

# **L**a medición del bienestar a través de indicadores subjetivos: Una revisión

Pablo Villatoro S.



NACIONES UNIDAS

CEPAL

---

## estudios estadísticos y prospectivos

# **L**a medición del bienestar a través de indicadores subjetivos: Una revisión

Pablo Villatoro S.



NACIONES UNIDAS

**CEPAL**

División de Estadísticas

Santiago, julio de 2012

Este documento fue preparado por Pablo Villatoro, funcionario de la Unidad de Estadísticas Sociales de la División de Estadísticas de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Las opiniones expresadas en este documento, que no ha sido sometido a revisión editorial, son de exclusiva responsabilidad del autor y pueden no coincidir con las de la organización.

---

Publicación de las Naciones Unidas

ISSN 1680-8770

LC/L.3515

Copyright © Naciones Unidas, julio de 2012. Todos los derechos reservados

Impreso en Naciones Unidas, Santiago de Chile

---

Los Estados miembros y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Sólo se les solicita que mencionen la fuente e informen a las Naciones Unidas de tal reproducción.

## Índice

---

<b>Resumen</b> .....	5
<b>I. Introducción</b> .....	7
<b>II. Conceptos básicos</b> .....	9
A. Las perspectivas dominantes en la evaluación del bienestar .....	9
B. Argumentos para la inclusión de la subjetividad en la evaluación del bienestar .....	14
C. Posibilidades de utilización de la información subjetiva .....	16
D. Indicadores subjetivos y medición de la pobreza .....	18
<b>III. La medición del bienestar a través de indicadores     subjetivos: Enfoques e instrumentos</b> .....	23
A. Bienestar subjetivo: Satisfacción con la vida y felicidad .....	24
B. El funcionamiento psicológico positivo .....	29
C. Los sentimientos de malestar .....	37
D. El apoyo social .....	44
E. El empoderamiento .....	48
<b>IV. Validez y fiabilidad de los indicadores subjetivos de bienestar</b> ..	53
A. La adaptación .....	56
B. La influencia de la cultura .....	58
C. Redundancias y confusiones entre constructos .....	61
D. Problemas de operacionalización y medición .....	63
1. Nivel de medición y equivalencia de las escalas .....	63
2. Modo de recolección de la información y formato de las respuestas .....	64
3. Sesgos de la memoria y estados de ánimo .....	65
4. Deseabilidad social .....	65
<b>V. Consideraciones finales</b> .....	67
<b>Bibliografía</b> .....	69
<b>Serie Estudios estadísticos y prospectivos: números publicados</b> .....	77

**Índice de cuadros**

CUADRO 1	UTILIDAD AGREGADA Y ESQUEMAS DISTRIBUTIVOS .....	11
CUADRO 2	PRINCIPALES TRADICIONES DE ESTUDIO DEL BIENESTAR .....	24
CUADRO 3	BIENESTAR SUBJETIVO: EVALUACIONES EMOCIONALES Y COGNITIVAS .....	25
CUADRO 4	PREGUNTAS E INSTRUMENTOS PARA LA MEDICIÓN DEL BIENESTAR SUBJETIVO .....	26
CUADRO 5	CUESTIONARIO ABREVIADO DE ORIENTACIÓN, PFEIFFER .....	31
CUADRO 6	CUESTIONARIO GENERAL DE SALUD MENTAL (GOLDBERG), VERSIÓN CORTA .....	32
CUADRO 7	ESCALA GENERAL DE AUTOEFICACIA (SCHWARZER Y JERUSALEM) .....	33
CUADRO 8	ESCALAS PARA LA MEDICIÓN DE LA SATISFACCIÓN DE LAS NECESIDADES PSICOLÓGICAS BÁSICAS .....	35
CUADRO 9	CUESTIONARIO DE SENTIDO DE LA VIDA .....	36
CUADRO 10	PREGUNTAS PARA LA MEDICIÓN DE DISTINTOS SENTIMIENTOS DE MALESTAR .....	38
CUADRO 11	INDICADORES DE VERGÜENZA Y HUMILLACIÓN .....	39
CUADRO 12	PERCEPCIONES DE DISCRIMINACIÓN SEGÚN LA ETNIA Y EL SEXO .....	41
CUADRO 13	INDICADORES DE DISCRIMINACIÓN PERCIBIDA .....	42
CUADRO 14	LA MEDICIÓN DE LOS SENTIMIENTOS DE DESESPERANZA Y SOLEDAD .....	43
CUADRO 15	INSTRUMENTOS PARA LA MEDICIÓN DEL APOYO SOCIAL .....	45
CUADRO 16	SUB ESCALA DE AFRONTAMIENTO SOCIAL .....	47
CUADRO 17	LAS REGLAS DEL JUEGO SEGÚN EL GÉNERO: ACTITUDES HACIA LA VIOLENCIA FÍSICA CONTRA LA MUJER .....	51
CUADRO 18	LAS REGLAS DEL JUEGO RELACIONADAS CON EL GÉNERO EN DISTINTOS NIVELES: INDICADORES SUBJETIVOS .....	52
CUADRO 19	RELACIONES ENTRE INDICADORES SUBJETIVOS DE BIENESTAR Y OTRAS VARIABLES, REVISIONES DE LA LITERATURA .....	54
CUADRO 20	DISTINTOS CONCEPTOS DE FELICIDAD EN UNA MUESTRA DE MÉXICO .....	59
CUADRO 21	AMÉRICA LATINA Y CARIBE (12 PAÍSES) Y OTRAS REGIONES DEL MUNDO: ASOCIACIÓN ENTRE LA SATISFACCIÓN CON LA VIDA Y LA FELICIDAD, 1981-2008 .....	60

**Índice de gráficos**

GRÁFICO 1	AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (20 PAÍSES) Y OTRAS REGIONES DEL MUNDO: SATISFACCIÓN CON LA VIDA SEGÚN EL PIB POR HABITANTE, 1981-2008 .....	58
-----------	---	----

**Índice de recuadros**

RECUADRO 1	LA MEDICIÓN DE LAS OPORTUNIDADES EN SEN Y OTROS AUTORES .....	20
RECUADRO 2	EL MÉTODO DE RECONSTRUCCIÓN DEL DÍA (MRD) .....	28

**Índice de diagramas**

DIAGRAMA 1	EL BIENESTAR EN LA PERSPECTIVA DE SEN .....	13
DIAGRAMA 2	ESQUEMA BÁSICO DE MEDIACIÓN .....	18

## Resumen

---

En los últimos años, ha llegado a ser cada vez más evidente la necesidad de incorporar aspectos subjetivos, como las *percepciones* de los individuos sobre *sus* condiciones de vida y las relaciones sociales que sostienen, en la evaluación del bienestar. En este texto se entregan algunas herramientas conceptuales y metodológicas básicas para los interesados en el uso de información subjetiva para la medición del bienestar, con énfasis en la discusión de los argumentos a favor o en contra de su utilización, y en el análisis de la calidad de los métodos empleados en la producción de información sobre las percepciones de los individuos acerca de sus condiciones de vida. Con ello, se busca que los actores regionales implicados en las políticas públicas avancen en la incorporación de la información subjetiva en el análisis empírico del bienestar, pero teniendo en cuenta las ventajas y desventajas de los instrumentos de medición disponibles.



## I. Introducción

---

En los últimos años, ha cobrado mayor relevancia en la discusión académica y en las agendas políticas de los países de América Latina, la necesidad de avanzar hacia un enfoque más amplio para la medición de la pobreza y el bienestar, el cual debería ir más allá de la métrica monetaria, incluyendo, por ejemplo, los aspectos del bienestar no “comprados” por el ingreso<sup>1</sup>. En este marco, una cuestión emergente en el debate latinoamericano es la necesidad de incorporar aspectos subjetivos, como las percepciones y actitudes de los individuos sobre sus condiciones de vida y las relaciones sociales que sostienen, en la evaluación de su bienestar.

En este documento se entregan herramientas conceptuales y metodológicas básicas a los interesados en el uso de información subjetiva para la medición del bienestar, con énfasis en la discusión de los argumentos a favor o en contra de su utilización en la evaluación de las políticas públicas, y en el análisis de la calidad de los métodos empleados en la producción de información sobre las percepciones que los individuos tienen de sus condiciones de vida. Con ello, se pretende contribuir a que los actores implicados en las políticas públicas avancen en la incorporación de la información subjetiva en el análisis empírico del bienestar de las poblaciones de sus países, pero teniendo en cuenta las ventajas y desventajas de los instrumentos y medidas disponibles.

Este texto se organiza de la siguiente manera: en la primera parte se exponen los enfoques que han dominado la medición del bienestar en los años recientes, y a partir de aquello, se presentan y discuten algunos argumentos básicos para la inclusión de indicadores subjetivos en la evaluación del bienestar, y se analiza el rol que pueden tener las medidas

---

<sup>1</sup> Véase el Seminario Internacional “Medición Multidimensional de la Pobreza en América Latina”, CEPAL, 2010, <http://www.eclac.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/deype/noticias/noticias/0/38360/P38360.xml&xsl=/deype/tpl/plf.xsl&base=/deype/tpl/top-bottom.xslt>.

subjetivas en el análisis de la pobreza. En la segunda sección se presentan algunos enfoques e instrumentos para la medición del bienestar, provenientes principalmente de los campos de la psicología y de la psicología social. En la tercera parte se efectúa una discusión metodológica, en la cual se analiza la validez y fiabilidad de la información obtenida a través de los indicadores subjetivos del bienestar.

## II. Conceptos básicos

---

El bienestar ha sido, es y será un concepto en discusión. Es una construcción social sobre qué es *una buena vida* o una *vida deseable*, la cual difiere entre culturas<sup>2</sup>. En la tradición occidental, se han invocado distintas nociones para especificar el significado del bienestar: felicidad, cumplimiento de los deseos, preferencias, satisfacción de necesidades, desarrollo de capacidades, excelencia, mantención de un funcionamiento normal, vivir una vida apropiada a la naturaleza humana y el logro de la calidad de vida, entre otros (Sumner, 1995). En el ámbito académico y en el diseño de políticas, la discusión sobre el bienestar y las formas más apropiadas para medirlo ha estado dominada por las perspectivas filosóficas y económicas<sup>3</sup>, lo cual ha comenzado a cambiar en los últimos años. Esto ha incluido no solo una discusión sobre la incorporación de aspectos materiales adicionales a los ingresos monetarios, sino también con respecto a la pertinencia y viabilidad de emplear información subjetiva en la evaluación del bienestar.

### A. Las perspectivas dominantes en la evaluación del bienestar

Los enfoques dominantes sobre el bienestar no pueden entenderse sin referencia a los clásicos. Una de las posturas más influyentes de la filosofía clásica es la de Aristóteles, quien distinguió entre bienes externos, del cuerpo y psíquicos, planteó que los tres bienes deben estar presentes para que exista bienestar, y señaló que los dos primeros bienes son medios para alcanzar el nivel superior, definido a partir de una

---

<sup>2</sup> Por ejemplo, en la noción de buena vida andina, al aspecto material se agregan la afectividad y la realización espiritual, en armonía con la naturaleza y comunión con los demás seres humanos (Alem y otros, 2009).

<sup>3</sup> Por ejemplo, la "Social Choice Theory", que se ubica en la intersección entre filosofía y economía.

función inherente a la naturaleza humana, la cual sería actuar racionalmente. Así, la buena vida se encuentra en la actividad orientada a alcanzar la perfección (eudamonia). Esta noción se ajusta bien con un enfoque objetivo de medición del bienestar, puesto que la insatisfacción de necesidades básicas impide que las personas puedan funcionar adecuadamente.

Una interpretación diferente en la filosofía clásica es el enfoque *hedónico*, representado, entre otros, por Epicuro. En esta perspectiva se propone que los efectos placenteros que devienen de la experiencia sensible son los fines últimos a los cuales pueden aspirar los seres humanos. Esta tradición fue retomada siglos después por Bentham (1789), para quien la bondad de un estado de cosas debe evaluarse por sus consecuencias sobre la felicidad (*utilidad*), o la *suma de los placeres y dolores que experimenta un individuo*. Al respecto, se debe recordar la propuesta de Edgeworth (1881) de creación de un hedonímetro para medir el placer experimentado por los seres humanos.

Sin embargo, la noción de la imposibilidad de comparar inter-personalmente la utilidad<sup>4</sup> resultó en el dominio de una aproximación estructural al bienestar y en el abandono del proyecto utilitarista clásico de medición de la felicidad. Algunos autores *bienestaristas* comenzaron a usar el *enfoque de las preferencias reveladas* (Samuelson, 1947), donde alguien prefiere una canasta de bienes  $x$  por sobre la canasta  $y$  cuando selecciona  $x$  entre un conjunto de opciones que incluye a  $y$ . Las preferencias son reveladas, puesto que se supone que los estados mentales previos a la elección se expresan en conducta. La propiedad más relevante de este enfoque es que *no se requiere conocer los motivos por los cuales se prefiere una alternativa a otra*, puesto que solo se necesita información sobre las *conductas* de elección (Sugden, 1993).

Un concepto clave para las teorías bienestaristas es la *función de bienestar social*, la cual se obtiene a partir de la asignación de un índice numérico de bienestar a cada estado posible de cosas en la sociedad. La función de bienestar social debe cumplir algunas condiciones formales, que encarnan juicios normativos. Sugden (1993) menciona que dentro del bienestarismo hay consenso en dos condiciones: a) si todos en la sociedad son indiferentes entre dos estados sociales, ambos estados tendrán el mismo índice de bienestar y, b) si al menos un sujeto prefiere al estado  $x$  por sobre el estado  $z$ , y nadie prefiere  $z$  por sobre  $x$ , luego  $x$  tendrá un mayor índice de bienestar que  $z$ .

Se puede apreciar que en el enfoque de preferencias reveladas, la función de bienestar social no mide alguna cualidad (por ejemplo, felicidad) que pueda ser representada intrínsecamente como buena. Esto es un problema, puesto que si la preferencia de un sujeto por  $x$  no es evidencia por sí misma de que  $x$  posee alguna calidad superior en comparación a  $z$ , ¿cómo puede proveer dicha elección alguna base para atribuir un mayor valor social a  $x$  por sobre  $z$ ? (Sugden, 1993).<sup>5</sup> Ante este dilema, hay dos estrategias posibles: una es abandonar el propósito de evaluar el bienestar social y *concentrarse en las reglas* que gobiernan las interacciones sociales, usando criterios como *la rectitud en el procedimiento*. La otra es *desarrollar una concepción del bienestar que no proponga que lo mejor para un individuo está definido por sus preferencias*. La primera ruta ha sido seguida por los enfoques contractualistas (Rawls, 1971) y “libertarios” (Nozick, 1974), y la segunda, por la perspectiva de capacidades (Sen, 1979a, 1985c).

Rawls (1971) critica al utilitarismo clásico y al bienestarismo por no considerar las fuentes y la cualidad de los deseos. Uno de los problemas de no considerar la naturaleza de los deseos es que una persona podría obtener placer discriminando a otra, o limitando el bienestar de un tercero (las *preferencias ofensivas*). También podría suceder que un individuo fuera más difícil de complacer que el

<sup>4</sup> En América Latina Altimir (1979, pp.19-20) indicaba que “sería ideal medir los niveles de vida en términos de utilidad”, pero “el problema de la comparabilidad interpersonal de las medidas de la utilidad bloquea tal posibilidad”.

<sup>5</sup> En una función de bienestar social los juicios últimos son realizados por un individuo particular, lo cual crea la dificultad de quién es el juez. Harsanyi (1955) trata de resolver este problema mediante la noción del “espectador imparcial”, que es alguien con una igual probabilidad de llegar a ser cada individuo de la sociedad, y que cuando no sabe que individuo llegará a ser, experimentará un ordenamiento de preferencias auto-interesadas y no condicionadas que variará entre estados como “ser el sujeto  $i$  en el estado social  $x$ ” o “ser el individuo  $j$  en el estado social  $z$ ”. Luego, si todos los individuos son indiferentes ante los estados sociales  $x$  y  $z$ , el espectador imparcial también será indiferente. Rawls (1971) critica este enfoque, al señalar la inconsistencia entre evaluar la vida de los individuos en términos de sus sistemas de valores sin preguntarles cuáles son sus valores, y agrega que difícilmente un individuo evaluará las circunstancias de otro sin referencia a su propia concepción de la buena vida.

resto (las *preferencias caras*). Rawls (1958) indica que, desde el utilitarismo clásico, será seleccionada cualquier acción que maximice la utilidad agregada, sin importar si en el estado social seleccionado existen graves violaciones a los derechos, como la esclavitud. De este modo, para Rawls, la preocupación de la sociedad debe ser la forma en que los beneficios están distribuidos (esquema 2), y no la maximización de la utilidad (esquema 1) (véase el cuadro 1).

**CUADRO 1  
UTILIDAD AGREGADA Y ESQUEMAS DISTRIBUTIVOS**

Esquema 1		Esquema 2	
Grupo 1	Utilidad = +1300	Grupo 1	Utilidad=500
Grupo 2	Utilidad = -200	Grupo 2	Utilidad=500
Total	+1100		+1000

Fuente: Extraído de <http://legacy.lclark.edu/~jay/Rawls.pdf>.

Así, para Rawls (1971) las tradiciones utilitarista y bienestarista no consideran las diferencias interpersonales y carecen de una concepción filosófico-política de la justicia. Por tanto, propone el reemplazo de la métrica basada en la utilidad y las preferencias por una de *bienes primarios*. Estos son los bienes que todas las personas presumiblemente desearían, y son los medios a través de los cuales pueden lograr sus fines. Los bienes primarios se dividen en naturales<sup>6</sup> y sociales. Lo que interesa son los últimos, puesto que están a disposición de la sociedad (por ejemplo, los derechos, las libertades, las oportunidades, el ingreso y las “bases sociales del auto-respeto”). Rawls postula la primacía de la libertad sobre los otros bienes, admite la legitimidad de desigualdad solo cuando es necesaria para la ventaja de todos, y propone como criterio de asignación el *Principio de la Diferencia*, que prioriza a quienes están peor.

En la concepción de Rawls la sociedad debe asegurar una porción justa de libertades y de otros bienes primarios, y *no garantizar cierto nivel de calidad de vida y utilidad*. En esta lógica, los ciudadanos son concebidos como competentes para definir sus objetivos y tomar decisiones. Esta noción de responsabilidad individual *excluye la posibilidad de que las brechas en la calidad de vida o satisfacción ameriten compensaciones sociales*. Este es un argumento contrario al uso de la información sobre la utilidad y las preferencias en la evaluación de los estados de cosas. Para Sen (1979a) este último planteamiento de Rawls es demasiado fuerte, y agrega que el problema central del bienestatismo es que requiere suscribir la proposición de que el *placer debe ser ponderado solo por su intensidad, sin que importe su fuente y la actividad que lo provoca*.

Sen (1979a, 1985c, 1997) amplía la crítica al utilitarismo clásico y al bienestatismo (sin abandonarlos del todo) y simultáneamente cuestiona la argumentación contractualista de Rawls. En cuanto a la tradición utilitaria clásica, identifica como uno de sus principales problemas la no consideración de *las diferencias interpersonales en las funciones de conversión de los recursos en utilidad*. Así por ejemplo, una transferencia adicional de recursos igual para dos personas, una lisiada y otra sin impedimentos, se convertirá en mayor utilidad para el no lisiado, debido a que el lisiado tendrá una función ingreso-utilidad menos eficiente. Y en el caso de que un planificador tuviese la información de las diferentes funciones de utilidad entre el lisiado y el no lisiado, bajo la lógica de la maximización de la utilidad agregada debería privilegiar al no discapacitado<sup>7</sup>.

En lo que refiere al bienestatismo, Sen (1979a) proporciona el siguiente ejemplo para ilustrar la insensibilidad de este enfoque a la intensidad de las necesidades; se tienen 4 niveles de utilidad *a, b, c* y *d*, en órdenes decrecientes de magnitud. En este caso, el par de puntos extremos (*a, d*) produce mayor desigualdad que el par de puntos intermedios (*b, c*). De modo que si el tomador de decisiones estuviera

<sup>6</sup> Según Rawls (1971) estos bienes se ubican en el plano de la dotación natural de características individuales (por ejemplo, salud, inteligencia y fortaleza física).

<sup>7</sup> La utilidad adicional que obtendría un sujeto si tuviera una unidad adicional de algún satisfactor. La utilidad marginal es un concepto contra-fáctico.

interesado solamente en la igualdad,  $(b, c)$  es superior a  $(a, d)$ . En esta comparación, las *magnitudes exactas de  $a, b, c$  y  $d$  no hacen ninguna diferencia*. La característica ordinal de la aproximación de preferencia por la igualdad en la utilidad *hace a este enfoque insensible a las magnitudes potenciales de las pérdidas y ganancias de utilidad*.

Un problema adicional para el bienestarismo es el de las “*preferencias baratas*”. Aquí nuevamente se puede recurrir al caso del lisiado. Se puede recordar que el utilitarismo le dará menos ingreso, como resultado de la baja eficiencia de su función de utilidad. Sin embargo, la aplicación del criterio de preferencia por la igualdad en la utilidad tendría como resultado un tratamiento preferencial para el lisiado, por su menor nivel de utilidad. Pero, ¿qué sucederá si el discapacitado no presenta niveles menores de utilidad que otras personas? Esto puede suceder por un cúmulo de factores, como por ejemplo, que el lisiado es optimista, o tiene expectativas bajas, o porque cree que será premiado después de su muerte, o porque acepta su situación como castigo por errores cometidos en alguna encarnación pasada. En este caso, la aproximación de preferencia por la igualdad en la utilidad no podrá ayudarlo (Sen, 1979a, 1985c).

A su vez, el lisiado con desventaja en su función de utilidad sirve para ilustrar la crítica de Sen a la métrica de bienes primarios propuesta por Rawls. El Principio de Diferencia no le dará más ni menos, puesto que su desventaja de utilidad será irrelevante. Rawls justifica esto planteando que los “casos duros” pueden distraer las percepciones morales, pero Sen (1979a) contesta que considerar irrelevantes a las discapacidades es no tomar en cuenta la diversidad de los seres humanos. En otros términos, *si las personas fueran similares, un índice de bienes primarios sería una buena manera de valorar la ventaja*, pero las personas tienen necesidades muy diferentes, lo cual implica que la relación entre los recursos y las libertades individuales no es constante, por las heterogeneidades personales, la diversidad medio ambiental, las diferencias en las relaciones sociales y las pautas de distribución de recursos dentro de los hogares (Sen, 1997).

Según Sen (1979a), el enfoque de Rawls sería fetichista, puesto que toma *los bienes primarios como la encarnación de la ventaja, más que considerar que la ventaja es una relación entre las personas y los bienes*. Este problema no lo tendría el utilitarismo, puesto que las utilidades reflejan un tipo de relación entre las personas y los bienes (el ingreso es valorado en su capacidad para crear felicidad o satisfacer deseos). Así, para Sen el reconocimiento de la importancia de los factores objetivos no implica que el bienestar deba ser evaluado con independencia de los estados mentales. *Lo que se requiere es rechazar la evaluación del bienestar exclusivamente en términos de la utilidad*. Si las evaluaciones toman en cuenta la satisfacción de las personas y también consideran factores objetivos, el cálculo resultante no será bienestarista.

De manera que para Sen (1979a), si se trata de que los recursos sean destinados para reducir la desventaja que afecta al lisiado, los argumentos de la utilidad marginal, de la utilidad total y de la privación en los bienes primarios no sirven, ya sea por su alto costo, porque el lisiado tiene preferencias baratas o porque ya tiene los bienes que poseen los demás. Esto implica la necesidad de una justificación adicional, que interprete las necesidades en la forma de capacidades para alcanzar determinados funcionamientos<sup>8</sup>. En efecto, la disponibilidad de bienes no dice nada acerca de lo que la persona puede hacer, y aunque la utilidad refleja el uso de los bienes, se concentra en la reacción mental al uso. Así, la noción de *capacidad para funcionar sería más cercana a la idea de estándar de vida*, puesto que lo constitutivo de éste no está dado por el bien, ni por sus características, sino por la *habilidad de hacer cosas* (funcionar) a través de ese bien (Sen, 1983).

Sen (1979a, 1985c, 1997) entiende a las capacidades como las oportunidades que las personas tienen para alcanzar los funcionamientos que desean o que deberían “razonablemente desear”. El valor de las capacidades se podría determinar a través de un ejercicio de “evaluación elemental”, donde el valor de las opciones es *la mejor opción o la opción realmente seleccionada* (bajo los supuestos de conducta de maximización y de ausencia de incertidumbre) (Sen, 1985c). En todo caso, posteriormente

<sup>8</sup> Refiere a si la persona es capaz de hacer o ser ciertas cosas. Por ejemplo, la capacidad de desplazarse, de cubrir los requerimientos nutricionales o de participar en la vida comunitaria.

Sen (1997) agrega que el valor de un set de opciones no siempre debe ser identificado con la mejor alternativa, y que es plausible atribuir importancia a tener oportunidades que no son seleccionadas, pero luego precisa que esta consideración es relevante para atender preocupaciones distintas a la comparación interpersonal “rápida” de las libertades.

#### DIAGRAMA 1 EL BIENESTAR EN LA PERSPECTIVA DE SEN

RECURSOS → CAPACIDADES → FUNCIONAMIENTOS → UTILIDAD

Fuente: Alkire (2008b).

Por su parte, Nussbaum (2002) trabaja con el enfoque de capacidades de Sen, y aboga por una noción de bienestar que integre *libertad (auto-suficiencia) con dependencia*<sup>9</sup>. Este reconocimiento se basa en la crítica que realiza esta autora a la valoración que Sen efectúa de la libertad como intrínsecamente positiva, puesto que hay libertades cuyo ejercicio compromete la dignidad y los derechos de los demás (por ejemplo, la libertad de abusar sexualmente de una mujer). De modo que para Nussbaum, los seres humanos tienen la capacidad y *la necesidad* de realizar un conjunto de actividades vitales esenciales (funcionamientos) para su condición y dignidad humana<sup>10</sup>.

El enfoque de Sen también ha sido criticado por la inconsistencia de su propuesta de “evaluación elemental” de las capacidades con su crítica al utilitarismo y al bienestarismo (Sugden, 1993). Esto porque para Sen *los funcionamientos tienen valor intrínseco*, lo cual significa que *no son definidos por las preferencias o los deseos individuales*<sup>11</sup>. Así, en la evaluación de los funcionamientos no debería usarse información sobre las preferencias, y la misma regla debería ocuparse en la valoración de las capacidades. Otros problemas tienen que ver con el estatus normativo de las capacidades con relación a los funcionamientos. Para Sen, estos últimos son dimensiones del bienestar (son buenos en sí mismos), pero luego plantea que la libertad es también intrínsecamente buena, a pesar de que en su enfoque la libertad no es un funcionamiento.

En suma, tanto el bienestarismo como el enfoque de las capacidades de Sen se pronuncian a favor de una perspectiva de bienestar fundada por sí misma (una en el espacio de las utilidades y la otra en el de las libertades para funcionar), mientras que en el contractualismo, la noción de justicia como rectitud reemplaza a la noción de bienestar. Rawls argumenta que su concepción de la justicia es política y no metafísica<sup>12</sup>, con lo que pretende enfrentar el dilema de que las personas tienen diferentes creencias morales y filosóficas sobre el bienestar. Una concepción política no es “verdadera”, sino una base para un contrato social, y por tanto, no sería relevante la pregunta acerca de qué es intrínsecamente una buena vida<sup>13</sup> (Sugden, 1993).

<sup>9</sup> Nussbaum efectúa una revisión crítica del concepto de autonomía elaborado por Kant, el cual se basa en la libertad otorgada por el ejercicio de la racionalidad propia del hombre adulto, capaz de autosuficiencia. Para más detalle sobre la noción kantiana de autonomía, véase “What is Enlightenment?” (1784) en <http://www.english.upenn.edu/~mgamer/Etexts/kant.html>

<sup>10</sup> Nussbaum se basa en buena parte en los “Manuscritos Económico Filosóficos” de Marx (1844). Una versión en línea y en castellano se puede encontrar en: <http://www.marxists.org/espanol/m-e/1840s/manuscritos/index.htm>.

<sup>11</sup> Esto es así para autores que integran el enfoque de capacidades con la perspectiva de derechos, como Nussbaum, quien afirma que una reducción en una capacidad no puede ser compensada por un aumento en otra capacidad.

<sup>12</sup> Una postura cercana a la de Rawls es la de Wittgenstein (véase su “Tractatus logico-philosophicus”, 1921), para quien las proposiciones éticas pertenecen al campo de lo trascendental, de lo que es experimentado pero que es inexpresable, y por tanto excede el campo del lenguaje lógico, o al menos no puede probarse en ese dominio.

<sup>13</sup> En su argumentación contra la teoría de Rawls, Sen sugiere que hay casos en los cuales todos estarían de acuerdo con respecto a la naturaleza del bienestar, sin importar sus compromisos morales. Por ejemplo, todos estarían de acuerdo con el que un lisiado necesita más recursos que un no lisiado para alcanzar el mismo bienestar. Esto puede ser cierto, pero sería relevante para la justicia solo si uno la interpreta en términos de bienestar (Sugden, 1993).

## B. Argumentos para la inclusión de la subjetividad en la evaluación del bienestar

De la revisión efectuada queda claro que el uso de indicadores subjetivos para la medición del bienestar ha sido cuestionado, por razones conceptuales y metodológicas. Por ejemplo, no obstante para el utilitarismo clásico los estados mentales son determinantes, los problemas de comparación interpersonal de las utilidades condujeron a su reemplazo por la noción de preferencias reveladas, la cual opera sin necesidad alguna de medición de los estados mentales. A su vez, parte del cuestionamiento de Rawls al utilitarismo se basa en la crítica de la métrica de los estados mentales. Además, este autor excluye la posibilidad de que las brechas en la calidad de vida o satisfacción ameriten compensaciones sociales, lo cual hace irrelevantes a los “estados mentales”.

El enfoque de capacidades merece un tratamiento aparte. Por un lado, Sen reiteradamente advirtió sobre el problema de la “adaptación de las expectativas” (véase la sección IV de este documento), usándolo como un argumento contra el bienestarismo y el utilitarismo, y nunca fue muy explícito en su respaldo a alguna medida subjetiva del bienestar. Por otro, de los textos de Sen se pueden extraer varios ámbitos en los cuales la información subjetiva podría ser útil. Estos son: a) las preferencias y/o la utilidad, b) las diferencias inter-individuales en la conversión de capacidades en funcionamientos y, c) algunos funcionamientos específicos (por ejemplo, “ir por la vida sin humillación o vergüenza”).

Así, los enfoques dominantes en el ámbito del bienestar han omitido el uso de información subjetiva para la medición del bienestar, o en el mejor de los casos, han sido ambiguos sobre este tema. A esto se agregan otros factores que influyeron en la “exclusión” de la subjetividad, y que trascienden lo académico, como la amplia extensión de las privaciones materiales básicas en los países en desarrollo.

Sin embargo, el mejoramiento de las condiciones de vida de una buena parte de la población del planeta ha comenzado a generar condiciones propicias a una mayor consideración de los indicadores subjetivos de bienestar. Inglehart (1971) propone que en tanto las necesidades básicas son satisfechas, los individuos se desplazan a una fase post-materialista, donde se preocupan más por la auto-realización, por las relaciones sociales, por la seguridad, pertenencia y el sentido de vida. Otro cambio es el creciente uso del lenguaje de derechos en el debate político, a través del cual la opinión pública ha comenzado a demandar a los gobiernos el respeto de garantías básicas, más que la simple maximización del bienestar social (Sugden, 1993).

Así, en los últimos años distintas agencias de cooperación internacional han planteado que el crecimiento económico no es suficiente para el desarrollo y el bienestar<sup>14</sup>, y se ha abierto la puerta a la consideración de aspectos distintos al ingreso –por ejemplo, las dimensiones “faltantes” de la pobreza– (Alkire, 2007) en la medición del bienestar. En paralelo, en la literatura se han planteado distintos argumentos para justificar la inclusión de la subjetividad. Algunos de estos planteamientos han sido vertidos por interesados en reflatar el proyecto de Bentham, y otros provienen de analistas abocados a desarrollar enfoques pluralistas del bienestar y de la calidad de vida. Entre estos últimos se cuentan quienes trabajan desde el enfoque de Sen, y también investigadores provenientes de otras tradiciones disciplinarias y conceptuales.

Uno de los argumentos empleados por los involucrados en el rescate de la tradición utilitaria es que los agentes operan en base a una *racionalidad limitada*. En rigor, tanto en la tradición bienestarista como en el enfoque de capacidades de Sen se acepta la premisa de que las personas prefieren aquellas cosas que maximizarán “algo” (¿utilidad, placer, felicidad?), o que buscan los modos más efectivos para lograr un conjunto *dado* de deseos (optimización o maximización). La única condición es que los deseos, y las *preferencias* que los revelan, deben ser consistentes<sup>15</sup> (Read, 2004).

<sup>14</sup> Por ejemplo, el PNUD, el Banco Mundial, la CEPAL, etc.

<sup>15</sup> Por ejemplo, si se prefiere A sobre B, y B a C, A será preferible a C.

El problema es que sí las conductas de los individuos no revelan preferencias coherentes y tendientes a la maximización<sup>16</sup>, no se puede tratar a las preferencias<sup>17</sup> como índices de utilidad/bienestar (Kahneman y Sugden, 2005) o de capacidades. La postura de “racionalidad limitada” cuenta con evidencia experimental de apoyo, que muestra que las personas no siempre realizan elecciones que maximizan su bienestar, que las preferencias no necesariamente son transitivas y que muchas opciones pueden interferir con el bienestar (Diener y Tov, 2005). La noción de racionalidad limitada no solo tiene implicaciones para la medición del bienestar; por ejemplo, la entrega de transferencias públicas sin condiciones se basa en el supuesto de que los individuos maximizarán automáticamente su bienestar (sin importar si son transferencias selectivas o universales).

En esta línea, Kahneman, Wakker y Sarin (1997) plantean que en el análisis convencional se confunde a la utilidad experimentada con la utilidad de la decisión (o esperada); la segunda es la considerada en el análisis económico tradicional (valoración *ex ante* de alternativas que se revelan en preferencias), mientras que la primera es la experiencia hedónica, la cual ha sido ignorada en el discurso contemporáneo. Para estos autores, las preferencias no proporcionan toda la información sobre la utilidad de los resultados, y además, están sujetas a errores de “prospección afectiva” (por ejemplo, las personas tienden a sobre-estimar la utilidad futura de decisiones actuales).

Así, la experiencia hedónica no solamente es distinta a la utilidad de decisión, sino que además puede ser medida. Al respecto, Kahneman, Wakker y Sarin (1997) señalan que *la idea de que los estados hedónicos no pueden ser medidos a causa de que son eventos privados es incorrecta*, puesto que en el campo de la investigación psicológica se han determinado las funciones que relacionan las variables subjetivas con las características e intensidad de los estímulos objetivos. El principal argumento para considerar a estas experiencias medibles es que las funciones que relacionan percepciones con estímulos físicos son similares para personas distintas<sup>18</sup>.

Por fuera del utilitarismo, se ha planteado que los enfoques objetivos no explican *que es lo que hace que el bienestar de un agente sea especialmente de éste*, puesto que el juicio acerca del bienestar no es neutro para el actor. Así, la característica central de las teorías subjetivas es que *relativizan el bienestar a las actitudes del sujeto hacia sus condiciones de vida* (Sumner, 1995). La relevancia de las actitudes<sup>19</sup> y percepciones de los sujetos acerca de sus vidas es ilustrada gráficamente por Diener y Tov (2005), quienes plantean la dificultad de imaginar a una cultura deprimida como una sociedad ideal, sin importar su deseabilidad en otros aspectos. En todo caso, una sociedad con alto bienestar subjetivo podría carecer de un bien esencial como la justicia. Así, el bienestar subjetivo sería una condición necesaria, no suficiente, para la buena vida (Sumner, 1995).

La relativización de bienestar al sujeto también es consistente con el ideal de *democracia*: Diener, Oishi y Lucas (2003) señalan que los sentimientos de las personas sobre sus vidas son fundamentales para una sociedad que da importancia a las opiniones de todos. Así, la definición subjetiva de la calidad de vida sería democrática, puesto que otorga a cada individuo el derecho a decidir si su vida tiene valor (Diener, 2000). Estos planteamientos coinciden con la noción de “democracia epistemológica” (Hopenhayn, 2001), donde la voz de los actores, especialmente de quienes no tienen canales para

<sup>16</sup> Sobel (1994) plantea que hay pocas razones para pensar que la función de utilidad generada a partir de preferencias orientadas por axiomas corresponde al bienestar del agente. Ajustar las preferencias para que obedezcan a los axiomas no asegura que éstas sean equivalentes al bienestar. La ausencia de contradicciones en las preferencias no es suficiente para asegurar que los sujetos prefieren la opción que es mejor para ellos.

<sup>17</sup> La perspectiva de información completa supone que los agentes poseen conocimiento suficiente sobre todos los bienes que podrían tener, y que sus preferencias expresan el valor de los bienes para estos. Esta perspectiva tiene su origen en el rechazo de J. S. Mill a la identificación Benthamiana de la sensación de placer con el bienestar, y en su propuesta de “prueba de los jueces competentes”. Para Mill, si entre dos placeres, uno es preferido por todos o casi todos, es el placer más deseable. En otras palabras, si alguien prefiriere X a Y conociendo ambas opciones, X conduce más a su bienestar que Y, sin importar las otras propiedades de X e Y (Sobel, 1994).

<sup>18</sup> La intensidad subjetiva del placer es una función de la magnitud física del estímulo, con un exponente que varía para diferentes dimensiones sensoriales. A su vez, el placer y el displacer tienen el mismo estatus: las funciones psicofísicas que gobiernan el placer de ingerir azúcar y el dolor de un shock eléctrico son similares en orden y comparables inter-personalmente (Kahneman, Wakker y Sarin, 1997).

<sup>19</sup> En la literatura económica suelen confundirse preferencias con deseos. Las opciones conductuales en coyunturas específicas son distintas a los deseos. También hay diferencias entre actitudes (propensiones a evaluar objetos) y preferencias. Las últimas son coyunturales y refieren a estados alternativos que se pueden alcanzar. En cambio, se pueden sostener actitudes con respecto a objetos que nunca serán materia de elección.

expresar sus opiniones, tendría un lugar central. Al respecto, Atkinson y Marlier (2010) indican que una dimensión de la exclusión es la falta de voz, y que sería irónico si la selección de indicadores sociales incrementa dicho déficit de poder y representación.

Diener y Tov (2005) van más allá de los grupos excluidos, al criticar el argumento de que la responsabilidad de los estados se limita a la erradicación de la miseria, sea esta material o subjetiva. Para estos autores, los gobiernos tienen interés en maximizar el bienestar subjetivo, dado que este se vincula con la gobernabilidad, la productividad y con una mejor salud de la población<sup>20</sup>, entre otros beneficios. Este argumento ha sido criticado, por cuanto una política de maximización de la felicidad daría incentivos para manipularla y justificar políticas injustificables, e incentivaría la subdeclaración del bienestar subjetivo (Saman, 2007). Sin embargo, muchos de estos problemas también se verifican en las políticas de bienestar material.

A su vez, para los investigadores orientados a la elaboración de una perspectiva pluralista, no obstante mediante la exclusión de la subjetividad se busca cumplir con el criterio de objetividad, la descripción resultante no refiere al ser social, puesto que solo incluye a las necesidades biológicas. En cambio, una ontología “verdaderamente humana” reconoce que los humanos poseen una constitución biológica, psicológica y social. Así, el bienestar sería el inter-juego entre: a) los recursos, b) lo que las personas logran con esos recursos y, c) el significado que las personas le dan a las metas que logran, lo cual es esencial en sus aspiraciones y estrategias futuras. El significado sería un puente entre necesidades, recursos y calidad de vida (McGregor, 2006).

Por su parte, la noción de *calidad de vida* ha comenzado a ser utilizada en el marco de una perspectiva eco-sistémica. En este enfoque, la calidad de vida no solamente está constituida por los aspectos materiales, sino también por las percepciones y aspiraciones de las personas. Así, la calidad de vida sería el resultado de los efectos conjuntos del entorno material y psicosocial en el cual las personas viven y construyen relaciones sociales (Casas, Rosich y Alsinet, 2000). En una mirada eco-sistémica, el individuo se encuentra subsumido en varios ambientes, los cuales van desde lo microscópico hasta lo macro-social. El postulado básico del modelo ecológico es que el desarrollo es la acomodación progresiva entre un ser humano activo y las propiedades cambiantes de los entornos inmediatos en los que esa persona vive (Bronfenbrenner, 1979).

Por último, otro argumento para integrar la dimensión subjetiva a la medición del bienestar lo proporciona la evidencia empírica sobre dominios distintos a los recursos económicos que inciden en el bienestar subjetivo (véase CEPAL, 2010a, 2010b). *La falta de correlación*, en lugar de ser un obstáculo para la incorporación de la subjetividad, *es el punto de partida para una noción más comprehensiva de calidad de vida*. Aun cuando las medidas materiales son esenciales, estas deben ser *complementadas* con otras dimensiones, cuyo principal valor sería la entrega de información sobre *patrones no reflejados en los indicadores económicos y sociales* (Diener y Tov, 2005).

### C. Posibilidades de utilización de la información subjetiva

Hay distintas posibilidades de uso complementario de las medidas subjetivas y objetivas. Una opción, favorecida por Sen (1985c), es la definición de una lista mínima de capacidades en base a los “estándares contemporáneos”. Sen advierte que este ejercicio de identificación de los estándares no es “puramente subjetivo”, puesto que las convenciones de la sociedad deben ser tratadas como cuestiones “de hecho” y no ser aproximadas a través de criterios morales. En otras palabras, la pregunta es: ¿cuáles son los estándares contemporáneos? y no ¿cuáles deberían ser los estándares? Sin embargo, el recurso a los estándares contemporáneos parece inconsistente con la noción de “funcionamientos intrínsecamente valorables”<sup>21</sup>.

<sup>20</sup> Las emociones negativas como el estrés, la frustración, la ansiedad crónica y la ira pueden afectar el sistema inmunológico y contribuir a enfermedades cardiovasculares y otros problemas de salud. Existe evidencia de que tanto la morbilidad como la mortalidad están relacionadas con experiencias prolongadas de displacer (Diener y Tov, 2005).

<sup>21</sup> “Una hambrión...se considerará de inmediato como pobreza aguda. Existe un núcleo irreductible de privación absoluta en nuestra idea de la pobreza” (Sen, 1978).

Una de las opciones explotadas ha sido la *alimentación de los umbrales de pobreza y exclusión con información subjetiva*. Esto se ha realizado: a) determinando los estándares de pobreza o exclusión en base a respuestas de los ciudadanos<sup>22</sup> o, b) consultando a las personas sobre el gasto necesario para mantener a una familia fuera de la pobreza, y luego preguntando si sus ingresos están sobre o bajo dicho nivel<sup>23</sup>. En estos métodos se parte de la idea de que la pobreza es una categoría socialmente construida y no puede ser determinada por un observador externo sin considerar los valores prevalecientes en la sociedad<sup>24</sup>. No obstante la construcción de umbrales de pobreza, bienestar o exclusión empleando información subjetiva tiene un amplio potencial, este tema requiere un tratamiento aparte y no será abordado en este documento.

Otra posibilidad de empleo de indicadores subjetivos se encuentra en las situaciones donde no se cumple el argumento de que los individuos expresan sus preferencias a partir de sus gastos de bolsillo. Las medidas de bienestar subjetivo pueden ser útiles en la evaluación de bienes públicos como los centros de salud, la infraestructura deportiva y de recreación y la dotación de áreas verdes. Las consecuencias negativas de las conductas individuales para el bienestar colectivo también pueden ser exploradas indirectamente a través de información subjetiva. Por ejemplo, los individuos tienen incentivos para evadir impuestos, lo cual disminuirá los recursos para financiar bienes públicos. El modelo económico convencional no evalúa totalmente la situación, puesto que para el individuo, el efecto de su decisión en el financiamiento de las políticas será muy poco perceptible, y no lo ponderará en su decisión. La erosión de los servicios públicos provocada por la evasión de múltiples individuos aislados puede captarse mediante las percepciones de las personas sobre la calidad de los servicios públicos (Diener y Tov, 2005)<sup>25</sup>.

Una tercera alternativa a explorar está constituida por los efectos de compensación. Muchas políticas públicas tienen impactos sobre el bienestar que fluyen a través de la productividad y los ingresos como bien por medio de otros canales. El análisis económico tradicional puede reconocer la existencia de los otros canales, pero si los efectos son positivos en un canal y negativos en otro, los efectos netos de las políticas no pueden ser establecidos, a menos que se cuente con la información necesaria para identificar los efectos de compensación. Así, los indicadores subjetivos pueden ser empleados para realizar inferencias sobre los efectos netos de políticas (Helliwell, 2003).

La información subjetiva también se puede emplear para analizar tensiones entre distintos objetivos y mecanismos de política, tanto a nivel agregado como dentro de los hogares. Por ejemplo, se pueden estudiar los trade-offs de bienestar subjetivo entre inflación y desempleo y luego optar por políticas que minimicen las pérdidas en bienestar subjetivo. Un caso similar está constituido por las políticas para grupos vulnerables que privilegian la institucionalización versus las que promueven la permanencia en el entorno; por ejemplo, ¿es mejor que un adulto mayor con impedimentos permanezca en su medio, al precio de no satisfacer algunas de sus necesidades, o que vaya a una institución, donde satisfará necesidades pero perderá vínculos?; ¿el estado debe entregar una transferencia para mantener al adulto mayor en su familia –mejorando las condiciones materiales del hogar– sacrificando el bienestar subjetivo del cuidador (generalmente mujer)?<sup>26</sup>.

Se debe notar que bastantes políticas públicas y sociales buscan explícitamente mejorar distintos indicadores de bienestar subjetivo. Por esta razón, los indicadores subjetivos pueden ser utilizados para evaluar los impactos de las políticas, siempre y cuando existan argumentos suficientes para incluir a

<sup>22</sup> Una de las primeras aproximaciones de este tipo tuvo lugar en Holanda (Van Praag, Hagenars y van Weeren, 1982). Para una pregunta de este tipo en América Latina, pero referida a la exclusión social, véase CEPAL (2008).

<sup>23</sup> Esta aproximación fue la seguida en Gran Bretaña por Gordon y otros (2000), quienes consultaron a los entrevistados si sus ingresos estaban abajo o arriba del gasto necesario para no estar en pobreza.

<sup>24</sup> Las líneas de pobreza subjetiva no son un consenso social sobre la pobreza, puesto que las evaluaciones subjetivas del ingreso son meras reacciones verbales de los entrevistados ante preguntas sobre su bienestar socioeconómico. La evaluación de los entrevistados tampoco decide si un hogar es pobre o no. Los ingresos de los hogares son comparados con líneas de pobreza nacionales, que son promedios agregados.

<sup>25</sup> Otros ejemplos son la contaminación ambiental (cuando las personas tienen pocos incentivos para comprar tecnologías menos contaminantes) y la corrupción.

<sup>26</sup> Hay muchos ejemplos; los conflictos entre las demandas de los pueblos originarios y los requerimientos de crecimiento y explotación de recursos naturales encubren una tensión entre distintas nociones de bienestar.

estas medidas en la evaluación (una teoría más o menos razonable que lo justifique). En este análisis se puede considerar a los datos subjetivos como medidas de resultado, pero también como variables mediadoras, o factores que intermedian entre la intervención y los resultados finales de esta (por ejemplo, la superación de algún umbral de vulnerabilidad o pobreza).

**DIAGRAMA 2**  
**ESQUEMA BÁSICO DE MEDIACIÓN**



Fuente: Baron y Kenny (1986).

## D. Indicadores subjetivos y medición de la pobreza

En los últimos años se han construido índices sintéticos que combinan dimensiones objetivas y subjetivas de calidad de vida y pobreza. Estos índices permiten ordenar países/regiones/hogares en función de un conjunto de características, lo cual sirve para la asignación del gasto público en base a criterios más amplios que el ingreso monetario o el producto por habitante. Sin embargo, estos índices tienen problemas como la arbitrariedad en la elección y ponderación de las dimensiones y en la definición de los parámetros de los modelos utilizados. También hay trade-offs entre la rigurosidad del índice y las posibilidades de difusión de sus resultados (Maurizio, 2010).

En todo caso, recientemente se han desarrollado procedimientos para resolver el problema de la agregación de distintas dimensiones en una medida de pobreza, y que son generalizables a situaciones en las cuales las dimensiones tienen distintos pesos (por ejemplo, Alkire y Foster, 2009). Sin embargo, persiste una dificultad conceptual que refiere a la identidad y la diferencia específica entre los conceptos de pobreza, bienestar y calidad de vida, la cual puede tener repercusiones en la decisión de incorporar o no la dimensión subjetiva (las actitudes y percepciones que tienen las personas sobre sus condiciones de vida) en una medición multidimensional de pobreza.

La pobreza y el bienestar son conceptos próximos pero diferentes. La pobreza es la peor expresión de la privación del bienestar material. Sin embargo, la no pobreza no es condición suficiente para una buena vida, puesto que una persona podría estar sobre un umbral de pobreza y evidenciar un alto nivel de malestar emocional. Incluso es plausible que la pobreza no impida una buena vida, al menos desde la perspectiva del agente; este es el caso típico del individuo que se “retira del mundo” para realizar una búsqueda espiritual, sin que le importe mayormente su dotación de recursos materiales, o sus grados de libertad para funcionar de acuerdo a los “estándares contemporáneos”.

Así, la identidad básica del concepto pobreza se encuentra en el ámbito económico, lo cual implica que su campo de aplicación es más restringido que la noción de bienestar. Esta identidad es reconocida por Sen (1983, 1985a), cuando expresa la necesidad de fijar *estándares de capacidades materiales mínimas* relevantes para una sociedad determinada, a los efectos de cuantificar la pobreza absoluta.

Una medición multidimensional de la pobreza requerirá de la selección de un número limitado de dimensiones materiales de privación (Alkire y Foster, 2009), donde las capacidades se miden a través de

la mejor opción disponible, o la alternativa seleccionada entre un número finito de combinaciones de funcionamientos (por ejemplo, alimentarse, vestirse, asistir a la escuela). Luego, ¿qué implica que el sujeto seleccione el vector de funcionamientos  $x$ , que está por debajo de la línea de pobreza multidimensional  $p$ , bajo el entendido de que el vector  $x$  maximiza su bienestar?; ¿importa lo que el sujeto  $i$  piensa o siente sobre sus condiciones de vida para su identificación como pobre? ¿La subjetividad agrega información relevante? En este marco de análisis, no, porque hay un umbral bajo el cual la pobreza absoluta es la pérdida total de libertad.

Con esto no se quiere decir que la información subjetiva carezca de utilidad para el análisis de la pobreza y la vulnerabilidad. Considérese el caso de un individuo (u hogar) alrededor de la línea de pobreza. En este caso, la mejor combinación posible de funcionamientos (el vector  $x$  teórico) lo coloca justo por sobre el umbral de la pobreza multidimensional, pero por fallos en el proceso de elección, el vector  $x$  seleccionado (observado) de funcionamientos no maximiza su bienestar y lo pone por debajo del umbral de pobreza multidimensional. Lo mismo puede decirse en el caso de que se considere como indicador a la brecha de pobreza, puesto que la capacidad de elección del agente, para el cual todas las combinaciones posibles de funcionamientos lo colocan bajo la línea de pobreza, si hará una diferencia en la intensidad de la pobreza que lo afecta.

La relevancia de los aspectos subjetivos para la comprensión de las dinámicas de la pobreza y de la vulnerabilidad puede ilustrarse discutiendo los vínculos entre la noción de la “habilidad para enfrentar problemas” y el concepto de capacidades. En cuanto a estas últimas, Alkire (2008a) las define como *oportunidades y agencia*<sup>27</sup>. Las primeras se expresan en las opciones disponibles, y la segunda es la *habilidad de una persona para actuar en nombre de lo que valora o tiene razones para valorar*. Las capacidades “transmiten información sobre las oportunidades”, y la agencia refiere a las “libertades de proceso”, o al rol activo de las personas.

Alkire (2008a) recurre a la noción de “habilidad” para buscar indicadores de agencia que no requieran del recurso a los valores o preferencias personales. A través de este concepto se hace referencia a los poderes “objetivos” que una persona posee y usa, tales como la capacidad de llevar a un niño a una sala de emergencias, o la de buscar y obtener asistencia legal para el divorcio, o la de tomar decisiones de compra a nombre del hogar. Los ejemplos que proporciona Alkire (2008a) incluyen aspectos de desempeño (conductas observadas), pero la habilidad también puede considerar elementos *ex-ante*, o la capacidad *potencial* para hacer ciertas cosas. Por ejemplo, en la “habilidad” para llevar a un niño a un servicio de salud podrían influir las limitaciones funcionales que presente la persona responsable de su cuidado. Las limitaciones severas de salud mental podrían erosionar la capacidad de una persona para tomar decisiones de compra de bienes básicos, y la percepción de estigma o discriminación podría restringir el acceso a los servicios sociales. Las asimetrías de información (por ejemplo, el desconocimiento de los servicios en la red pública), también podrían afectar la habilidad de los hogares más pobres para convertir los recursos disponibles en funcionamientos efectivos<sup>28</sup>.

Más allá de la utilidad que puedan tener estas conductas observadas como indicadores de habilidad, no queda del todo claro en los trabajos de los autores que han desarrollado el enfoque de capacidades, si la agencia (o las libertades como proceso) excede al ejercicio de valoración de alternativas, que se revelan en comportamiento. Esto se hace evidente en el trabajo de Foster (2010), para quien el aspecto de proceso de las libertades dice relación con la cantidad y calidad (entendida esta última como la utilidad) de las alternativas disponibles. Puesto que la regla que se aplica es la selección de la mejor opción, esto equivale a asumir la dominancia de las oportunidades por sobre la agencia.

Esto es problemático para la proposición de que hay funcionamientos que tienen valor por sí mismos, y además, tiene el costo de perder el contenido básico de la noción de agencia. La agencia es una interfase que sirve para explicar los procesos de “estructuración”, donde estructura y actor se

<sup>27</sup> Alkire (2008a) plantea que la agencia y el bienestar son diferentes, puesto que la agencia no siempre conduce al bienestar (en ocasiones el ejercicio de la agencia puede erosionar el bienestar).

<sup>28</sup> Otro ejemplo, en el campo de la vulnerabilidad, es la situación de una familia afectada por el desempleo del jefe de hogar, pero que para preservar su identidad social y no ser vista por sus vecinos como pobre, selecciona endeudarse más allá de lo necesario, comprometiendo su bienestar futuro.

reconfiguran mutuamente en la interacción social. El control reflexivo que el agente mantiene sobre su conducta es el ingrediente clave de la agencia (Giddens, 1984), lo cual va más allá de la capacidad de elección entre alternativas. Además, el actor no puede ser reducido a la cognición, puesto que toda experiencia tiene un componente emocional y los procesos afectivos son esenciales para la comprensión de la actividad cognitiva (Zajonc, 1980).

Esta discusión nuevamente lleva a la racionalidad limitada, puesto que tanto la experiencia como la toma de decisiones están “saturadas” de cogniciones y afectos, pero va más allá de esta. Si se vuelve al enfoque de capacidades, las oportunidades indican lo que “las cosas hacen a las personas”. Dado un set de oportunidades, las personas hacen o son “ciertas cosas” (funcionamientos). ¿Qué es lo que hace que dos individuos con una misma dotación de oportunidades alcancen distintos funcionamientos? En las elecciones del día a día, lo que puede hacer diferencia son los “fallos de racionalidad”. En el mediano plazo, las cogniciones y emociones que las personas sostengan sobre su capacidad de funcionar (lo que las personas creen que pueden hacer con las cosas) y su entorno podrían incidir en distintos resultados de bienestar material.

Así, la información subjetiva podría contribuir al análisis de la pobreza de capacidades mediante: a) la identificación de los recursos psicológicos y psicosociales básicos cuya carencia podría erosionar el proceso de elección y, b) el esclarecimiento de las competencias psicológicas básicas (cognitivas y emocionales) para funcionar positivamente, y que podrían aportar a conseguir un mejor estándar de vida. Esto puede incluir las destrezas para afrontar crisis y mantenerse fuera de la pobreza, y las requeridas para procesos de movilidad social. Esto equivale a tratar a los indicadores subjetivos como co-variantes de la pobreza, o como mediadores entre una intervención anti-pobreza y sus resultados, o bien en tanto medidas de impacto de políticas.

#### RECUADRO 1 LA MEDICIÓN DE LAS OPORTUNIDADES EN SEN Y OTROS AUTORES

En la **aproximación de Sen** (1985b, 1997), la medición de las capacidades y de los funcionamientos se inserta en una secuencia temporal que articula los siguientes elementos: los recursos que posee una persona, la conversión de estos recursos en opciones de vida, la selección de una alternativa o vector de funcionamientos y finalmente una función que convierte los funcionamientos en un nivel de satisfacción o utilidad. Sen (1985b) utiliza la siguiente notación para describir la secuencia (no se incluye aquí la parte de la utilidad);

$X_i$  = vector de recursos disponibles.

$c(.)$  = función de conversión del vector de recursos en un vector de características de estos.

$f_i(.)$  = función de utilización personal de los recursos,  $\epsilon F_i(.)$  (el conjunto de funciones de utilización  $f_i(.)$ , cualquiera de las cuales la persona puede seleccionar)

Si la persona selecciona  $f_i(.)$ , los funcionamientos alcanzados están dados por  $b_i$ , donde:

$b_i = f_i(c(X_i))$

Luego, las capacidades ( $Q_i$ ) corresponden a los funcionamientos alcanzados:

$Q_i(X_i) = \{b_i | b_i = f_i(c(X_i)), \text{ para alguna } f_i(.) \in F_i \text{ y para algún } x_i \in X_i\}$

Sen (1997) plantea que un funcionamiento puede representarse por un número real. Luego, el estándar de vida de una persona está dado por un vector de funcionamientos en un espacio de  $n$  dimensiones y de  $n$  funcionamientos. Cuando no es posible la representación numérica de todos los funcionamientos, el análisis se realiza en términos de una  $n$ -tupla de funcionamientos (una lista ordenada de funcionamientos), donde el set de capacidades es un set de dichas  $n$  tuplas. Así, el set de vectores posibles de funcionamientos es el set de capacidades. En términos espaciales, esto puede expresarse de la siguiente manera: una región  $K$  representa el set de capacidades (oportunidades) disponibles, entre las cuales la persona selecciona el vector de funcionamientos  $x$  cuyo valor es la mayor curva de indiferencia alcanzable.

Uno de los problemas del enfoque de Sen es que el valor de las capacidades se expresa como la mejor opción disponible (o seleccionada), lo cual remite a las preferencias, sean estas reales o potenciales. Por esta razón, en los últimos años se han realizado intentos de abordar la cuestión de las oportunidades en sí mismas, con su propia unidad de medida. Siguiendo a Sugden (2003), estos intentos pueden graficarse más claramente a través del ejemplo de un turista alojado en un hotel que cuenta con un tramo de 10 kilómetros de playa, algunos de los cuales son de libre acceso y otros no. El bus del hotel llevará a los huéspedes a cualquier parte de la playa que cuente con acceso público. ¿Cómo se evalúa el nivel de oportunidades que tiene el turista para seleccionar la parte de la playa adonde ir?

(continúa)

## Recuadro 1 (conclusión)

**La aproximación de cardinalidad:** aquí cada set de oportunidad es un set finito de opciones, donde el número de opciones disponibles en el set es la medida de las oportunidades. En el caso del turista, sus oportunidades se miden por el *número de locaciones de playa entre las cuales puede seleccionar*. Pattanaik y Xu (1990) elaboran un ranking de sets de oportunidades en base a la aproximación cardinal, y muestran que cumple con algunos axiomas, pero no indican a este procedimiento como una buena medida, y más bien lo interpretan como la prueba de la inexistencia de un indicador satisfactorio de "cantidad pura" de oportunidades.

**La aproximación espacial:** mide el tamaño de las oportunidades en un espacio de  $n$  dimensiones. En un espacio de una dimensión, la medida adecuada es el *largo*; en dos dimensiones, el *área*; en tres el *volumen*, etc. Para el turista la dimensión relevante es su posición con respecto a la playa, y su set de oportunidades está compuesto por uno o más intervalos de distancia a la línea de la playa. Si hay acceso público solo a la sección de playa ubicada entre 1 y 7 kilómetros del hotel, su set de oportunidad es  $[1, 7]$ , donde la oportunidad provista por el set es de 6 kilómetros.

**La aproximación de diversidad:** utiliza una *medida numérica de disimilitud* entre cada par de consecuencias en el set de oportunidades  $X$ . La extensión de la diversidad dentro de un set finito de oportunidades es medida por una función de las disimilitudes entre las opciones que contiene. En el caso del turista, se puede tomar a la distancia geográfica como la medida de disimilitud y suponer que el set de oportunidades es el set de locaciones con acceso público  $\{x, y, z\}$ , donde  $x$  es 1 kilómetro desde el hotel a la playa, y es 3 kilómetros y  $z$  es 6 kilómetros. La contribución de  $x$  a la diversidad del set como un todo es descrita por el vector  $(2,5)$ , donde 2 es la distancia desde  $x$  a la otra opción más cercana, y 5 es la distancia a la siguiente opción más cercana. La contribución de  $y$  es  $(2,3)$ , mientras que la de  $z$  es  $(2,5)$ . Sobre el análisis del ranking lexicográfico de vectores, se estima que  $y$  contribuye menos a la diversidad del set: su aporte es 2 (la distancia a la opción más cercana). Se saca a la locación  $y$  del set y se repite el proceso. Ahora  $x$  y  $z$  contribuyen en 5 a la diversidad de  $\{x, z\}$ . Si se sustrae la locación  $(z)$ , se tiene ahora un set de un elemento  $\{x\}$ , con diversidad 0. Finalmente, la diversidad de  $\{x, y, z\} = 2 + 5 + 0 = 7$  kilómetros (Bossert, Pattanaik y Xu, 1994).

Las aproximaciones basadas en la cantidad puras de oportunidades han sido criticadas por ignorar la calidad de las oportunidades, y en particular, por no considerar el ordenamiento de preferencias que podría tener un agente con respecto a un conjunto de alternativas. Así, se ha propuesto la **combinación de información sobre la cantidad y la calidad de las oportunidades**, capturando este último elemento a partir de la utilidad indirecta (el mejor elemento del set, identificado en base a las preferencias), pero también considerando la cantidad y las características de las oportunidades disponibles en el set (Foster, 2010).

Fuente: Elaboración propia, en base a Sen (1985b, 1997), Sugden (2003), Pattanaik y Xu (1990), Bossert, Pattanaik y Xu (1994) y Foster (2010).



### III. La medición del bienestar a través de indicadores subjetivos: Enfoques e instrumentos

---

En las concepciones de sentido común suele considerarse que la felicidad es un estado único, que varía desde la depresión total al máximo bienestar subjetivo. Sin embargo, el bienestar subjetivo es más amplio, puesto que incluye factores adicionales a los estados de ánimo positivos. En otras palabras, no hay un concepto que represente completamente al bienestar subjetivo, lo cual implica que se deben medir distintas variables para describirlo totalmente. Al igual que la situación socioeconómica no puede ser descrita en su totalidad a partir del ingreso, el bienestar subjetivo no puede ser completamente evaluado a través de un indicador como la satisfacción con la vida (Diener y Tov, 2005)

Ryan y Deci (2001) dividen el campo en dos tradiciones: una que aborda la *felicidad* (tradición hedónica) y otra el *potencial humano* (tradición de eudamonia). Keyes, Ryff y Shmotkin (2002) denominan a la primera como el enfoque de bienestar subjetivo (BS) y a la segunda como el enfoque de bienestar psicológico (BP). Esto por razones conceptuales y empíricas: en lo conceptual, los estudios sobre BS han incluido no solo indicadores de felicidad, sino también valoraciones cognitivas de satisfacción con la vida, y no todos los aspectos subsumidos en BP (por ejemplo, relaciones con otros) representan la noción de auto-realización propia a la tradición de eudamonia. En lo empírico, hay evidencia de correlaciones moderadas entre BP y BS, lo cual indica que son aspectos relacionados pero distintos del funcionamiento psicológico (Keyes, Ryff y Shmotkin, 2002)

**CUADRO 2**  
**PRINCIPALES TRADICIONES DE ESTUDIO DEL BIENESTAR**

Bienestar subjetivo (BS) (felicidad, satisfacción con la vida)	Funcionamiento psicológico (FP) (significado, compromiso frente a los desafíos de la vida)	
	Inadecuado	Adecuado
Bajo	Bajo-Inadecuado	Bajo-Adecuado
Alto	Alto-Inadecuado	Alto-Adecuado

Fuente: Adaptado de Keyes, Ryff y Shmotkin (2002).

Aunque las tradiciones hedónica y eudamónica han sido los enfoques dominantes en el campo de la producción de indicadores subjetivos de bienestar, en esta revisión se incluyen medidas subjetivas adicionales, a través de las cuales se procura capturar algunos aspectos que han sido mencionados con frecuencia en la literatura especializada y en los documentos de políticas de desarrollo social y reducción de la pobreza, tales como los sentimientos de malestar, el apoyo social y el empoderamiento. Es importante notar que los dos últimos conceptos van más allá de los aspectos psicológicos del bienestar, puesto que se sitúan en el ámbito de las relaciones entre los individuos y grupos sociales, tanto entre como dentro de las comunidades.

## A. Bienestar subjetivo: Satisfacción con la vida y felicidad

El bienestar subjetivo es un concepto multidimensional, en el que se incluyen las distintas evaluaciones que las personas realizan sobre sus vidas, las cosas que les suceden y las circunstancias en las que viven. En este concepto caben las emociones y estados de ánimo, la satisfacción con ámbitos específicos de la vida y los juicios globales de satisfacción. Cada uno de estos conceptos debe ser comprendido en sus propios términos, aun cuando existen correlaciones entre ellos. De este modo, el bienestar subjetivo es un área general de interés científico, dentro del cual caben los elementos cognitivos y emocionales del juicio acerca de la vida personal (Diener, 2006).

La *satisfacción con la vida* es la calificación global que realiza un entrevistado de su vida como un todo, considerando como referencia algún umbral de comparación (por ejemplo, sus expectativas). Por su parte, la *satisfacción con el dominio* consiste en las evaluaciones que las personas realizan de ámbitos particulares de su vida, como la salud, el trabajo, el tiempo libre y la familia (Diener, 2006). Disfrutar de los diferentes dominios contribuye a la satisfacción en la vida como un todo (efecto de abajo arriba), y el disfrute global de la vida refuerza la satisfacción con los dominios particulares (efecto de arriba abajo). No obstante, estas variables no son idénticas; una persona puede estar insatisfecha en un dominio y satisfecha con la vida en general, o viceversa (Veenhoven, 2009).

La *felicidad global* es el grado en que una persona disfruta la vida que lleva. Al igual que para la satisfacción, la felicidad global requiere de un juicio que integre todos los criterios de valoración; así, no se puede decir si una persona es feliz si ella no puede construir dicho juicio global (Veenhoven, 2009). El *afecto positivo* y el *afecto negativo* son componentes de la felicidad. En el primero caben emociones como el afecto, el interés y el goce, y en el segundo tienen lugar estados de ánimo como la rabia, la tristeza, la ansiedad, la culpa y la vergüenza. Las emociones positivas y negativas no son polos opuestos; una persona puede puntuar alto o bajo en las dos (Diener, 2006; Diener y Tov, 2005).

La satisfacción con la vida refleja la distancia percibida de los individuos con relación a un umbral de comparación, mientras que la felicidad resulta del balance entre los afectos. Los juicios cognitivos, como la satisfacción con la vida en general o con dominios particulares de esta, pueden no cuadrar perfectamente con las emociones de las personas. Una persona puede estar relativamente satisfecha y no experimentar altos niveles de emociones positivas (Diener y Tov, 2005). Esta estructura tri-partita del bienestar subjetivo, integrada por la satisfacción con la vida, afecto positivo y afecto negativo ha sido confirmada en algunos estudios empíricos (Keyes, Ryff y Shmotkin, 2002).

**CUADRO 3**  
**BIENESTAR SUBJETIVO: EVALUACIONES EMOCIONALES Y COGNITIVAS**

Modelo temporal de estados de ánimo y emociones					
					
	Eventos y circunstancias vitales	Percepciones de los eventos	Reacciones inmediatas a los eventos (on-line)	Recuerdo de reacciones y experiencias	Respuestas evaluativas
Indicadores y métodos	Indicadores económicos y sociales objetivos	Evaluaciones de los eventos	-Método de muestreo de la experiencia -Método de reconstrucción del día	Recuerdo de sentimientos placenteros durante períodos de tiempo	Reportes evaluativos globales (encuestas)
Evaluaciones cognitivas de la vida en general y específicas al dominio					
Evaluación de la vida como un todo (mi vida es satisfactoria, útil y significativa)					
Evaluación de aspectos específicos de la vida, que pueden cubrir un ámbito en general (por ejemplo trabajo) o aspectos particulares de un ámbito (el salario obtenido en el trabajo)					
Evaluaciones de dominios del individuo. Juicios sobre aspectos del funcionamiento personal y de los grupos que son centrales para la identidad de la persona: auto-eficacia, auto-confianza, percepciones de apoyo social					
Otros conceptos que reflejan bienestar, optimismo, confianza, involucramiento					

Fuente: Adaptado de Diener y Tov (2005).

No obstante la felicidad y la satisfacción con la vida son experiencias internas de la persona, sus expresiones *pueden ser observadas objetivamente*, ya sea por medio de la conducta verbal y no verbal como a través de manifestaciones fisiológicas. Los métodos más empleados son las entrevistas y cuestionarios, aplicados a través de encuestas, mediante las cuales se elicitán auto-reportes, de carácter retrospectivo, de satisfacción o felicidad, generalizada o específica al dominio. También se han desarrollado procedimientos para captar la experiencia hedónica presente (reportes “on-line”) y se ha medido el bienestar subjetivo a través de las expresiones faciales o la actividad cerebral.

En las encuestas se han empleado instrumentos para la medición del bienestar subjetivo de uno o varios ítems, con distintos fraseos de preguntas y escalas de respuesta. A pesar de esta heterogeneidad, la práctica habitual en los estudios internacionales y nacionales ha sido el uso de una pregunta, ya sea para la felicidad como para la satisfacción con la vida. En el caso de la felicidad, la pregunta formulada originalmente por Gurin, Veroff y Feld (1960) ha sido utilizada, con adaptaciones, por la Encuesta Mundial de Valores, la Encuesta Social Internacional, la Encuesta Social Europea, el Eurobarómetro y los Paneles de la Comunidad Europea, Alemán y Británico. En cuanto a la satisfacción con la vida, la tónica ha sido el uso de escalas de respuesta de 1 a 10 puntos<sup>29</sup>.

La utilización de una pregunta se explica en gran parte por sus menores costos y su mayor facilidad de aplicación que instrumentos alternativos con una mayor cantidad de ítems. La otra parte de la explicación se encuentra en la mayor cercanía de los conceptos de felicidad o satisfacción con la noción de utilidad, en comparación a medidas alternativas de una pregunta, como la escala de Cantril (1965). Se debe notar que la práctica de emplear una pregunta limita fuertemente las posibilidades de someter empíricamente a prueba la validez y confiabilidad de la medición del bienestar subjetivo.

<sup>29</sup> Modalidad utilizada por la Encuesta Mundial de Valores.

**CUADRO 4**  
**PREGUNTAS E INSTRUMENTOS PARA LA MEDICIÓN DEL BIENESTAR SUBJETIVO**

Felicidad global, Gurin, Veroff y Feld (1960): Considerando todo, usted. diría que usted. es:										
Muy feliz	(1)	Bastante feliz				(2)	Poco feliz		(3)	
Notas: en la Encuesta Mundial de Valores (EMV) se agregó la alternativa de respuesta ""nada feliz" (4). En la Encuesta Latinobarómetro se usa la pregunta EMV.										
Felicidad global, Escala de Lyubomirsky y Lepper (1999). Para cada una de las siguientes frases, por favor encierre con un círculo el punto de la escala que Ud. cree describe mejor lo que Ud. siente.										
En general, me considero:										
Una persona no muy feliz									Una persona feliz	
1	2	3	4	5	6	7				
En comparación a la mayoría de mis pares, me considero:										
Menos feliz									Más feliz	
1	2	3	4	5	6	7				
Algunas personas son generalmente muy felices. Disfrutan la vida independientemente de lo que está sucediendo, sacando el máximo provecho de todo. En qué medida esta caracterización lo describe a usted?										
Para nada									Totalmente	
1	2	3	4	5	6	7				
Algunas personas generalmente no son muy felices. Aunque no están deprimidas, ellas nunca parecen ser todo lo felices que deberían ser. En qué medida esta caracterización lo describe a usted?										
Para nada									Totalmente	
1	2	3	4	5	6	7				
Afectos positivos y negativos, Escala de Bradburn y Caplovitz (1965)										
¿Durante las últimas semanas, en algún momento Ud...						NO	SI			
Se sintió satisfecho por haber logrado algo?						0	1			
Sintió que las cosas en su vida iban como Ud. quería?						0	1			
Se sintió orgulloso porque lo felicitaron por algo que Ud. hizo?						0	1			
Se sintió especialmente estimulado o interesado en algo?						0	1			
Se sintió en la cima del mundo?						0	1			
Se sintió tan inquieto que no podía permanecer sentado?						0	1			
Se sintió aburrido?						0	1			
Se sintió deprimido o muy infeliz?						0	1			
Se sintió muy solo o aislado de las demás personas?						0	1			
Se sintió molesto porque alguien lo criticó?						0	1			
Notas: la escala ha sido adaptada para poblaciones hispano-parlantes. Godoy Izquierdo, Martínez y Godoy (2008) emplearon más ítems y 3 alternativas de respuesta (poco o nunca = 1, a veces = 2, muchas veces = 3). Alpha de la escala completa=0.47, alpha de afecto positivo =0.85, alpha de afecto negativo = 0.75. Factor 1 (afecto positivo) = 30%, factor 2 (afecto negativo)= 11%. Tamaño de muestra= 219, 18 a 64 años, españoles urbanos.										
SATISFACCIÓN GLOBAL CON LA VIDA, Encuesta Mundial de Valores: Considerando todo, cuán satisfecho está Ud. con su vida como un todo en estos días?. Por favor, use esta tarjeta para ayudar su respuesta.										
Insatisfecho									Satisfecho	
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	

(continúa)

Cuadro 4 (continuación)

Satisfacción global con la vida, Escala de Diener y otros (1985). Abajo le presentamos 5 frases con las cuales Ud. puede estar de acuerdo o en desacuerdo. Usando la escala de 1 a 7 de abajo, indique su acuerdo con cada frase, colocando el número apropiado en la línea anterior a la frase. Por favor, sea honesto en su respuesta.

	Muy en desacuerdo	Bastante en desacuerdo	En desacuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Levemente de acuerdo	Bastante de acuerdo	Muy de acuerdo
En muchos aspectos, mi vida se acerca a mi ideal	1	2	3	4	5	6	7
Las condiciones de mi vida son excelentes	1	2	3	4	5	6	7
Estoy satisfecho con mi vida	1	2	3	4	5	6	7
He obtenido las cosas importantes que he querido en la vida	1	2	3	4	5	6	7
Si pudiera vivir nuevamente, no cambiaría casi nada.	1	2	3	4	5	6	7

Notas: correlación test – re test= 0.82, coeficiente Alpha = 0.87, primer Eigenvalue = 66% de la varianza, muestra = 176 estudiantes de la Universidad de Illinois.

SATISFACCIÓN CON EL DOMINIO, Escala de Czapski (1991). Indique cuán satisfecho se siente Ud. con respecto a cada uno de los siguientes aspectos de su vida en estos días. Por favor, use las alternativas de respuesta que se presentan abajo

	Extremadam ente satisfecho	Muy satisfecho	Moderadame nte satisfecho	Moderadamen te insatisfecho	Muy insatisfecho	Extremadamente insatisfecho	No es importante para mí
Su matrimonio	1	2	3	4	5	6	8
El barrio donde vive	1	2	3	4	5	6	8
La casa donde vive	1	2	3	4	5	6	8
Su situación financiera	1	2	3	4	5	6	8
Su estado de salud	1	2	3	4	5	6	8
Su vida familiar	1	2	3	4	5	6	8
Su trabajo	1	2	3	4	5	6	8
Sus amigos	1	2	3	4	5	6	8

(continúa)

Cuadro 4 (conclusión)

La manera en que ocupa su tiempo libre	1	2	3	4	5	6	8
La educación que ha recibido	1	2	3	4	5	6	8
Los bienes y servicios a los que tiene acceso	1	2	3	4	5	6	8

Auto evaluación de las condiciones de vida, Adaptación escala de Cantril (1965). Imagínese una escala de 10 peldaños, en que en el 1 se ubican las personas más pobres y en el 10 se ubican las personas más ricas: ¿dónde se ubicaría Ud.?

Más pobres									Más ricos
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10

Notas: En su forma original, se pide a los entrevistados que señalen, en una escala de 1 a 10, en la que 10 es la mejor vida posible que se puede imaginar y el 1 es la peor vida posible, dónde se encuentran.

Fuente: elaboración propia, en base a Gurin, Veroff y Feld (1960), Lyubomirsky y Lepper (1999), Godoy Izquierdo, Martínez y Godoy (2008), Bradburn y Caplovitz (1965), Diener y otros (1985), Cantril (1965), Czapinski (1991) y sitio web de la Encuesta Mundial de Valores, <http://www.wvsevsdb.com/wvs/WVSDData.jsp>.

Dados los sesgos que presentan los auto-reportes globales retrospectivos de bienestar subjetivo (para una discusión más detallada, véase la sección IV en este documento), se han desarrollado procedimientos alternativos, como el Método de Muestreo de la experiencia y el Método de Reconstrucción del Día (este último se presenta en el recuadro 2). Estas aproximaciones están diseñadas para evaluar las experiencias hedónicas presentes de las personas, incluyendo distintas actividades y situaciones en la vida diaria (Diener, 2006). Estos métodos, por razones de costos, no han sido empleados en encuestas multipropósito con muestras de mayor tamaño.

## RECUADRO 2 EL MÉTODO DE RECONSTRUCCIÓN DEL DÍA (MRD)

Por medio del MRD se pide a las personas que reconstruyan el día anterior a través de la respuesta de un cuestionario estructurado auto-administrado.

Como primer paso, el entrevistado debe registrar el día anterior en un diario breve, que contiene una secuencia de episodios. A través del formato del diario breve, se busca facilitar la recuperación de información de la memoria auto-biográfica a través de múltiples senderos y se procura atenuar los sesgos de los reportes retrospectivos. Los registros de los entrevistados en sus diarios son confidenciales y no se requiere su devolución a los investigadores. Esto permite a los entrevistados apuntar detalles que ellos podrían no querer compartir.

El segundo paso considera la entrega a los entrevistados de un cuestionario estructurado, y junto con ello se les solicita que empleen las notas de su diario para responder una serie de preguntas. A través de las preguntas se busca que los entrevistados describan los elementos claves de cada episodio vivido en el día previo, incluyendo, 1) cuando comenzó y terminó el episodio, 2) que estaban haciendo, 3) dónde estaban, 4) con quién estaban y, 5) cómo se sintieron en distintas dimensiones afectivas. El cuestionario es cumplimentado en orden, comenzando con el primer episodio de la mañana hasta el último episodio en la noche.

En adelante, se presenta un ejemplo.

Por favor, vea su diario y seleccione el primer episodio que usted anotó en la mañana. Cómo se sintió usted durante ese episodio?. Por favor, califique cada sentimiento que experimentó en la escala que se adjunta. Un puntaje de 0 significa que usted no experimentó para nada ese sentimiento. Un puntaje de 6 significa que ese sentimiento fue una parte muy importante de la experiencia. Por favor, marque con un círculo el número entre 0 y 6 que mejor describe cómo se sintió usted.

(continúa)

Recuadro 2 (conclusión)

	Nada						Mucho
Impaciente por terminarlo	0	1	2	3	4	5	6
Feliz	0	1	2	3	4	5	6
Frustrado/irritado	0	1	2	3	4	5	6
Deprimido/triste	0	1	2	3	4	5	6
Competente/capaz	0	1	2	3	4	5	6
Presionado	0	1	2	3	4	5	6
Amigable/acogedor	0	1	2	3	4	5	6
Enojado/hostil	0	1	2	3	4	5	6
Preocupado/ansioso	0	1	2	3	4	5	6
Criticado/humillado	0	1	2	3	4	5	6
Cansado	0	1	2	3	4	5	6
Resultados del método de reconstrucción del día en una muestra de 909 mujeres trabajadoras de Texas							
Sexo					4,7		0,2
Compartir después del trabajo					4,1		1,1
Cena, comida					4,0		0,8
Relajo					3,9		2,2
Almuerzo					3,9		0,6
Ejercicio					3,8		0,2
Oración					3,8		0,5
Compartir en el trabajo					3,8		1,1
Ver televisión					3,6		2,2
Hablar por teléfono en casa					3,5		0,9
Dormir la siesta					3,3		0,9
Cocinar					3,2		1,1
Ir de compras					3,2		0,4
Usar el computador en casa					3,1		0,5
Trabajo doméstico					3,0		1,1
Cuidado de los niños					3,0		1,1
Viaje diario en la tarde					2,8		0,6
Trabajo					2,7		6,9
Viaje diario en la mañana					2,0		0,4

Fuente: Elaboración propia, en base a Kahneman y otros (2004a, 2004b).

## B. El funcionamiento psicológico positivo

Esta tradición se basa en los planteamientos sobre el desarrollo humano y la resolución adecuada de los desafíos de la vida. Teóricos de la psicología evolutiva como Erikson (1959) y Neugarten (1973) vincularon las tareas relacionadas con el ciclo vital y los modos en que estas son resueltas de modo exitoso. Autores interesados en el desarrollo integral de los individuos propusieron conceptos como la auto-realización (Maslow, 1968) y el funcionamiento completo (Rogers, 1961). A su vez, en la noción de *salud mental positiva* se propone una descripción del significado de la salud psicológica (Jahoda, 1958; Keyes, Ryff y Shmotkin, 2002).

Las primeras concepciones del *funcionamiento psicológico* tuvieron poco impacto en los estudios empíricos, por la falta de instrumentos de medición válidos y por las dificultades para identificar los aspectos centrales del funcionamiento psicológico. Sin embargo, en los años recientes se han realizado intentos para identificar los puntos de convergencia entre los distintos marcos conceptuales que han abordado el funcionamiento psicológico positivo y la capacidad de afrontar problemas (Keyes, Ryff y Shmotkin, 2002).

En la actualidad, se cuenta con una amplia variedad de instrumentos que pueden ser empleados tanto para el análisis de procesos de mediación (o el estudio de resultados intermedios de los programas), como para la evaluación del bienestar psicológico en sí mismo. En general, estos instrumentos cubren: a) los niveles más elementales del funcionamiento psicológico, como las competencias mentales básicas, b) la capacidad de afrontar situaciones adversas y, c) las capacidades vinculadas con el sentido de competencia y autonomía y con el manejo positivo del entorno<sup>30</sup>.

El nivel más básico de funcionamiento psicológico, requisito de la racionalidad de las elecciones y de la autonomía en un sentido más general, es la *competencia mental para analizar y seleccionar alternativas* (Gough, 2003; Kaplow, 2007). Con esto no se quiere decir que los impedimentos mentales (y también los físicos) sean propiedades intrínsecas de los individuos. La discapacidad resulta de una combinación de factores individuales, institucionales y sociales que definen el ambiente en el cual evoluciona una persona con impedimentos, y cualquier sujeto podría presentar alguna deficiencia de funcionamiento. Lo que importa es que el funcionamiento individual, psicológico y físico, es clave en los resultados que obtienen las personas<sup>31</sup> (Trani y Dubois, 2008).

En el cuadro 5 se presenta la escala de orientación de Pfeiffer, que puede ser empleada para evaluar una dimensión del funcionamiento mental<sup>32</sup>, la orientación, cuya ausencia constituye un impedimento para la elección racional entre alternativas. Este no es el único aspecto del funcionamiento mental que puede ser monitoreado, pero aquí se prefirió una escala de orientación por la pertinencia que tiene para el proceso de selección entre opciones, y también por su fiabilidad y factibilidad de aplicación. Por su brevedad, validez predictiva y reproducibilidad, la escala de Pfeiffer es uno de los instrumentos más utilizados en la evaluación del deterioro cognitivo en poblaciones de habla castellana, (Mendoza-Parra, Merino y Barriga, 2009).

Un segundo ámbito del funcionamiento psicológico está constituido por la *capacidad emocional y afectiva*, la cual es importante para que la persona inicie una acción y la sostenga a lo largo del tiempo. Para Gough (2003), el funcionamiento afectivo está fuertemente vinculado con la racionalidad práctica y la responsabilidad, y podría ser interpretado como una condición para la autonomía. Por su parte, en la CIE -10, los problemas afectivos y del estado de ánimo (incluyendo los episodios depresivos, los desórdenes bi-polares y la ansiedad generalizada) son vistos como desórdenes mentales y conductuales que pueden provocar problemas de funcionamiento social.

---

<sup>30</sup> Tanto el enfrentamiento adecuado de desafíos como las percepciones de competencia personal son factores que contribuyen al bienestar y no son indicadores directos de este. Estos factores incrementan las oportunidades de ser feliz, pero no garantizan dicho resultado (Veenhoven, 2009).

<sup>31</sup> Para Burchardt (2004) el enfoque de capacidades ofrece un marco conceptual para estudiar la discapacidad que va más allá de los modelos previos (médico, social, mix de los dos anteriores). Esta visión considera el rango de posibilidades dentro de las cuales la persona selecciona funcionamientos. En todo caso, y como plantea el mismo Sen, la evaluación de las capacidades puede hacerse sobre éstas o sobre los funcionamientos observados.

<sup>32</sup> Un instrumento alternativo, pero diseñado para funcionamientos exclusivamente físicos, es la Escala de Katz, que mide la capacidad de realizar actividades básicas de la vida diaria (ABVD), como bañarse, moverse, vestirse, controlar los esfínteres, ir al baño y comer. A pesar de que este instrumento ha sufrido modificaciones y se han utilizado diferentes enfoques de puntuación, hay evidencia de su utilidad para evaluar el estado funcional en poblaciones de adultos mayores y se ha confirmado su validez en diferentes grupos étnicos (Mendoza-Parra, Merino y Barriga, 2009).

**CUADRO 5**  
**CUESTIONARIO ABREVIADO DE ORIENTACIÓN, PFEIFFER**

- 
1. ¿Cuál es la fecha de hoy?
  2. ¿Qué día de la semana?
  3. ¿En qué lugar estamos?(1)
  4. ¿Cuál es su número de teléfono?  
(Si no tiene) ¿Cuál es su dirección completa?
  5. ¿Cuántos años tiene?
  6. ¿Dónde nació?
  7. ¿Cuál es el nombre del presidente del país?
  8. ¿Cuál es el nombre del anterior presidente del país?
  9. Restar 3 en 3 desde 30 (2)
- 

Resultados:

0-2 Errores: Normal

3-4 Errores: Deterioro Leve

5-7 Errores: Deterioro Moderado

8 o más Errores: Deterioro Severo

Si el nivel educativo es bajo (primaria incompleta como máximo), se admite un error más para cada categoría.

(1) Vale cualquier descripción correcta del lugar

(2) Cualquier error hace errónea la respuesta.

---

Fuente: Elaboración propia, en base a Pfeiffer (1975) y <http://www.elmedicointeractivo.com/ftcc/pdf/f33.pdf>.

El monitoreo de los aspectos emocionales también es relevante por los efectos de las desigualdades, en particular las relacionadas con el género. Hay evidencia empírica de que las mujeres son mucho más afectadas que los hombres por la depresión, lo cual podría deberse a la mayor incidencia de estresores en la vida de las mujeres, por las repercusiones de las inequidades de género (violencia, menores oportunidades de integración, reclusión doméstica, expectativas puestas en el rol reproductivo, etc.). Asimismo, hay investigaciones que han corroborado la asociación entre pobreza y depresión en los países industrializados y en vías de desarrollo (Brasil, Chile, India y Zimbawe), y que han encontrado mayores riesgos de depresión entre los desempleados y las personas afectadas por choques económicos (Patel, 2001)<sup>33</sup>.

El cuestionario de Salud General de Goldberg (véase el cuadro 6) puede ser utilizado para el monitoreo de la capacidad emocional y afectiva. Este instrumento fue elaborado para identificar la severidad de disturbios psiquiátricos menores y no incluye sintomatología física, por lo cual se considera que mide solo salud mental. Este cuestionario se insume de la evaluación que realiza el individuo de su bienestar general (la auto-percepción de salud), y ha sido utilizado para analizar la dimensión psicológica de la calidad de vida en el contexto de la salud, o el funcionamiento mental saludable (García Viniegras, 1999).

Este cuestionario ha sido utilizado en estudios epidemiológicos sobre población general y grupos específicos (jóvenes, adultos mayores, mujeres, cuidadores de enfermos) y también ha sido empleado para el diagnóstico en psicología clínica. Los estudios han mostrado la existencia de un factor subyacente que explica la mayor parte de la varianza en las respuestas (García Viniegras, 1999), lo cual significa que el instrumento es unidimensional. El instrumento se asocia con otras medidas de salud mental, como la escala de Depresión de Beck (García Viniegras, 1999), y posee consistencia interna; el alpha de cronbach llega a 0.89 en usuarios cubanos de los servicios de salud (García Viniegras, 1999) y en egresados chilenos de tratamiento de drogas (Egenau y Villatoro, 2000).

---

<sup>33</sup> En muchos países en vías de desarrollo, la reducción de la pobreza, el cuidado infantil, la salud reproductiva y la erradicación de la violencia son prioridades, las cuales pueden tener fuertes implicaciones de salud mental; por ejemplo, las dificultades de aprendizaje se asocian con un pobre desempeño escolar y el abandono; la pobreza se vincula con la depresión y el suicidio; la salud reproductiva se asocia con la depresión post-natal; y la violencia se correlaciona con un amplio rango de problemas de salud mental (Patel, 2001).

**CUADRO 6**  
**CUESTIONARIO GENERAL DE SALUD MENTAL (GOLDBERG), VERSIÓN CORTA<sup>a</sup>**

Lea cuidadosamente estas preguntas. Nos gustaría saber si usted ha tenido algunas molestias o trastornos y cómo ha estado de salud en las últimas semanas. Conteste a todas las preguntas. Marque con una cruz la respuesta que usted escoja. Queremos saber los problemas recientes y actuales, no los del pasado.

- 1 ) ¿Ha podido concentrarse bien en lo que hace?  
Mejor que lo habitual \_\_\_\_ Igual que lo habitual \_\_\_\_ Menos que lo habitual \_\_\_\_ Mucho menos que lo habitual \_\_\_\_
- 2 ) ¿Sus preocupaciones le han hecho perder mucho sueño?  
No, en absoluto \_\_\_\_ No más que lo habitual \_\_\_\_ Bastante más que lo habitual \_\_\_\_ Mucho más \_\_\_\_
- 3 ) ¿Ha sentido que está jugando un papel útil en la vida?  
Más que lo habitual \_\_\_\_ Igual que lo habitual \_\_\_\_ Menos útil que lo habitual \_\_\_\_ Mucho menos \_\_\_\_
- 4 ) ¿Se ha sentido capaz de tomar decisiones?  
Más capaz que lo habitual \_\_\_\_ Igual que lo habitual \_\_\_\_ Menos capaz que lo habitual \_\_\_\_ Mucho menos \_\_\_\_
- 5 ) ¿Se ha sentido constantemente agobiado y en tensión?  
No, en absoluto \_\_\_\_ No más que lo habitual \_\_\_\_ Bastante más que lo habitual \_\_\_\_ Mucho más \_\_\_\_
- 6 ) ¿Ha sentido que no puede superar sus dificultades?  
No, en absoluto \_\_\_\_ No más que lo habitual \_\_\_\_ Bastante más que lo habitual \_\_\_\_ Mucho más \_\_\_\_
- 7 ) ¿Ha sido capaz de disfrutar sus actividades normales de cada día?  
Más que lo habitual \_\_\_\_ Igual que lo habitual \_\_\_\_ Menos que lo habitual \_\_\_\_ Mucho menos \_\_\_\_
- 8 ) ¿Ha sido capaz de hacer frente a sus problemas?  
Más capaz que lo habitual \_\_\_\_ Igual que lo habitual \_\_\_\_ Menos capaz que lo habitual \_\_\_\_ Mucho menos \_\_\_\_
- 9 ) ¿Se ha sentido poco feliz y deprimido?  
No, en absoluto \_\_\_\_ No más que lo habitual \_\_\_\_ Bastante más que lo habitual \_\_\_\_ Mucho más \_\_\_\_
- 10 ) ¿Ha perdido confianza en sí mismo?  
No, en absoluto \_\_\_\_ No más que lo habitual \_\_\_\_ Bastante más que lo habitual \_\_\_\_ Mucho más \_\_\_\_
- 11 ) ¿Ha pensado que usted es una persona que no vale para nada?  
No, en absoluto \_\_\_\_ No más que lo habitual \_\_\_\_ Bastante más que lo habitual \_\_\_\_ Mucho más \_\_\_\_
- 12 ) ¿Se siente razonablemente feliz considerando todas las circunstancias?  
Más feliz que lo habitual \_\_\_\_ Aproximadamente lo mismo que lo habitual \_\_\_\_ Menos feliz que lo habitual \_\_\_\_ Mucho menos que lo habitual \_\_\_\_

Fuente: Extraído de García Viniegras (1999).

<sup>a</sup> El cuestionario inicial tenía 60 preguntas. Posteriormente se elaboraron versiones más cortas de 30, 28 y 12 ítems respectivamente que han mostrado igual utilidad según los diferentes estudios de validación efectuados.

Un tercer ámbito de funcionamiento psicológico, muy importante para el enfrentamiento de estresores (como las dificultades económicas en el hogar) y de situaciones adversas sostenidas en el tiempo, es la *resiliencia*. Este término comenzó a ser usado ante la constatación de la diversidad de respuestas de distintos individuos ante un mismo factor de riesgo. La resiliencia se define como los mecanismos que bloquean las respuestas desadaptativas ante situaciones de riesgo, o como los factores y procesos que interrumpen la trayectoria desde el riesgo hasta las conductas problema, y que permiten resultados adaptativos frente a la adversidad (Zimmerman y Arunkumar, 1994).

La resiliencia no es un atributo individual fijo, puesto que es relativa a circunstancias siempre cambiantes. Por tanto, no es un concepto que deba aplicarse igualmente a todos los dominios de la vida, sino que debe referirse a situaciones específicas de riesgo. Los sujetos pueden ser resistentes frente a algunos riesgos y muy vulnerables a otros. La resiliencia se manifiesta en la creencia de los sujetos en su eficacia personal, en la habilidad para procurar adaptarse al cambio y en las habilidades de enfrentamiento y solución de problemas (Zimmerman y Arunkumar, 1994).

La *auto-eficacia*, en el contexto de la resiliencia, representa la cognición que tienen las personas sobre su capacidad para enfrentar el riesgo sin recurrir a conductas desadaptativas. Sus bases se encuentran en la teoría del aprendizaje social (Bandura, 1977), que plantea que la auto-eficacia incide en el inicio y mantenimiento del cambio conductual. El concepto ha sido utilizado en la rehabilitación de drogodependientes, en la educación e incluso en la evaluación de programas de reducción de pobreza

(Chile Solidario, 2009)<sup>34</sup>. En la actualidad, se está usando más la noción de auto-eficacia específica al dominio que el concepto generalizado de eficacia personal.

Un foco importante de investigación en el campo de la resiliencia está constituido por *las maneras en las cuales los sujetos procesan la información* sobre los estresores. Lo que se denomina genéricamente como “*pensamiento positivo*” ha tenido un rol central en las aproximaciones clínicas al tratamiento de la depresión. La psicología cognitiva ha enfatizado los beneficios de la reinterpretación de los eventos negativos en una manera positiva (Zimmerman y Arunkumar, 1994). Un área de interés en este campo son los estilos atribucionales. En la teoría reformulada de la desesperanza aprendida (Abramson, Seligman y Teasdale, 1978) se plantea que estos estilos determinan las respuestas ante los eventos. Los sujetos con estilos negativos atribuyen los estresores a factores internos (“es mi culpa”), estables (“esto sucederá de nuevo”) y globales (“está en todo lo que hago”), y explican los eventos positivos de la forma opuesta (factores externos, inestables y específicos).

Las investigaciones que han medido la resiliencia han empleado definiciones operativas como la resistencia a la enfermedad mental ante la adversidad: la inventiva; el sentido de coherencia (la confianza en que los eventos son predecibles y en que las cosas saldrán bien); una evaluación positiva de los recursos personales para afrontar las demandas y el control personal. Las escalas empleadas en las investigaciones pueden clasificarse en dos aproximaciones: a) las de *resiliencia*, que miden la capacidad de los individuos para enfrentar el estrés, como la auto-percepción de la capacidad de afrontar una situación demandante y, b) las *de estilos de afrontamiento*, que evalúan las estrategias que los individuos emplean para afrontar situaciones demandantes (NHS Health Scotland, 2007).

En cuanto a las medidas de resiliencia, las Escalas General de Autoeficacia y de Sentido de Coherencia han sido consideradas como las más apropiadas, teniendo ambas buenas propiedades psicométricas (NHS Health Scotland, 2007). La primera evalúa el sentido general de eficacia auto-percibida para afrontar problemas cotidianos (Schwarzer y Jerusalem, 1995). Algunas de sus propiedades psicométricas se presentan en el cuadro 7.

**CUADRO 7**  
**ESCALA GENERAL DE AUTOEFICACIA (SCHWARZER Y JERUSALEM)<sup>a</sup>**

Para cada una de las siguientes afirmaciones, ¿me podría decir cuán verdaderas o falsas son, pensando en Ud. mismo?	Falsa	Más falsa que verdadera	Más verdadera que falsa	Verdadera
Puedo encontrar la manera de obtener lo que quiero aunque alguien se me oponga.	1	2	3	4
Puedo resolver problemas difíciles si me esfuerzo lo suficiente.	1	2	3	4
Me es fácil persistir en lo que me he propuesto hasta llegar a alcanzar mis metas.	1	2	3	4
Tengo confianza en que podría manejar eficazmente acontecimientos inesperados.	1	2	3	4
Gracias a mis cualidades y recursos puedo superar situaciones imprevistas.	1	2	3	4
Cuando me encuentro en dificultades puedo permanecer tranquilo/a porque cuento con las habilidades necesarias para manejar situaciones difíciles	1	2	3	4
Venga lo que venga, por lo general soy capaz de manejarlo.	1	2	3	4
Puedo resolver la mayoría de los problemas si me esfuerzo lo necesario.	1	2	3	4

(continúa)

<sup>34</sup> En la escala de auto-eficacia empleada para evaluar el Chile Solidario se consulta a los beneficiarios del programa acerca de cómo se perciben, comparándose con el pasado reciente, en sus capacidades para enfrentar y resolver problemas, exigir derechos y su información sobre las fuentes de apoyo disponible. Se debe notar que el uso de preguntas del tipo ahora v/s antes en el contexto de una evaluación de programa, puede generar un fuerte sesgo de deshabilidad social.

Cuadro 7 (conclusión)

Para cada una de las siguientes afirmaciones, ¿me podría decir cuán verdaderas o falsas son, pensando en Ud. mismo?	Falsa	Más falsa que verdadera	Más verdadera que falsa	Verdadera
Si me encuentro en una situación difícil, generalmente se me ocurre qué debo hacer.	1	2	3	4
Al tener que hacer frente a un problema, generalmente se me ocurren varias alternativas de cómo resolverlo.	1	2	3	4
Propiedades psicométricas de la escala general de autoeficacia por grupos de países				
Grupos de países	n	Unidimensionalidad (número componentes y % de varianza)	Consistencia interna (coeficiente alpha)	Equivalencia (coeficiente de Spearman Brown)/h.
Países centro - europeos <sup>b</sup>	8888	1=37,8%	0,814	0,793
Países anglosajones <sup>c</sup>	2041	1=46,8%	0,87	0,868
Europa del sur <sup>d</sup>	1187	1=35,3% 2=11,3%	0,786	0,776
Europa oriental <sup>e</sup>	1343	1=46,7%	0,872	0,856
Asia del sur <sup>f</sup>	1644	1=49%	0,884	0,868
Países musulmanes de Asia <sup>g</sup>	1602	1=36,4% 2=11,8%	0,799	0,797
Costa Rica y Perú	1937	1=37%	0,804	0,798

Fuente: La escala fue extraída de <http://userpage.fu-berlin.de/~health/selfscal.htm>. Los análisis estadísticos corresponden a procesamientos efectuados por el autor, a partir de la base de datos en línea ubicada en el sitio web: <http://userpage.fu-berlin.de/~health/selfscal.htm>

<sup>a</sup> Evalúa el sentido general de auto-eficacia percibida, para predecir afrontamiento de problemas cotidianos como bien la adaptación después de experimentar eventos vitales estresantes (Schwarzer y Jerusalem, 1995)

<sup>b</sup> Bélgica, Francia, Alemania, Holanda y Suiza.

<sup>c</sup> Gran Bretaña y Estados Unidos.

<sup>d</sup> Italia, Grecia, Portugal, España.

<sup>e</sup> Hungría, Polonia y Rusia.

<sup>f</sup> Hong Kong, Japón, Corea del Sur.

<sup>g</sup> Indonesia, Irán y Siria.

<sup>h</sup> Correlación entre mitades del instrumento.

En cuanto a los *estilos* de afrontamiento, NHS Health Scotland (2007) señala que es difícil diferenciar a los instrumentos disponibles en base a sus propiedades psicométricas. Además, para la evaluación confiable de distintos estilos de afrontamiento se requieren bastantes ítems para cada estilo, y por ello la mayoría de las escalas tienen entre 40 y 70 ítems. La escala ASQ (Cuestionario de Estilos Atribucionales) contiene solo 12 ítems (véase Dykema y otros, 1996), pero consulta por escenarios hipotéticos. Por su parte, la indagación en los estilos de procesamiento de información y en la percepción de control interno o externo (locus) presenta dificultades similares<sup>35</sup>.

Hasta ahora se han visto algunas condiciones para un funcionamiento psicológico positivo, y que podrían ser analizados como factores co-variantes o mediadores en las dinámicas de la pobreza y la vulnerabilidad, ya sea en situaciones de afrontamiento de crisis o en contextos de mejoramiento de las

<sup>35</sup> Para tener una idea de la extensión de este tipo de instrumentos, véase la escala de Locus de Control de Rotter (1966) en <http://wilderdom.com/psychology/loc/RotterLOC29.html>.

condiciones de vida. En adelante, se presentan marcos conceptuales e instrumentos que abordan el funcionamiento psicológico teniendo como horizonte la autonomía y el bienestar.

Al respecto, Ryff (1989) sugirió un modelo compuesto por seis dimensiones de enfrentamiento de desafíos, necesarias para un buen funcionamiento psicológico. En este esquema se incluyen: a) la *auto-aceptación*: las personas se sienten bien consigo mismas a pesar de sus limitaciones, b) *las relaciones positivas con otros*, c) el imperativo de *adaptarse al entorno* de una manera que permita a los individuos satisfacer sus deseos y necesidades, d) *la autonomía*, o el sentido de auto-determinación y de control personal, e) *el propósito en la vida*, o la necesidad de encontrar significado a los esfuerzos que las personas realizan y, d) *el crecimiento personal permanente*.

Por su parte, en su teoría de la auto-determinación, Ryan y Deci (2001) proponen la existencia de tres necesidades psicológicas innatas, las cuáles serían el *sentido de competencia personal*, *los sentimientos de autonomía* y *el sentido de involucramiento con otras personas*. Estos autores agregan que, a pesar de que estas necesidades básicas no son igualmente valoradas en distintas culturas, su frustración tiene consecuencias psicológicas negativas en todas las culturas. La satisfacción de estas necesidades sería fundamental para el crecimiento psicológico, la integridad y el bienestar.

#### CUADRO 8 ESCALAS PARA LA MEDICIÓN DE LA SATISFACCIÓN DE LAS NECESIDADES PSICOLÓGICAS BÁSICAS

**NECESIDADES PSICOLÓGICAS BÁSICAS**, Escalas de autonomía, competencia y relaciones con otros. Por favor, lea cada una de las siguientes frases, pensando en cómo estas afirmaciones se relacionan con su vida, y luego indique cuán verdaderos o falsos son para Ud.

	Nada verdadero					Algo verdadero		Totalmente verdadero
A=autonomía	1	2	3	4	5	6	7	
C= competencia								
R= relaciones con otros								
Me siento libre para decidir como vivir mi vida (A)	1	2	3	4	5	6	7	
Me gustan las personas con las que me relaciono (R)	1	2	3	4	5	6	7	
Con frecuencia no me siento muy competente (C)	1	2	3	4	5	6	7	
Me siento presionado en mi vida (A)	1	2	3	4	5	6	7	
Quienes me conocen me dicen que soy bueno en lo que hago (C)	1	2	3	4	5	6	7	
Me llevo bien con las nuevas personas que conozco (R)	1	2	3	4	5	6	7	
Soy reservado y no tengo muchas relaciones sociales(R)	1	2	3	4	5	6	7	
Generalmente me siento libre para expresar mis ideas y opiniones (A)	1	2	3	4	5	6	7	
La mayoría de las personas con las cuales me relaciono regularmente son mis amigas(R)	1	2	3	4	5	6	7	
He sido capaz de aprender cosas nuevas recientemente (C)	1	2	3	4	5	6	7	
Con frecuencia tengo que hacer lo que otros me dicen(A)	1	2	3	4	5	6	7	
Las personas cercanas se preocupan por mí (R)	1	2	3	4	5	6	7	
La mayor parte del tiempo siento que logro cosas en lo que hago (C)	1	2	3	4	5	6	7	

(continúa)

Cuadro 8 (conclusión)

**NECESIDADES PSICOLÓGICAS BÁSICAS**, Escalas de autonomía, competencia y relaciones con otros. Por favor, lea cada una de las siguientes frases, pensando en cómo estas afirmaciones se relacionan con su vida, y luego indique cuán verdaderos o falsos son para Ud.

A=autonomía C= competencia R= relaciones con otros	Nada verdadero		Algo verdadero		Totalmente verdadero		
Las personas con las que me relaciono toman en cuenta mis sentimientos (R)	1	2	3	4	5	6	7
No tengo muchas oportunidades de mostrar lo capaz que soy (C)	1	2	3	4	5	6	7
No hay muchas personas con las cuales yo me sienta cercano (R)	1	2	3	4	5	6	7
Puedo ser bastante auténtico en las situaciones diarias (A)	1	2	3	4	5	6	7
No me gustan mucho las personas con las que me relaciono diariamente (R)	1	2	3	4	5	6	7
Con frecuencia no me siento muy capaz (C)	1	2	3	4	5	6	7
No tengo muchas oportunidades para decidir cómo hacer las cosas en mi vida diaria (A)	1	2	3	4	5	6	7
Las personas generalmente son bastante amigables conmigo (R)	1	2	3	4	5	6	7

Fuente: Traducción propia, extraído de <http://www.psych.rochester.edu/SDT/measures/word/needsful.doc>.

Un ámbito del bienestar eudamónico que ha comenzado a ser explorado es el sentido de la vida<sup>36</sup>. Entre los instrumentos disponibles se encuentra el elaborado por Steger y otros (2006). Este cuestionario tiene una consistencia interna apropiada, con coeficientes alpha entre 0.82 y 0.86. La estabilidad de la prueba es aceptable (correlaciones test-retest entre  $r = 0.70$  y  $r = 0.73$ ), y sus resultados se correlacionan con la satisfacción con la vida ( $r = 0.46$ ), con las emociones positivas ( $r = 0.40-0.49$ ) y con la religiosidad ( $r = 0.30$ ), lo cual sugiere validez de constructo.

#### CUADRO 9 CUESTIONARIO DE SENTIDO DE LA VIDA<sup>a</sup>

Por favor, piense en lo que hace sentir a Ud. que su vida es importante y significativa. Por favor, responda a las siguientes preguntas de la manera más honesta que pueda, y también recuerde que no hay respuestas correctas o incorrectas. Por favor responda de acuerdo a la escala de abajo: absolutamente falso, en su mayor parte falso, algo falso, no podría decirlo, algo verdadero, en su mayor parte verdadero, totalmente verdadero.

	Absolutamente falso	En su mayor parte falso	Algo falso	No podría decirlo	Algo verdadero	En su mayor parte verdadero	Totalmente verdadero
1. Sé cuál es el sentido de mi vida	1	2	3	4	5	6	7
2. Estoy buscando algo que me haga sentir que mi vida es importante	1	2	3	4	5	6	7
3. Siempre estoy buscando mi propósito en la vida	1	2	3	4	5	6	7
4. Mi vida tiene un sentido claro	1	2	3	4	5	6	7

(continúa)

<sup>36</sup> En el caso de los jóvenes latinoamericanos, sería más adecuado disponer de medidas que den cuenta de los proyectos de vida, sobre todo al momento de analizar la situación de los sujetos que se encuentran en condiciones de desafiación institucional (CEPAL, 2010b), vale decir, quienes no estudian ni trabajan.

Cuadro 9 (conclusión)

Por favor, piense en lo que hace sentir a Ud. que su vida es importante y significativa. Por favor, responda a las siguientes preguntas de la manera más honesta que pueda, y también recuerde que no hay respuestas correctas o incorrectas. Por favor responda de acuerdo a la escala de abajo: absolutamente falso, en su mayor parte falso, algo falso, no podría decirlo, algo verdadero, en su mayor parte verdadero, totalmente verdadero.

	Absolutamente falso	En su mayor parte falso	Algo falso	No podría decirlo	Algo verdadero	En su mayor parte verdadero	Totalmente verdadero
	1	2	3	4	5	6	7
5. Sé qué hace importante a mi vida.							
6. He descubierto un propósito satisfactorio de mi vida	1	2	3	4	5	6	7
7. Siempre estoy buscando algo que me haga sentir que mi vida tiene sentido	1	2	3	4	5	6	7
8. Estoy buscando un propósito o misión para mi vida	1	2	3	4	5	6	7
9. Mi vida no tiene un propósito claro	1	2	3	4	5	6	7
10. Estoy buscando el sentido de mi vida.	1	2	3	4	5	6	7

Fuente: Steger y otros (2006).

<sup>a</sup> Sub escala presencia= ítems 1, 4, 5, 6 y 9. Sub escala búsqueda= ítems 2,3, 7,8 y 10.

Se debe notar que los instrumentos para la medición del funcionamiento psicológico no han sido incorporados sistemáticamente en las encuestas nacionales, incluso en los países europeos. Además, tanto los instrumentos elaborados para medir la satisfacción de las necesidades psicológicas básicas como aquellos que miden otros aspectos del funcionamiento psicológico, han sido objeto de pruebas de validez, pero principalmente con muestras de estudiantes de países desarrollados. Así, se necesita más investigación, particularmente en los países en desarrollo (Saman, 2007).

### C. Los sentimientos de malestar

Los sentimientos de malestar, la otra cara de la moneda del bienestar, han sido parte de las caracterizaciones tradicionales de los más pobres, retrato que se ha basado en la noción de un “síndrome de la pobreza”, que conjunta aspectos materiales y psicosociales supuestamente correlacionados. Esta comprensión de la pobreza ha sido alimentada esencialmente por etnografías, y mucho menos por la evidencia cuantitativa.

La popularización de la noción del síndrome de la pobreza se debe en buena parte a los trabajos de Lewis (1961, 1969). Este autor afirma la existencia de un grupo de pobres que difiere tanto del resto de la sociedad que conforma una cultura distinta que se reproduce en el tiempo. Un factor clave sería la falta de participación social, puesto que el desconocimiento de los modos de funcionamiento de los grupos e instituciones más allá de la familia produciría el fracaso de los intentos de integración. Esto último generaría sentimientos de impotencia, desesperanza, desamparo y marginación, entre otros, los cuales contribuirían a reproducir la pobreza.

El enfoque de la cultura de la pobreza fue objeto de duras críticas. Por ejemplo, en la perspectiva *histórico-estructural* se postuló que las estrategias de supervivencia de los pobres eran formas de adaptación y no expresiones de una sub-cultura particular. Este argumento fue profundizado por Wilson (1991), para quien la persistencia de la pobreza urbana se explica por la concentración de la pobreza y

por la segregación y el *aislamiento social*, que corta el acceso a las vías de movilidad y erosiona las percepciones de oportunidades. Esto fomentaría estrategias adaptativas que reproducirían la pobreza.

Luego de un tiempo de descrédito de la tesis de la “cultura de la pobreza”, el estudio cualitativo a escala mundial de Narayan y otros (2000) sobre el significado de la pobreza para los pobres repuso a los sentimientos de malestar en la agenda. En dicha investigación se identificaron algunos efectos psicológicos de la privación material extrema, como los sentimientos: a) de angustia e inseguridad, asociados a no saber cómo serán cubiertas las necesidades materiales más esenciales, b) de vergüenza y humillación, derivados de la mala atención que reciben de las instituciones y de la carencia de bienes con alto valor simbólico y, c) de desvinculación y aislamiento social, provenientes de la incapacidad de participar en la vida comunitaria.

Los *sentimientos de inseguridad* podrían haberse incrementado en los últimos años, por los cambios asociados a la globalización. Estas transformaciones estarían alterando las bases de las experiencias biográficas (estabilidad familiar y roles de género tradicionales, empleos de por vida), lo cual aumentaría los sentimientos de incertidumbre (Giddens, 2001). Estas tendencias podrían amplificarse en contextos de precariedad institucional y cuando las redes locales no regulan adecuadamente la vida comunitaria (Hernández del Padrón, 2006). Incluso podrían incidir la exposición a los desastres naturales y la violencia dentro de algunas comunidades. Estos factores podrían afectar más a los pobres, puesto que tendrían menos herramientas para adaptarse a los cambios y a los riesgos.

En la actualidad se cuenta con muy pocos instrumentos para medir los sentimientos de incertidumbre vinculados a condiciones materiales de vida precarias. Hay algunos instrumentos para la medición de los sentimientos de incertidumbre en poblaciones con enfermedades crónicas (McNulty, Livneh y Wilson, 2004), y también para el monitoreo de la inseguridad asociada a la violencia y la criminalidad<sup>37</sup>. Una alternativa al uso de indicadores directos de incertidumbre es el monitoreo de variables como el control percibido, el cual se podría erosionar en la medida en que las personas sientan que las exigencias provenientes de su entorno van más allá de su capacidad de afrontamiento.

Un intento reciente de medición de los sentimientos de inseguridad, y de vincularlos con la pobreza, está constituido por la investigación de Silva (2004) en México. En este trabajo se entiende a la seguridad como la convicción personal de fe y confianza en sí mismo. La operacionalización se lleva a cabo mediante preguntas relativas a los sentimientos de incompetencia, minusvalía, humillación, vergüenza, desorientación y temor (véase el cuadro 10), los cuales no necesariamente miden la inseguridad de modo directo. Por estas razones, se presentan las preguntas usadas por Silva (2004) como indicadores de distintos sentimientos de malestar, no limitados a la inseguridad.

**CUADRO 10**  
**PREGUNTAS PARA LA MEDICIÓN DE DISTINTOS SENTIMIENTOS DE MALESTAR**

Item	Correlación con el factor seguridad	Si (%)
Me da miedo ir a buscar trabajo	0,78	19,8
Me da pena platicar con los demás	0,67	20,3
Me siento incapaz de conseguir trabajo	0,65	24,6
Quisiera que nadie me viera	0,46	18,9
Me siento menos por ser pobre	0,42	21,4
Me siento perdido	0,42	19,2
Me siento humillado	0,40	22

Fuente: Extraído de Silva (2004).

El ir por la vida sin *humillación* y *vergüenza* ha sido señalado por Sen y Nussbaum como una de las capacidades más relevantes. Cabe precisar que la vergüenza y la humillación son conceptos

<sup>37</sup> Véase por ejemplo la Encuesta de la República Bolivariana de Venezuela, <http://infovenezuela.org/encuesta-INE-inseguridad.pdf>, y la de Chile: [http://www.seguridadciudadana.gob.cl/enusc\\_2009.html](http://www.seguridadciudadana.gob.cl/enusc_2009.html).

relacionados pero diferentes. La vergüenza se deriva de la creencia de que se ha fracasado en el cumplimiento de los estándares personales. En cambio, la humillación es relacional, y se expresa como un sentimiento negativo vinculado a la percepción de ser injustamente degradado o ridiculizado. A su vez, las respuestas que dichos sentimientos generan no son equivalentes; en la vergüenza el foco de la atención es interno y las respuestas son de evitación, mientras que en la humillación las respuestas son de hostilidad (rabia, resentimiento) hacia un foco externo (Zavaleta, 2007).

Zavaleta (2007) plantea la inexistencia de datos internacionales comparables sobre la vergüenza y humillación, especialmente en los países en desarrollo, y propone algunos indicadores que extrae y adapta de la literatura (véase el cuadro 11).

#### CUADRO 11 INDICADORES DE VERGÜENZA Y HUMILLACIÓN

<p>Propensión a la vergüenza</p> <p>Para cada uno de los sentimientos mencionados, por favor coloque un número de 0 a 4, que refleje cuán comunes son dichos sentimientos para usted.</p> <p>0= usted nunca se siente así; 1= usted rara vez se siente así; 2= usted se siente así algunas veces; 3=usted se siente así bastantes veces; 4=usted se siente así casi siempre o siempre.</p> <ol style="list-style-type: none"> <li>1. Se siente avergonzado</li> <li>2. Se siente ridículo</li> <li>3. Se siente humillado</li> <li>4. Se siente estúpido</li> <li>5. Se siente infantil</li> <li>6. Se siente impotente, paralizado</li> <li>7. Se ruboriza ("se pone rojo")</li> <li>8. Siente que los demás se burlan de Ud.</li> <li>9. Siente que usted no le gusta a las demás personas.</li> </ol>
<p>Humillación</p> <p>Humillación externa: por favor, encierre en un círculo el número que mejor describe sus sentimientos, donde 0 =para nada y 6=totalmente.</p> <ol style="list-style-type: none"> <li>1) Usted siente que las personas lo tratan a Ud. con respecto?</li> <li>2) Usted siente que las personas lo tratan a Ud. injustamente?</li> </ol> <p><i>Niveles acumulados de humillación:</i> por favor, encierre en un círculo el número que mejor describe sus sentimientos, donde 1 =para nada y 5=totalmente.</p> <p>A lo largo de su vida, cuán seriamente se ha sentido....</p> <ol style="list-style-type: none"> <li>1) ...Excluído?</li> <li>2) ...Humillado?</li> <li>3) ...Ridiculizado?</li> <li>4) ...No considerado?</li> <li>5) ...Criticado cruelmente?</li> <li>6) ...Nombrado con apodos o sobrenombres degradantes?</li> </ol>
<p>Sentimientos de vergüenza asociados a la pobreza</p> <p>¿Usted está de acuerdo o en desacuerdo con las siguientes frases?</p> <ol style="list-style-type: none"> <li>1) Me sentiría avergonzado si fuera pobre</li> <li>2) Me sentiría avergonzado si alguien de mi familia fuera pobre</li> <li>3) Las personas pobres deberían avergonzarse de sí mismas</li> <li>4) Las personas que no son pobres hacen que los pobres se sientan mal</li> </ol> <p>¿Cómo cree usted que la mayoría de las personas de su comunidad responderían a las preguntas anteriores?</p>

Fuente: Extraído de Zavaleta (2007), traducción propia.

Los sentimientos de humillación vinculados a la pobreza y/o a la adscripción étnica, de género, la edad, etc., llevan a los temas del estigma y la *discriminación*. Se ha planteado que la categorización de los individuos sobre la base de características observables muy prominentes ocurre automáticamente y activa sesgos asociados con dichas características (Brewer y Brown, 1998). Las personas usan dichas distinciones estereotipadas para constituir fronteras simbólicas que estructuran las relaciones entre los grupos y sirven para perpetuar las desigualdades (Blank, Dabady y Citro, 2004).

Las implicaciones psicológicas de ser objeto de discriminación han sido menos analizadas que las actitudes y conductas de quienes discriminan<sup>38</sup>. La necesidad de desarrollar enfoques que articulen las consecuencias psíquicas de los eventos negativos de vida asociados con la violencia, la pobreza y la desigualdad social, y en particular aquellos que afectan a las mujeres que pertenecen a las minorías étnicas, comenzó a hacerse evidente en los Estados Unidos a inicios de la década de 1970, sobre todo en contextos definidos por la “feminización/racialización” de la pobreza.

Las primeras hipótesis planteadas fueron las del *doble daño*, donde se postuló que el racismo y el sexismo tienen efectos directos que impactan negativamente en el bienestar psicológico de las mujeres afroamericanas. Posteriormente se elaboraron algunos marcos conceptuales como el del *daño múltiple*, desde donde se asevera que el racismo puede intensificar el impacto del sexismo y viceversa. Landrine y otros (1995) describieron estadísticamente a esta aproximación como un efecto de interacción.

Las experiencias de discriminación también han sido abordadas desde las teorías del estrés. Esto porque los niveles objetivos de exposición a estresores son mayores entre los pobres, las minorías étnicas y las mujeres, entre otros, lo cual conduciría a peores resultados de salud física y psicológica entre los miembros de dichos grupos (Myers y Hwang, 2004). Así, las respuestas a preguntas sobre la discriminación percibida han sido interpretadas como indicadores de “estrés percibido”. Esto porque la evaluación subjetiva de los eventos como estresantes determinaría la respuesta ante los estresores (Risco y Moradi, 2006), y también porque los sujetos con alto estrés pueden percibir más discriminación (Blank, Dabady y Citro, 2004).

En todo caso, la discriminación percibida puede operar como un mecanismo protector, porque implica una atribución de causalidad externa. Por ejemplo, un estudio mostró que las mujeres afroamericanas que guardaron silencio frente al tratamiento injusto tuvieron una mayor probabilidad de hipertensión que las mujeres que asumieron un rol más activo (Vines y otros, 2006). Pero para Branscombe y Ellemers (1998) la discriminación socava el sentido de control, puesto que las personas discriminadas sienten que no pueden controlar las actitudes de los perpetradores. Desde lo empírico, Ryff, Keyes y Hughes (2003) señalan que la evidencia empírica apoya la noción de la discriminación percibida como un estresor solo para las mujeres, y Fisher y Shaw (1999) reportan que la relación entre discriminación percibida y malestar psicológico no es directa.

Dos de los instrumentos más utilizados para la medición de la discriminación percibida según la etnia y el sexo son el Calendario de Eventos Racistas (SRE, sigla en inglés) y el Calendario de Eventos Sexistas (SSE, sigla en inglés) (véase el cuadro 12). Estos instrumentos han sido sometidos a distintos estudios sobre su validez y confiabilidad con poblaciones norteamericanas. Para el SRE, De Blaere y Moradi (2008) encontraron un buen ajuste de un modelo unidimensional de medida a los datos ( $CFI^{39} = .97$ ), lo cual apoya la existencia de un factor global de racismo percibido, y observaron que el instrumento tuvo una alta consistencia interna ( $\alpha=0.93$ ). Con respecto al SSE, en cambio, se han encontrado estructuras multidimensionales (De Blaere y Moradi, 2008).

<sup>38</sup> Los primeros enfoques sobre la discriminación la analizaron como un fenómeno intencional y explícito, y se abocaron a identificar la secuencia involucrada en el comportamiento negativo hacia los miembros de exo-grupos (antagonismo verbal, evitación, segregación, ataque físico y exterminio). En la actualidad, la discriminación es vista como encubierta, inconsciente, automática y ambivalente.

<sup>39</sup> Índice Confirmatorio de Ajuste. Los valores de 0.95 o más son considerados aceptables.

## CUADRO 12 PERCEPCIONES DE DISCRIMINACIÓN SEGÚN LA ETNIA Y EL SEXO

### Calendario de eventos racistas<sup>a</sup>

Estamos interesados en su experiencia con la discriminación. Cuando usted responda las preguntas de abajo, por favor piense sobre su vida entera, desde que usted era niño hasta ahora. Para cada pregunta, marque con un círculo el número que mejor represente las cosas que le han sucedido a usted. Responda cada preguntas DOS VECES, una pensando sobre lo que a usted le sucedió en el año pasado y otra pensando en CÓMO HA SIDO SU VIDA ENTERA. Use los siguientes números: (1) Sí esto nunca le sucedió, (2) si esto le sucedió muy rara vez (menos del 10% del tiempo), (3) si esto le sucedió algunas veces (10-25% del tiempo), (4) si esto le sucedió bastantes veces (26-49% del tiempo), (5) si esto le sucedió la mayor parte del tiempo (50%-70% del tiempo); (6) si esto le sucedió casi todo el tiempo (más del 70% del tiempo).

1. ¿Cuántas veces fue tratado injustamente por sus profesores a causa de que usted es (minoría racial o étnica)?
2. ¿Cuántas veces fue tratado injustamente por sus empleadores, jefes o supervisores a causa de que usted es...?
3. ¿Cuántas veces fue tratado injustamente por sus compañeros de trabajo, colegas o compañeros de escuela o universidad a causa de que usted es...?
4. ¿Cuántas veces fue tratado injustamente por otros...en locales comerciales, restaurantes o bancos a causa de que usted es...?
5. ¿Cuántas veces fue tratado injustamente por personas que Ud. no conocía a causa de que usted es...?
6. ¿Cuántas veces fue tratado injustamente por personas que trabajan en servicios de asistencia social y de salud (doctores, enfermeras, siquiátras, trabajadores sociales, dentistas, terapeutas) a causa de que usted es...?
7. ¿Cuántas veces fue tratado injustamente por vecinos a causa de que usted es...?
8. ¿Cuántas veces fue tratado injustamente por las instituciones (escuelas, universidades, policía, juzgados, municipios, ministerios) a causa de que usted es...?
9. ¿Cuántas veces fue tratado injustamente por personas que usted pensó eran sus amigos a causa de que usted es...?
10. ¿Cuántas veces fue usted acusado, o puesto bajo sospecha, de hacer algo equivocado (robar, engañar, no hacer su parte del trabajo o infringir la ley) a causa de que usted es...?
11. ¿Cuántas veces la gente no comprendió sus intenciones y motivaciones a causa de que usted es...?
12. ¿Cuántas veces usted quiso decirle algo a alguien por discriminar a los..., pero no dijo nada?
13. ¿Cuántas veces se puso usted furioso por algo discriminatorio que le hicieron a usted?
14. ¿Cuántas veces se vio obligado a tomar acciones drásticas (presentar una queja o una demanda, abandonar su empleo, cambiarse de casa) por algo discriminatorio que le hicieron?
15. ¿Cuántas veces le pusieron a usted sobre nombres o apodos racistas como... o alguno semejante?
16. ¿Cuántas veces usted se metió en una discusión o en una pelea por algo discriminatorio que le hicieron a usted o a alguien más?
17. ¿Cuántas veces fue usted amenazado o golpeado a causa de que usted es...?
18. ¿Cuán diferente sería su vida ahora si usted no hubiera sido tratado de una forma discriminatoria a e injusta en el año pasado?
19. ¿Cuán diferente sería su vida ahora si usted no hubiera sido tratado de una forma discriminatoria a e injusta en su vida entera?

### Calendarios de eventos sexistas<sup>b</sup>

Por favor, piense sobre su vida cuando usted responda las preguntas de abajo. Responda cada preguntas DOS VECES, una pensando sobre CÓMO HA SIDO SU VIDA ENTERA, y luego pensando en lo que le sucedió a usted en el AÑO PASADO. Seleccione la alternativa que mejor describa los eventos en su vida entera, y en el año pasado. Use los siguientes números: (1) Sí esto nunca le sucedió, (2) si esto le sucedió muy rara vez (menos del 10% del tiempo), (3) si esto le sucedió algunas veces (10-25% del tiempo), (4) si esto le sucedió bastantes veces (26-49% del tiempo), (5) si esto le sucedió la mayor parte del tiempo (50%-70% del tiempo); (6) si esto le sucedió casi todo el tiempo (más del 70% del tiempo).

1. ¿Cuántas veces fue tratada injustamente por su pareja, novio, esposo u otro hombre importante en su vida a causa de que usted es mujer?
2. ¿Cuántas veces le hicieron insinuaciones sexuales inapropiadas a causa de que usted es mujer?
3. ¿Cuántas veces fue tratada injustamente por su familia a causa de que usted es mujer?
4. ¿Cuántas veces se le negó a usted un trabajo, un ascenso, un mejor salario o cualquier otra cosa que usted merecía en el trabajo, a causa de que usted es mujer?
5. ¿Cuántas veces las personas no le mostraron el respeto que Ud. merece a causa de que usted es mujer?
6. ¿Cuántas veces escuchó a las personas haciendo bromas sexistas, o chistes sexuales degradantes?

Fuente: Elaboración y traducción propia, en base a Landrine y Klonoff (1996) y Klonoff y Landrine (1995).

<sup>a</sup> Originalmente el instrumento consideraba la discriminación hacia la población afro-americana. En este caso se presenta adaptada para la población mapuche.

<sup>b</sup> En el Calendario de Eventos Sexistas se utilizan las preguntas 1,2,3,4,5,6,7,12, 13,14,15,16 y 17 del Calendario de Eventos Racistas, con la salvedad de que se reemplaza mapuche por mujer.

Hay otros instrumentos para la medición de la discriminación percibida que se han utilizado ampliamente en los países desarrollados. Uno de ellos es el Índice de Estrés relacionado con la Raza (IRRS por su sigla en inglés) (Utsey y Ponterotto, 1996). Este instrumento considera como dimensiones el racismo individual, el colectivo, el institucional y el cultural. No obstante la completitud del IRRS y las propiedades psicométricas aceptables de sus sub-escalas (véase Seaton, 2003), tiene el problema de su gran extensión (32 ítems en su forma revisada). En el cuadro 13 se presentan algunos instrumentos de menor tamaño, los cuales tienen la ventaja de tomar mucho menos tiempo en las respuestas, y por tanto, son más compatibles con encuestas multipropósitos.

### CUADRO 13 INDICADORES DE DISCRIMINACIÓN PERCIBIDA

---

Discriminación percibida en los servicios de salud por la situación socioeconómica<sup>a</sup>

Por favor, indique su grado de acuerdo o desacuerdo con las siguientes frases:

1. A causa de que soy pobre, tengo una atención en salud que nadie más quisiera tener.
2. En los servicios de salud no se me pide la opinión porque soy pobre
3. Si yo no fuera pobre, me tratarían con más dignidad y respeto
4. Soy vigilado más de cerca que otros pacientes a causa de que soy pobre
5. No soy considerado o tomado en cuenta por el equipo médico a causa de que soy pobre

---

Percepción de discriminación de los pares<sup>b</sup>

¿Con qué frecuencia cree Ud. que a las personas de su barrio o vecindario?

1. Les dan los peores trabajos
2. No se les pide su opinión
3. Se las vigila más de cerca que a la gente de otros barrios o vecindarios
4. Se les pagan peores salarios
5. Se las trata mal a causa del lugar donde viven
6. Se les colocan apodos degradantes debido al lugar donde viven
7. Se las discrimina en los servicios de salud
8. Son maltratadas por la policía

Escala de respuestas: 1) Nunca; 2) Pocas veces; 3) Muchas veces; 4) Casi siempre o Siempre

---

Preguntas de discriminación percibida

1. En los últimos 3 meses ¿ha sido Ud. tratado de una manera que Ud. sintió como discriminatoria? (No, Sí/ocasionalmente, Sí/varias veces)
2. ¿Quién lo trató de una manera que Ud. sintió como discriminatoria? (personal de servicios de salud, escuela/trabajo, oficina de colocación laboral, sistema judicial, policía, funcionario municipal, otra oficina de gobierno, banco, parientes cercanos, alguna persona desconocida en un lugar público, otra)
3. ¿Porqué Ud. fue tratado de esa manera? (antecedentes étnicos o raciales, género, orientación sexual, edad, discapacidad, religión, preferencias políticas, condición socioeconómica, barrio o vecindario de residencia, otra, no lo sé).

---

Fuente: Elaboración propia, en base a Vines y otros (2006), Zavaleta (2007) y Chakraborty y otros (2009).

<sup>a</sup> La Escala de Racismo Percibido fue elaborada para el dominio laboral, y fue posteriormente adaptada para el uso de servicios de salud mental. En este caso se la presenta adaptada pensando en la discriminación relacionada con la situación socioeconómica en los servicios de salud en general.

<sup>b</sup> Adaptación realizada por el autor de la escala de percepción de discriminación de los afroamericanos de Vines y otros (2006). En lugar de las personas de su barrio puede usarse "las personas como Ud."

Las experiencias de discriminación, principalmente las relacionadas con la etnicidad y el sexo, han sido vinculadas a otros estados afectivos negativos, como el pesimismo y los sentimientos de desesperanza (Myers y Hwang, 2004; Vines y otros, 2006). Estos sentimientos, junto a las percepciones de soledad y aislamiento, también han sido considerados correlatos de la pobreza en distintos estudios etnográficos (véase por ejemplo Narayan y otros, 2000). Se ha observado una asociación entre los ingresos monetarios y los sentimientos de aislamiento (Stewart y otros, 2010). A su vez, en una muestra

de estudiantes adolescentes de países del sudeste asiático (Taipei, Filipinas y Tailandia), la inclusión de la soledad como control estadístico debilitó la asociación entre la desesperanza y los intentos de suicidio (Page y otros, 2006).

La Escala de Desesperanza de Beck y otros (1974) es uno de los instrumentos más usados para la medición de las expectativas negativas sobre el futuro (véase el cuadro 14). Se ha obtenido evidencia de su validez predictiva de depresión e ideaciones suicidas, y presenta una alta consistencia interna y estabilidad a lo largo del tiempo. Este instrumento ha sido empleado con poblaciones latinoamericanas (universitarios de Venezuela), donde se han observado asociaciones entre la desesperanza e indicadores de bienestar eudamónico como el sentido de la vida (García, Gallego y Pérez, 2009)

Para la medición de la soledad se cuenta con la Escala de la UCLA (versión 3), la cual tiene evidencia de apoyo en cuanto a su estabilidad, consistencia interna y validez, obtenida con muestras de estudiantes universitarios, enfermeras, profesores y adultos mayores en Estados Unidos. En cuanto a la fiabilidad, se obtuvo una correlación test-re test de 0.73 y coeficientes alpha en un rango de 0.89 a 0.94. Con respecto a la validez, se verificaron correlaciones con otras medidas de soledad y con indicadores de bienestar psicológico y de salud física (Russell, 1996).

**CUADRO 14**  
**LA MEDICIÓN DE LOS SENTIMIENTOS DE DESESPERANZA Y SOLEDAD**

Escala de la desesperanza de Beck <sup>a</sup>				
1. Veo el futuro con esperanza y entusiasmo				
2. No hay nada que yo pueda hacer para mejorar las cosas				
3. Cuando las cosas están yendo mal, sé que no seguirán así para siempre				
4. Tengo tiempo suficiente para hacer las cosas que quiero hacer				
5. En el futuro, espero tener éxito en las cosas que más me importan				
6. El futuro se ve oscuro para mí				
7. Cuando pienso en el futuro, espero ser más feliz que ahora				
8. Tengo una gran fe en el futuro				
9. El futuro me parece vago e incierto				
10. Espero más tiempos buenos que malos en el futuro				
11. No puedo imaginar cómo será mi vida en 10 años				
12. Tengo mucha suerte, y espero tener más de las buenas cosas de la vida que las personas promedio.				
13. Mis experiencias pasadas me han preparado bien para el futuro				
14. Todo lo que puedo ver para mi futuro es más desagradable que agradable				
15. No creo que tendré lo que realmente quiero				
16. Las cosas no se solucionarán de la manera en que yo quiero				
17. Nunca obtengo lo que quiero, por lo que es tonto esperar algo				
18. Es muy poco posible que yo tenga alguna satisfacción de verdad en el futuro				
19. No tiene sentido de que trate de lograr algo, porque posiblemente no lo lograré				
Escala de soledad de la UCLA, versión 3 (preguntas seleccionadas)				
Con qué frecuencia usted...	nunca	pocas veces	algunas veces	siempre
¿Se siente "en sintonía" con las personas que están con usted?	1	2	3	4
¿Se siente solo?	1	2	3	4
¿Se siente parte de un grupo de amigos?	1	2	3	4
¿Siente que tiene un montón de cosas en común con las personas que están con usted?	1	2	3	4
¿No se siente cercana a ninguna persona?	1	2	3	4

(continúa)

Cuadro 14 (conclusión)

Con qué frecuencia usted...	nunca	pocas veces	algunas veces	siempre
¿Siente que sus intereses e ideas no son compartidos por las personas que están con Ud.?	1	2	3	4
¿Se siente cercano a las demás personas?	1	2	3	4
¿Se siente excluido?	1	2	3	4
¿Siente que nadie lo conoce realmente bien?	1	2	3	4
¿Se siente aislado de los demás?	1	2	3	4
¿Siente que hay personas que realmente lo comprenden?	1	2	3	4
¿Se siente tímido?	1	2	3	4
¿Siente que las personas están alrededor suyo pero no con Ud.?	1	2	3	4
¿Siente que hay personas con quienes Ud. puede hablar?	1	2	3	4
¿Siente que hay personas en las cuales Ud. puede confiar?	1	2	3	4

Fuente: Extraído de Russell (1996) y Beck y otros (1974), traducción propia.

<sup>a</sup> Escala de respuesta dicotómica Verdadero/Falso, de cuya suma se obtiene la puntuación total.

## D. El apoyo social

El núcleo común de las medidas que se presentan en este apartado se encuentra en las percepciones de las personas con respecto a la calidad de los vínculos y relaciones sociales que sostienen con otros, sean estas personas cercanas o representantes de instituciones en un sentido más general, en tanto recursos que pueden ser utilizados para afrontar eventos negativos o para mejorar las condiciones de vida.

En la década pasada cobró importancia el concepto de *capital social*, mediante el cual se subrayó el papel de la confianza y la reciprocidad en la reducción de la pobreza, la promoción del desarrollo y el crecimiento económico. El capital social es el *agregado de recursos* vinculados a la posesión de una red durable de relaciones institucionalizadas, basadas en la membresía grupal (Bourdieu, 1983). Supone relaciones sociales que definen obligaciones sentidas subjetivamente, y su existencia se puede constatar en la confianza, las normas y las relaciones de autoridad en el grupo (Coleman, 1988).

Una de las hipótesis que fundamentó la aplicación del concepto de capital social al análisis de las condiciones de vida es que la fractura de los lazos sociales contribuiría a la reproducción de la pobreza y la vulnerabilidad. Sin embargo, distintos tipos de capital social pueden conducir a diferentes resultados de bienestar. Granovetter (1973) empleó la frase de la “fortaleza de los vínculos débiles”, para ilustrar que los lazos no tan firmes entre los miembros de una comunidad pobre, junto con la existencia de vínculos con integrantes de grupos mejor situados, serían más eficaces para mejorar las condiciones de vida. Este último tipo de capital social ha sido denominado como “de escalera”<sup>40</sup>.

El concepto de redes de apoyo social se relaciona estrechamente con la noción de capital social. Estas han sido analizadas como moderadores de los efectos negativos de estresores en el bienestar y la salud mental. En lo que refiere a las condiciones de vida, estas redes pueden ser fundamentales en el enfrentamiento de crisis en el hogar, especialmente para los grupos más vulnerables (adultos mayores, discapacitados físicos y mentales) no cubiertos por la protección social formal (CEPAL, 2007).

<sup>40</sup> Se pueden encontrar distintas herramientas para medir el capital social en: <http://web.worldbank.org/WBSITE/EXTERNAL/TOPICS/EXTSOCIALDEVELOPMENT/EXTTSOCIALCAPITAL/0,,contentMDK:20193059~menuPK:418220~pagePK:148956~piPK:216618~theSitePK:401015,00.html>

Así, los instrumentos de medida del *apoyo social* (la calidad y cantidad de apoyo o ayuda que la persona obtiene de las demás personas) se ubican en una tradición en la cual se consideran los procesos de interacción mediante los cuales se accede a *recursos emocionales, instrumentales o económicos*. Como indican Forbes y Roger (1999), el apoyo social no es unitario o global; en realidad es multidimensional y heterogéneo.

Los análisis “objetivos” del capital y las redes sociales se han centrado en la caracterización de la estructura de los grupos (familias, vecindarios, comunidades), incluyendo la fuerza, la distancia y la densidad de los vínculos interpersonales. Sin embargo, estos indicadores solamente describen la configuración de los grupos, y muchas veces carecen de sentido si es que no son utilizados junto a medidas del apoyo percibido (CEPAL, 2007). Comunidades sociales caracterizadas por lazos muy fuertes, cercanos y densos pueden dar lugar a formas negativas de capital social y cohesión, que más bien tienden a la reproducción de la pobreza y la exclusión social (Kabeer, 2000).

A pesar de la relevancia de los conceptos de capital y redes sociales en el discurso de políticas públicas y sociales, en la actualidad no se cuenta con indicadores publicados que permitan monitorear la calidad percibida de las redes de apoyo social informal para la mayoría de los países de la región. No obstante, hay una amplia variedad de medidas del apoyo social que podrían ser adaptadas y empleadas en el contexto latinoamericano, entre los cuales se cuentan la Escala Oslo-3, la Escala Multidimensional de Apoyo Social Percibido, la Escala MOS-SSS y la Escala de Apoyo Social Berlín.

La Escala Oslo 3 es una medida del apoyo social percibido utilizada en estudios europeos, cuya gran ventaja es que tiene 3 ítems. Este instrumento fue construido a partir del análisis de una muestra de 1717 adultos urbanos de Noruega. Inicialmente se emplearon 12 preguntas que cubrieron las relaciones sociales en ámbitos como la familia, los amigos y el vecindario. Se utilizó como criterio para la selección de los ítems la capacidad explicativa de éstos sobre una medida de problemas de salud mental. A partir de una regresión lineal múltiple OLS se seleccionaron los 3 ítems que más se asociaron con los problemas de salud mental (Dalgard y otros, 2006).

Un instrumento mucho más extenso que la Oslo 3 es la Escala de Apoyo Social Berlín (Schulz y Schwarzer, 2003). Este instrumento se construyó en base a una aproximación multi-dimensional, y contiene 6 sub-escalas: apoyo percibido, recibido, proporcionado, necesidad de apoyo, búsqueda de apoyo y “*protective buffering*”. Por razones de espacio, en el cuadro 9 se exponen los ítems para algunas de sus dimensiones, las más pertinentes para la medición del apoyo social.

#### CUADRO 15 INSTRUMENTOS PARA LA MEDICIÓN DEL APOYO SOCIAL

<p>Escala Oslo-3<sup>a</sup></p> <ol style="list-style-type: none"> <li>1. ¿Cuán fácil sería para Ud. obtener ayuda de los vecinos si Ud. llegara a necesitarla? (muy fácil, fácil, difícil, muy difícil).</li> <li>2. ¿Cuántas personas son tan cercanas a Ud. que podría contar con ellos si tuviera problemas serios? (ninguna, 1-2, 3-5, 5+).</li> <li>3. ¿Cuánta gente se preocupa realmente de cómo le está yendo a Ud.? (mucho, alguna, no sabe, poca, ninguna).</li> </ol>
<p>Escala multidimensional de apoyo social percibido<sup>b</sup></p> <p>Sub escala familia</p> <ol style="list-style-type: none"> <li>1. Mi familia realmente trata de ayudarme</li> <li>2. Obtengo la ayuda emocional y el apoyo que necesito de mi familia</li> <li>3. Puedo hablar de mis problemas con mi familia</li> <li>4. Mi familia me ayuda a tomar decisiones</li> </ol>
<p>Sub escala amigos</p> <ol style="list-style-type: none"> <li>1. Mis amigos realmente tratan de ayudarme</li> <li>2. Puedo contar con mis amigos cuando las cosas están saliendo mal</li> <li>3. Tengo amigos con quienes puedo compartir mis alegrías y tristezas</li> <li>4. Puedo hablar de mis problemas con mis amigos</li> </ol>

(continúa)

## Cuadro 15 (conclusión)

<p>Sub escala otros significativos</p> <ol style="list-style-type: none"> <li>1. Hay alguien que está cerca cuando tengo alguna necesidad</li> <li>2. Hay alguien especial con quién puedo compartir mis alegrías y tristezas</li> <li>3. Tengo una persona especial que es una verdadera fuente de consuelo para mí</li> <li>4. Hay alguien especial en mi vida que se preocupa de mis sentimientos</li> </ol>
<p>Escala de apoyo social Moss<sup>c</sup>, preguntas seleccionadas</p> <ol style="list-style-type: none"> <li>1. Cuántos amigos y personas cercanas tiene usted? (personas con las cuales usted se siente a gusto y puede hablar sobre las cosas que usted piensa). Escriba el número de amigos y personas cercanas: Las personas a veces buscan a otros para compañía o apoyo. Si usted lo necesitó, ¿con qué frecuencia estuvo disponible cada uno de los siguientes apoyos para usted?:</li> <li>2. Alguien que lo escuchó cuando usted necesitó hablar.</li> <li>3. Alguien que le dio un buen consejo sobre alguna crisis o problema</li> <li>4. Alguien que le demostró amor y afecto</li> <li>5. Alguien con quien pasar un momento agradable.</li> <li>6. Alguien que le dio información que lo ayudó a comprender alguna situación</li> <li>7. Alguien en quien confiar, o para hablar sobre usted, mismo y sus problemas</li> <li>8. Alguien que lo abrazó</li> <li>9. Alguien que le preparó la comida si usted no pudo hacerlo</li> <li>10. Alguien que le dio un consejo que usted realmente necesitaba</li> <li>11. Alguien con quien hacer cosas para olvidar problemas</li> <li>12. Alguien que lo ayudó con los quehaceres diarios si usted estuvo enfermo</li> <li>13. Alguien con quien compartir sus temores y preocupaciones</li> <li>14. Alguien que le dio sugerencias sobre cómo enfrentar un problema personal</li> <li>15. Alguien que entendió sus problemas</li> <li>16. Alguien a quien querer y que lo hizo sentirse querido</li> </ol>
<p>Escala de apoyo social Berlin<sup>d</sup></p> <p>Sub escala apoyo emocional percibido</p> <ol style="list-style-type: none"> <li>1. Hay personas a las que les resulto agradable</li> <li>2. Cada vez que no me siento bien, otras personas me demuestran preocupación</li> <li>3. Cada vez que me siento triste, hay gente que me levanta el ánimo.</li> <li>4. Siempre hay alguien allí cuando necesito que me reconforten.</li> </ol> <p>Sub escala apoyo instrumental percibido</p> <ol style="list-style-type: none"> <li>1. Conozco alguna gente en la que siempre puedo confiar.</li> <li>2. Cuando estoy preocupado, siempre hay alguien que me ayuda.</li> <li>3. Hay gente que me ofrece ayuda cuando la necesito.</li> <li>4. Cuando todo se hace intolerable para mí, otros están allí para ayudarme.</li> </ol> <p>Sub escala necesidad de apoyo</p> <ol style="list-style-type: none"> <li>1. Cuando estoy decaído(a), necesito alguien para levantarme el ánimo.</li> <li>2. Para mí es importante tener siempre alguien que me escuche.</li> <li>3. Antes de tomar una decisión importante, necesito una segunda opinión.</li> <li>4. Me las arreglo mejor sin ninguna ayuda.</li> </ol> <p>Sub escala búsqueda de apoyo</p> <ol style="list-style-type: none"> <li>1. En situaciones críticas, prefiero acudir a otras personas por su consejo.</li> <li>2. Cuando estoy decaído(a), busco a alguien que me de ánimo.</li> <li>3. Cuando estoy preocupado(a), me aproximo a alguien para hablar.</li> <li>4. Si no se cómo manejar una situación, pregunto a otros que harían.</li> <li>5. Cada vez que necesito ayuda, la pido.</li> </ol>

Fuentes: Elaboración propia, en base a Dalgard y otros (2006), Cheng y Chan (2004), Donald y Stewart (1991) y [http://userpage.fu-berlin.de/~health/soc\\_e.htm](http://userpage.fu-berlin.de/~health/soc_e.htm)

<sup>a</sup> En la forma original de procesamiento de la escala, se construye un índice sumatorio, que varía entre 3 – 14. Un puntaje de 3-8 es apoyo pobre, 9-11 es apoyo moderado y 12-14 es apoyo fuerte.

<sup>b</sup> Escala de respuestas de 1 a 5, de muy en desacuerdo a muy de acuerdo.

<sup>c</sup> Escala de respuestas: 1. Siempre; 2. Muchas veces; 3. Algunas veces; 4. Pocas veces; 5. Nunca.

<sup>d</sup> Escala de respuestas: 1. Falsa; 2. Rara vez verdadero; 3. Moderadamente verdadero; 4. Totalmente verdadero.

La mayoría de los instrumentos presentados en el cuadro 9 procuran captar las diferencias en los recursos disponibles para las personas. Sin embargo, en los últimos años se ha planteado que el apoyo social, más que estar relacionado con las características del ambiente, se vincula con las diferencias individuales. Esto implica que el apoyo social percibido podría considerarse una característica de personalidad en sí misma. En otras palabras, sería *la capacidad que tiene el individuo de buscar y usar el apoyo social eficazmente*, así como *de expresar sus emociones y auto-revelarse en una forma adaptativa en el contexto de las relaciones interpersonales* (Forbes y Roger (1999)

En esta línea, Forbes y Roger (1999) elaboraron el Cuestionario de Confianza Interpersonal (ITQ por sus siglas en inglés). Este instrumento, en su versión original, cuenta con cuarenta y ocho ítems, y mide la capacidad de los individuos para utilizar con eficiencia el apoyo social en tres dimensiones: miedo a la revelación, afrontamiento social e intimidación social. Health Scotland (2007) ha recomendado este instrumento, tanto por sus propiedades psicométricas como por su validez de contenido, aun cuando la extensión de la escala dificulta su aplicación en el contexto de estudios multipropósitos.

La validez de la ITQ fue recientemente testeada en una muestra de 292 universitarios de Caracas, Venezuela. En dicho estudio se observaron dos de las tres dimensiones planteadas en el cuestionario original (miedo a la revelación y afrontamiento social), y se obtuvieron datos que indican validez predictiva del instrumento (correlaciones con indicadores de salud física y mental). Las sub-escalas de miedo a la revelación y afrontamiento social presentaron buenos niveles de consistencia interna (alpha de 0.85 y 0.82 respectivamente) (Guarino y Sojo, 2009).

**CUADRO 16**  
**SUB ESCALA DE AFRONTAMIENTO SOCIAL<sup>a</sup> (ITQ)**  
(Valores en coeficientes de correlación con el factor de afrontamiento)

Ítems	Coeficientes de correlación
Ayuda hablar sobre un problema, aun cuando sea imposible llegar a una solución	0,695
Cuando me siento molesto por algo siento la necesidad de hablar con alguien al respecto	0,695
Es bueno hablar de los problemas	0,673
Para mí es importante tener a alguien que escuchará mis problemas	0,668
En el pasado he podido resolver los problemas más fácilmente si los he hablado con alguien	0,661
Me siento mejor una vez que he hablado con mis amigos de mis problemas	0,654
Es bueno tener a gente que te dé ánimo	0,603
Hablar sobre las cosas ayuda a enfocarse en los aspectos positivos de la situación	0,560
Un buen amigo es alguien con el que puedes ser honesto	0,556
Es importante estar allí por si alguien te necesita	0,543
Es importante tener a alguien con quien hablar de las cosas	0,530
Es importante dar y recibir en una amistad	0,518
Me gusta sentir que la gente puede confiar en mí	0,495
Un buen amigo es alguien comprensivo	0,472
Algunas personas necesitan a alguien en quien confiar, pero yo prefiero resolver mis propios problemas	-0,451
Me gusta hablar de mis problemas para "sacármelos de la cabeza"	0,419
Prefiero confiar en alguien que siento me conoce bien	0,414
Me gusta discutir hasta los problemas más triviales para asegurarme que estoy tomando decisiones sensatas	0,409

Fuente: Extraído de Guarino y Sojo (2009).

<sup>a</sup> Categorías de respuesta: 1. Muy de acuerdo, 2. De acuerdo, 3. En desacuerdo, 4. Muy en desacuerdo.

Los planteamientos de Forbes y Roger (1999) sitúan la cuestión del apoyo social en el campo del funcionamiento psicológico para afrontar el estrés, y no en el de la medición de los recursos efectivamente disponibles para las personas. Quizás lo más apropiado es asumir una posición intermedia, desde la cual se podría afirmar que las medidas subjetivas del apoyo social captan ambos elementos: los recursos disponibles para las personas y la capacidad de éstas para buscarlos y usarlos de modo eficaz.

Más allá de las precisiones conceptuales, las ideas de Forbes y Roger (1999) son útiles en el análisis de los factores subjetivos que podrían incidir en el acceso y utilización de la oferta pública de servicios sociales en los países de la región, tema muy relevante para las iniciativas que buscan ampliar el acceso a la protección social entre los más pobres y que casi no ha sido explorado empíricamente en América Latina. La propensión a buscar ayuda y usar los servicios podría ser analizada en su vinculación con el estigma social y con los sentimientos negativos asociados a este último (la humillación y vergüenza)<sup>41</sup>.

## E. El empoderamiento

El término empoderamiento ha sido muy utilizado en los documentos oficiales de las agencias internacionales (especialmente el Banco Mundial) en temas de promoción social y superación de la pobreza. Por ejemplo, en 2005, este concepto fue mencionado en los documentos de más de 1800 proyectos incluidos en el portafolio de préstamos del Banco Mundial. Los objetivos de empoderamiento también han sido empleados en los documentos de las estrategias de reducción de la pobreza de las naciones participantes en la Iniciativa de Países Pobres Altamente Endeudados, programa impulsado por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (Alsop, Bertelsen y Holland, 2006).

Uno de los antecedentes de la instalación del concepto de empoderamiento en la agenda de las instituciones internacionales fue la investigación “La Voz de los Pobres”. En dicho estudio se concluyó que los pobres de distintos países reportaban como parte de sus experiencias de pobreza sentimientos de falta de voz y de poder (Narayan y otros, 2000). La visualización de la baja capacidad de influencia y negociación como un factor crítico para las políticas anti-pobreza se comenzó a extender a otros grupos, como las mujeres y las minorías étnicas (Alsop, Bertelsen y Holland, 2006; Banco Mundial, 2002)

El empoderamiento ha sido definido de muchas formas<sup>42</sup>. Por ejemplo, se lo ha entendido como la expansión de la libertad de elección, como el incremento del control sobre los recursos y las decisiones que inciden en la vida personal o en tanto la ampliación de la capacidad de agencia (Banco Mundial, 2002; Ibrahim y Alkire, 2007). Alsop, Bertelsen y Holland (2006) lo entienden como un proceso de fortalecimiento de la capacidad individual y/o grupal para realizar elecciones que conduzcan a los resultados esperados. También ha sido definido como un proceso en el que las personas, organizaciones y comunidades adquieren control sobre los problemas que les preocupan y que son importantes para sus vidas (Zimmerman, 1995).

Alsop, Bertelsen y Holland (2006) plantean que hay dos factores que inciden en la capacidad de realizar elecciones efectivas. Estos son la agencia y la estructura de oportunidades. La *agencia* es la habilidad individual o grupal para realizar elecciones orientadas a conseguir determinados propósitos, mientras que la *estructura de oportunidades* es el contexto institucional dentro del cual los actores operan, y que incide en su habilidad para transformar la agencia en acción. Así, el contexto institucional definiría las “*reglas del juego*” para el ejercicio de la agencia. Desde esta perspectiva, la agencia no es sinónimo de empoderamiento, puesto que aun cuando las personas tengan la capacidad de seleccionar

<sup>41</sup> Lo que sí se ha analizado es la predisposición a usar los servicios de salud física y especialmente mental (Mora-Ríos e Ito-Sugiyama, 2005; Ray Gsell, 2010; Duong-Ohtsuka y Ohtsuka, 2001), y la propensión a usar la medicina convencional entre miembros de etnias (Zondo, 2008). También hay bastante literatura cualitativa que analiza la relación el estigma y el uso de servicios en poblaciones pobres de países anglosajones (Jarrett, 1996; Davidson y King, 2005; Smith, 2005; McCormack, 2005). No se puede decir lo mismo en el caso de la investigación cuantitativa.

<sup>42</sup> En una definición políticamente orientada, el Banco Mundial (2002) definía al empoderamiento teniendo en perspectiva la implementación de reformas institucionales para expandir las capacidades de los pobres para negociar, controlar y mantener la responsabilidad y rendición de cuentas de las instituciones. Los elementos claves para una reforma institucional eran: a) el acceso a la información, b) la inclusión / participación, c) la responsabilidad y la rendición de cuentas y, d) la capacidad organizativa local

opciones, podrían no ser capaces de usar la agencia de modo efectivo, por las restricciones institucionales<sup>43</sup>.

El enfoque de Alsop, Bertelsen y Holland (2006) difiere de los planteamientos de Ibrahim y Alkire (2007) en su consideración explícita del rol de las reglas del juego en el moldeamiento de las interacciones humanas, y especialmente de las decisiones individuales, lo cual tiene implicancias para las expresiones individuales y grupales de la agencia. Así, en la discusión sobre la agencia, se debe diferenciar entre elecciones habituales y “razonadas”. Las elecciones habituales<sup>44</sup>, realizadas dentro de tradiciones, no necesariamente se vincularán a una mayor agencia (Alsop, Bertelsen y Holland, 2006).

Esto coloca en el centro la cuestión del poder<sup>45</sup>. El Banco Mundial (2002) indicaba que la falta de poder está anclada en la naturaleza de las relaciones institucionales, y por tanto recomendaba una definición institucional de empoderamiento. En la misma línea, Alsop, Bertelsen y Holland (2006) señalan que en tanto concepto relacional, el empoderamiento significa *revertir los desbalances de poder*. Esto podría implicar que el empoderamiento es un *juego de suma cero* (un grupo gana y otro pierde). Y aunque esto no siempre tiene que ser así, las iniciativas para empoderar a ciertos grupos podrían encontrar resistencias, debido a que requerirían cambios en las reglas del juego.

Así, el empoderamiento visto desde una perspectiva institucional incluye los procesos tendientes<sup>46</sup> a la producción de una *alteración significativa en el balance de poder o en las reglas del juego institucional*, y que *favorece a los excluidos* (pobres, afrodescendientes, indígenas, minorías sexuales, discapacitados, etc.). En esta lógica, los indicadores subjetivos más relevantes deberían ser las percepciones relativas a los desbalances de poder, o a las reglas del juego institucionales. Por ejemplo, en el ámbito institucional de la familia, importarían las percepciones sobre los cambios en los roles de género tradicionales al interior de los hogares.

La existencia de distintos conceptos de empoderamiento no impide que haya consenso en que este se expresa en distintos niveles y dimensiones. Así por ejemplo, para Zimmerman (1995) el empoderamiento incluye componentes individuales, organizacionales y comunitarios, los cuales requieren indicadores diferentes<sup>47</sup>. Por su parte, el Banco Mundial (2002) plantea que este concepto es relevante tanto en los aspectos individuales y colectivos, y agrega que el término puede ser usado para caracterizar relaciones dentro de los hogares o entre los pobres y otros actores a un nivel más amplio.

Una noción empleada en la operacionalización del empoderamiento es la de “activos”. Alsop, Bertelsen y Holland (2006) plantean que la capacidad de agencia se relaciona estrechamente con la dotación de activos, o el stock de recursos que los actores pueden emplear para protegerse de los choques y mejorar sus condiciones de vida. Estos autores agregan que entre los activos que deben medirse se cuentan los recursos psicológicos, de información, organizacionales, materiales, sociales, financieros y humanos. Por su parte, el Banco Mundial (2002) propone que las capacidades habilitan a

<sup>43</sup> Las instituciones formales incluyen los sets de reglas, las leyes y marcos reguladores que gobiernan la operación de los procesos políticos, los servicios públicos, las organizaciones privadas y los mercados. Las instituciones informales incluyen las reglas no oficiales que estructuran los incentivos y gobiernan las relaciones dentro de las organizaciones como las burocracias y empresas, como bien las prácticas culturales informales, los sistemas de valores y normas de conducta que operan en los hogares o entre los grupos sociales o comunidades (Alsop, Bertelsen y Holland, 2006).

<sup>44</sup> Las creencias y prácticas culturales emergen como adaptaciones a ciertas condiciones, pero pueden persistir aun cuando dichas condiciones ya no existan (Diener y Biswas-Diener, 2005).

<sup>45</sup> No obstante las definiciones de diccionario hacen referencia a una suerte de poder “absoluto”, en la literatura especializada casi todos los enfoques sobre el poder son relacionales. Por ejemplo, Barrett, Stokholm y Burke (2001) identifican los siguientes conceptos: 1) la capacidad de ego de imponer su voluntad sobre alter (la perspectiva Weberiana), 2) el control sobre los contextos en los cuales las personas interactúan (el poder táctico u organizacional), 3) estructural, donde el poder organiza los ambientes y, 4) el inherente a un individuo, donde la voluntad de poder se identifica con cualquier fuerza que tiende a su autoafirmación, o a la voluntad de ser más (la visión de Nietzsche).

<sup>46</sup> Intencionales o no.

<sup>47</sup> El empoderamiento organizacional incluye procesos que: a) afianzan las habilidades de los participantes de una organización para efectuar cambios en beneficio de la comunidad y, b) incrementan la efectividad organizacional, por la expansión de su influencia y/o más acceso a recursos. El empoderamiento comunitario refiere a situaciones en las cuales: a) los individuos trabajan organizados para mejorar sus condiciones de vida y, b) hay vínculos entre las organizaciones de la comunidad que ayudan a mejorar la calidad de vida (Zimmerman, 1995).

las personas para usar sus activos para incrementar su bienestar, e indica como capacidades sociales relevantes la pertenencia, el liderazgo, la confianza y la organización.

De lo planteado en el párrafo previo no queda clara la medida en que algunos recursos psicológicos – sobre todo los rasgos de personalidad - puedan ser vistos como activos en un sentido estricto. Más allá de las diferencias entre la terminología económica (un activo tiene valor contable y puede ser transformado en capital) y la psicológica, también hay diferencias entre los recursos psicológicos y sociales. Por ejemplo, para los pobres, como para cualquier otro grupo excluido, la organización y capacidad de movilización es fundamental, y también se podría decir que el optimismo. Pero el optimismo<sup>48</sup> no es transable, a diferencia de la movilización social (una organización puede “bajar” una movilización a cambio de la satisfacción de una parte de sus demandas).

De cualquier modo, los recursos psicológicos son importantes, ya sea en el ámbito de las intervenciones como en la medición de la agencia o el empoderamiento, y sin embargo no han sido considerados habitualmente en las iniciativas de desarrollo. Por ejemplo, los actores podrían requerir más conciencia crítica si es que quieren convertir sus activos en elecciones, sobre todo cuando han aprendido en sus culturas de referencia de que su situación de falta de poder está bien y es adecuada. A su vez, las personas podrían efectuar elecciones basadas en expectativas muy bajas, las cuales moldearían la forma en las cuales concebirían sus opciones de vida (Alsop, Bertelsen y Holland, 2006).

Esto lleva al concepto de “empoderamiento psicológico”. Para Diener y Biswas-Diener (2005), este sería una faceta del bienestar subjetivo, por su vinculación empírica con indicadores de afecto positivo<sup>49</sup>. Desde esta perspectiva, el empoderamiento psicológico sería la creencia de las personas de que tienen los recursos, la energía y la competencia para lograr metas. Estos autores agregan que existen distintas manifestaciones del empoderamiento psicológico, como la percepción de confianza en el logro de metas y la eficacia colectiva percibida (la creencia de que se pueden alcanzar las metas grupales).

Por su parte, Zimmerman (1995) desagrega el empoderamiento psicológico en tres dimensiones: a) intrapersonal, b) interaccional y, c) conductual. La dimensión *intrapersonal* refiere a la forma *en que las personas piensan sobre sí mismas*, e incluye el control percibido, la motivación de control y la percepción de eficacia específica al dominio. El *control percibido* alude a las *creencias acerca de la capacidad personal para influir en diferentes esferas de la vida* (la familia, el trabajo, los asuntos políticos, etc.). La motivación de control es la fuerza que impele a las personas a ejercer control, y la competencia personal es el mismo concepto expuesto previamente<sup>50</sup>.

El componente *interaccional* es la *comprensión que las personas tienen sobre su comunidad y los temas sociopolíticos relacionados con esta*. Hay empoderamiento interaccional cuando los sujetos están concientes de las alternativas de acción que tienen para alcanzar sus metas (Zimmerman, 1990). En esto tiene relevancia la conciencia crítica sobre el entorno, que incluye la comprensión de los factores causales de los problemas, para participar en su resolución efectiva. La conciencia crítica requiere la identificación de los recursos para lograr una meta, el conocimiento de cómo acceder a dichos recursos y las habilidades para gestionarlos (como el liderazgo). Por su parte, el *componente conductual* incluye las acciones para influir en los resultados de bienestar (por ejemplo, la participación activa en organizaciones de la comunidad).

La conceptualización del empoderamiento psicológico de Zimmerman (1995) está basada en un marco de acción que incluye *el cambio en la comunidad y el desarrollo colectivo*. Luego, este constructo no debe ser interpretado solo como fenómeno intra-psíquico, y no podría ser considerado como una faceta del bienestar subjetivo. Esta característica lleva a Zimmerman (1995) a excluir de

<sup>48</sup> Los factores que predisponen a las personas a las emociones positivas, tales como las características de personalidad como la extraversión, también las predispondrán al optimismo (Diener y Biswas-Diener, 2005).

<sup>49</sup> Diener y Biswas-Diener (2005) indican que se ha demostrado en experimentos que las emociones placenteras tienen consecuencias como la sociabilidad, la autoconfianza, el liderazgo, el involucramiento activo con el ambiente y la auto-regulación. Así, los estados de ánimo positivos producen “algo” que parece similar al empoderamiento psicológico.

<sup>50</sup> Hay otras definiciones de empoderamiento psicológico. Spreitzer (1995), en el campo de la psicología laboral, propone y mide cuatro dimensiones del empoderamiento psicológico con respecto al rol laboral de los individuos; significado, competencia (auto-eficacia), auto-determinación e impacto.

este concepto a la autoestima, puesto que esta, aun cuando puede vincularse a la evaluación que las personas realizan de su entorno, ha sido considerada como un rasgo de personalidad. Asimismo, este autor plantea que la salud mental<sup>51</sup> está relacionada con el empoderamiento psicológico, pero es distinta a éste.

En suma, la falta de claridad respecto a lo que es el empoderamiento en general, y con relación a su expresión psicológica en particular, incide en la ausencia de consenso sobre las maneras más apropiadas para medirlo. E incluso si se opta por una estrategia analítica específica, se deben considerar las particularidades de contexto en el cual se verifica el empoderamiento (por ejemplo, los indicadores más adecuados no serán los mismos para mujeres de África Sub-Sahariana que para mujeres latinoamericanas, véase el cuadro 12), y las diferencias debidas a los niveles y dominios objeto de investigación<sup>52</sup>.

**CUADRO 17**  
**LAS REGLAS DEL JUEGO SEGÚN EL GÉNERO: ACTITUDES HACIA LA VIOLENCIA**  
**FÍSICA CONTRA LA MUJER**

(% de mujeres de acuerdo con las frases)

Se justifica que un esposo golpee a su esposa:	Etiopía (2001)	República Dominicana (2007)	Bolivia 2008	Nicaragua (2001)
Por quemar los alimentos o la comida	65	1,9	3,3	6,1
Discutir con él	61	1,1	5,2	5,9
Salir de la casa sin decirle	56	2,5	5,9	7,8
Descuidar a los niños	65	3,8	12,3	12,7
Negarse a tener relaciones sexuales	51	1	2,2	3,8

Fuente: Elaboración propia, en base a Alsop, Bertelsen y Holland (2006), Ministerio de Salud y Deportes /INE Bolivia (2008), Centro de Estudios Sociales y Demográficos (CESDEM) y Macro International Inc. (2008) e Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de Nicaragua (INEC) (2001)

En el caso de que se trabaje con una noción de empoderamiento psicológico, lo recomendable es el empleo de escalas de auto-eficacia, autonomía y sentido de control, pero específicas a algún dominio particular, que diga relación con la situación del grupo que es objeto de análisis (por ejemplo, en el caso de los pobres, la percepción de su capacidad para superar pobreza, o en las mujeres, la percepción del su nivel de autonomía en la toma de decisiones al interior del hogar). Para tales efectos, puede ser útil realizar adaptaciones de las escalas presentadas en secciones anteriores de este documento.

<sup>51</sup> Un proceso de empoderamiento de una población con una alta incidencia de problemas de salud mental, y que no ha sido sistematizada ni analizada, tuvo lugar en Chile alrededor del 2005. En dicho año, los “homeless” de Santiago, Valparaíso y otras ciudades realizaron asambleas, se organizaron y marcharon al Congreso Nacional, donde plantearon sus demandas ante los representantes del poder legislativo. Este proceso, que no hubiera sido posible sin el apoyo de varias ONG, generó una mayor visibilidad ante la opinión pública de los problemas que afectan a la población de calle, e influyó en la posterior creación del programa de calle, en el marco de la red de protección Chile Solidario.

<sup>52</sup> Por ejemplo, los cambios en el poder entre los individuos pueden ocurrir rápidamente a un nivel micro, y luego ser bloqueados por la resistencia institucional en los niveles intermedio y macro. Las mujeres, quienes están siendo cada vez más capaces de ejercer sus derechos sexuales y reproductivos dentro del hogar, podrían seguir enfrentando una cantidad muy limitada de opciones de empleo en el mercado de trabajo.

**CUADRO 18**  
**LAS REGLAS DEL JUEGO RELACIONADAS CON EL GÉNERO EN DISTINTOS NIVELES:**  
**INDICADORES SUBJETIVOS**  
*(Valores en porcentajes)*

Países/preguntas	República Dominicana (2007)	
	Quintil inferior	Quintiles Cuarto/superior
<b>% de mujeres que responde en desacuerdo</b>		
Las decisiones importantes en el hogar deben ser tomadas por los hombres de la familia	65,7	76,2
El hombre no debe hacer los quehaceres del hogar	92,4	96,1
No se debe permitir que una mujer casada trabaje fuera de la casa	74	70,6
La esposa no tiene derecho a expresar su opinión si no está de acuerdo	89	96,5
Una esposa debe aguantar que su esposo/compañero le pegue para mantener la familia unida	93,8	99,6
Es mejor que un hijo alcance un mayor nivel educativo que una hija.	80	88,6
<b>% de mujeres que responde sí</b>		
¿Considera usted que tiene igual derecho que los hombres?	49,8	68,7
¿Cree usted que se le respeta y toma en cuenta su opinión?	86,9	92,1
¿Se siente usted libre de hacer lo que quiera?	51,4	52,4
¿Tiene usted tiempo de compartir con sus amigas y salir juntas?	81,8	87,7
¿Se siente usted sometida u oprimida en su hogar?	24,6	17,3
¿Es importante para usted trabajar fuera de la casa?	80,7	87,7
¿Sería importante para usted la posibilidad de tener un puesto de responsabilidad en el trabajo?	83,4	95,4
¿Está interesada en cuestiones políticas?	22,8	21,4
<b>Bolivia: % de mujeres que responde "principalmente la entrevistada"</b>		
Persona quién decide cómo se gastan los ingresos de la entrevistada	24,5	45,8

Fuente: Elaboración propia, en base a Ministerio de Salud y Deportes /INE Bolivia (2008) y Centro de Estudios Sociales y Demográficos (CESDEM) y Macro International Inc. (2008).

Quizás el mayor desafío se encuentre en la medición, a través de indicadores subjetivos, de los aspectos relacionales del empoderamiento, y especialmente aquellos que indican cambios en el balance de poder y en las reglas del juego. Sobre este particular, en el cuadro 13 se presentan preguntas empleadas en Encuestas de Demografía y Salud en países seleccionados de América Latina, y que están orientadas a medir el empoderamiento de las mujeres. Las preguntas que más discriminan por el estrato socioeconómico tienen que ver con las demandas de promoción laboral (importancia de un puesto de responsabilidad en el trabajo) y de reconocimiento (¿considera Ud. que las mujeres tienen iguales derechos que los hombres?), y también algunas que refieren a la autonomía y poder al interior del hogar (decisiones sobre el gasto de los ingresos generados por las mujeres y participación de éstas en las decisiones importantes).

## **IV. Validez y fiabilidad de los indicadores subjetivos de bienestar**

---

La investigación empírica ha permitido establecer que los indicadores subjetivos de bienestar generados a partir de encuestas se correlacionan, leve o moderadamente, con medidas de bienestar subjetivo producidas a partir de otros procedimientos, como los indicadores biológicos de estados negativos y positivos (fortaleza del sistema inmune, niveles de cortisol, estado de los parámetros del sistema cardiovascular, etc.), los reportes de otros informantes (familiares o amigos) y conductas que indican estados de ánimo positivos (las personas con mayor bienestar subjetivo tienden a sonreír con mayor frecuencia). Estos antecedentes sugieren algún grado de validez de los indicadores subjetivos de bienestar (Diener y Tov, 2005).

También existe evidencia de validez predictiva de este tipo de indicadores. Por ejemplo, la insatisfacción con la vida se correlaciona con ideaciones y conductas suicidas. Otros factores correlacionados con el bienestar subjetivo son la sociabilidad, el progreso en el trabajo y ciertos resultados positivos en el ámbito de la salud (véase el cuadro 14). Igualmente, las medidas de bienestar subjetivo son estables a lo largo del tiempo, lo cual podría no solo deberse a la estabilidad en los temperamentos de las personas, sino también a la estabilidad de las circunstancias de la vida diaria (Diener y Tov, 2005).

**CUADRO 19**  
**RELACIONES ENTRE INDICADORES SUBJETIVOS DE BIENESTAR Y OTRAS VARIABLES,**  
**REVISIONES DE LA LITERATURA**

Incidencia del afecto positivo en distintas variables: meta-análisis							
Categoría	N	Unidades muestrales <sup>a</sup>	Tamaños de efecto, medias		Tamaños de efecto, medianas		Significación <sup>b</sup>
			No ponderados	Ponderados	No ponderados	Ponderados	
<b>Estudios transversales</b>							
Vida laboral	19	34 794 (1 831)	0,27	0,20	0,29	0,20	****
Relaciones sociales	22	120 256 (5 466)	0,27	0,15	0,23	0,07	****
Salud	19	17 693 (931)	0,32	0,32	0,31	0,31	****
Percepciones positivas del self y otros	16	2 821 (176)	0,39	0,42	0,37	0,39	****
Sociabilidad y actividad	26	11 773 (453)	0,33	0,37	0,32	0,40	****
Simpatía y cooperación	15	6 930 (462)	0,32	0,34	0,29	0,21	****
Conducta pro-social	7	2 097 (300)	0,32	0,35	0,32	0,36	
Bienestar físico y capacidades de afrontamiento	25	5 093 (204)	0,29	0,31	0,31	0,35	****
Creatividad y resolución de problemas	10	2 275 (228)	0,26	0,24	0,27	0,28	*
<b>Estudios longitudinales</b>							
Vida laboral	11	15 080 (1 371)	0,24	0,05	0,25	0,03	****
Relaciones sociales	8	5 106 (638)	0,21	0,19	0,20	0,20	****
Salud	26	37 421 (1 439)	0,18	0,09	0,14	0,09	****
Percepciones positivas del self y otros	1	100	0,25	N/A	0,25	N/A	N/A
Sociabilidad	4	1 117 (279)	0,25	0,29	0,24	0,33	
Creatividad y conducta pro-social	2	2 872 (1 436)	0,18	0,06	0,18	0,04	****
Bienestar físico y capacidades de afrontamiento	10	2 999 (300)	0,27	0,15	0,29	0,14	****

(continúa)

Cuadro 19 (conclusión)

Incidencia del afecto positivo en distintas variables: meta-análisis							
Categoría	N	Unidades muestrales <sup>a</sup>	Tamaños de efecto, medias		Tamaños de efecto, medianas		Significación <sup>b</sup>
			No ponderados	Ponderados	No ponderados	Ponderados	
<b>Experimentos</b>							
Percepciones positivas del self y otros	13	900	0,36	0,34	0,36	0,33	
Sociabilidad	6	579	0,51	0,49	0,52	0,56	**
Negociación y resolución de conflictos	8	574	0,33	0,29	0,31	0,27	
Conducta pro-social	17	1 170	0,43	0,37	0,36	0,34	*
Bienestar físico y capacidades de afrontamiento	14	749	0,38	0,34	0,40	0,28	
Creatividad y resolución de problemas	34	2 707	0,25	0,16	0,30	0,25	****
<b>Relación entre la percepción de ser objeto de racismo y la salud</b>							
Resultados de salud			Asociación positiva	Asociación negativa	No asociación	Total	
Resultados negativos de salud mental Síntomas depresivos, síntomas obsesivo-compulsivos, somatización, ansiedad, estrés.			148 (72%)	1 (0%)	57 (28%)	206 (8)	
Resultados positivos de salud mental Satisfacción con la vida/trabajo, autoestima, salud mental general.			9 (8%)	52 (48)%	47 (44%)	108 (7) d	
Resultados negativos de salud física Aumento de la presión sanguínea, hipertensión, bajo peso al nacer, enfermedad al corazón, diabetes, aumento del índice de masa corporal			61 (36%)	2 (1%)	108 (63%)	171 (2)	
Conductas relacionadas con la salud Tabaquismo, uso de alcohol, uso de sustancias ilegales.			21 (62%)	0 (0%)	13 (38%)	34 (1)	

Fuentes: Lyubomirsky, King, y Diener (2005) y Paradies (2006).

<sup>a</sup> Valores entre paréntesis corresponden al tamaño de muestra promedio por estudio en la categoría. /b. \* p<0.05, \*\* p < 0.01, \*\*\*p<0.001, \*\*\*\*p<0.0001.

Una cuestión más discutible es el grado en que las medidas de bienestar subjetivo, al ser correlacionadas con indicadores objetivos de condiciones de vida, proporcionan un patrón comprensible y replicable con distintas poblaciones. Una relación sujeta a controversia es la existente entre el bienestar subjetivo y el PIB por habitante. Para algunos autores, los países con los mayores incrementos en el PIB por habitante presentan niveles estables de bienestar subjetivo en el tiempo (Easterlin, 1973, 1974; Frey y Stutzer, 2002; Diener y Biswas-Diener, 2002) y los cambios en los ingresos no son seguidos por variaciones similares en el bienestar subjetivo (Clark y otros, 2005)<sup>53</sup>. Para otros, la falta de asociación

<sup>53</sup> Este estudio se realizó en base a tres rondas del Panel de Hogares de la Comunidad Europea (1994 a 1996), sobre una muestra de 109425 casos (36475 sujetos para cada ronda en 12 países).

se ha debido a limitaciones en las muestras y a la forma en que se han medido los ingresos y el bienestar subjetivo (Stevenson y Wolfers, 2008).

En suma, la alta variabilidad en los hallazgos y la incertidumbre estadística en las conclusiones (Diener y otros, 2010) han conducido a la realización de una serie de críticas sobre la validez de los indicadores subjetivos de bienestar, algunas de las cuales serán discutidas a continuación. Esta revisión se efectuará principalmente sobre los indicadores de bienestar subjetivo (satisfacción con la vida, felicidad), por la cantidad de literatura disponible, y tendrá en perspectiva su *aptitud para medir la utilidad experimentada por las personas*. El núcleo de la discusión es *el grado de comparabilidad interpersonal de estos indicadores*. Entre los cuestionamientos más frecuentes se encuentran la adaptación de las expectativas, la influencia de la cultura, la superposición o confusión entre constructos y los problemas de operacionalización y medición.

## A. La adaptación

La *adaptación* es la reducción de la intensidad de la respuesta ante estímulos repetidos en el tiempo. Es un problema, puesto que si las personas ajustan sus expectativas, *individuos que enfrentan condiciones de vida muy diferentes tendrían puntajes similares en los indicadores de bienestar subjetivo*. Brickman y Campbell (1971) propusieron que los seres humanos están atrapados en una “*hedonic treadmill*”<sup>54</sup>, lo cual significa que no pueden cambiar sus niveles de satisfacción en el largo plazo, puesto que la adaptación es inevitable y ninguna circunstancia conducirá a cambios perdurables en la satisfacción. Las personas reaccionan ante los eventos, pero luego de un tiempo retornan a un “estado neutral” de bienestar subjetivo (Diener, Lucas y Scollon, 2006). Brickman, Coates y Janoff-Bulman (1978) proporcionaron apoyo empírico inicial a esta teoría, al concluir que los ganadores de lotería no eran más felices que los no ganadores y que los parapléjicos no eran sustancialmente menos felices que quienes sí pueden caminar.

El enfoque de la “hedonic treadmill” condujo a la proliferación de investigaciones abocadas a la identificación de los *mecanismos de adaptación*. Uno es *la modificación de los estándares de evaluación*. Por ejemplo, una investigación solicitó a los entrevistados que señalen el nivel de ingresos monetarios que consideran suficiente para ellos, y estableció que el principal determinante del nivel de ingreso evaluado como suficiente es el ingreso real de las personas al momento de la entrevista. El coeficiente de regresión alcanza a 0.65, lo cual significaría que la adaptación destruiría el 65% de los beneficios subjetivos del incremento en el ingreso real (Frey y Stutzer, 2002).

Otros mecanismos de adaptación son la *formación de hábitos* y la *saturación* (Baucells y Sarin, 2010). El consumo de determinados bienes puede provocar saturación, lo que reducirá la satisfacción derivada del consumo futuro de los mismos bienes. La experiencia placentera también contribuye a la formación de hábitos y puede incrementar la utilidad marginal futura (el alcohol es un ejemplo de bien que forma hábitos). En cuanto a la pobreza y la discriminación, la *habitación* es otro mecanismo de adaptación que podría operar, puesto que la insensibilidad y el fatalismo conducirían a la sub-estimación de la discriminación y la pobreza, si es que se las mide solo a través de indicadores de percepciones.

La *comparación social* es un mecanismo que ha sido objeto de un análisis considerable. En esta perspectiva, la auto-evaluación del bienestar es una función de la posición relativa de los individuos y no de un nivel de consumo absoluto. Inicialmente, se planteó que una persona debería ser feliz si los otros significativos están peor e infeliz si otros significativos están mejor (Diener y Fujita, 1997). Por su parte, Brown y Dutton (1995) indican que los individuos solo se comparan cuando piensan que dicho proceso los hará sentir bien. Lyubomirsky y Ross (1997) observan que los individuos felices tienden a compararse hacia abajo, mientras que los infelices se comparan hacia arriba y abajo.

<sup>54</sup> Esta se basa en un modelo de habituación automática, en el cual los sistemas psicológicos reaccionan a las desviaciones en el nivel de adaptación individual. Estos procesos son adaptativos, porque permiten que un estímulo repetido pierda su relevancia para las personas, lo cual libera recursos para reaccionar a estímulos nuevos.

El asumir la primacía de la comparación social en la construcción de juicios acerca del bienestar implica que una mejoría en la situación socioeconómica de un individuo no aportará a su bienestar subjetivo, si es que sus pares experimentan una mejoría equivalente (Kahneman y Sugden, 2005). Si esto fuera así, el crecimiento económico sin cambios en la distribución del ingreso no tendría efectos en el bienestar subjetivo. Hay evidencia de que los procesos de comparación importan; por ejemplo, Solnick y Hemenway (1998) solicitaron a alumnos de la Escuela de Salud Pública de Harvard que eligieran entre dos mundos imaginarios, donde los precios eran los mismos. En el primer mundo, la persona ganaría un promedio anual de US\$ 50.000, mientras las otras personas tendrían ingresos de US\$ 25.000. En el segundo mundo, la persona obtendría ingresos de US\$ 100.000, pero los demás ganarían US\$ 250.000. La mayoría prefirió el primer mundo.

También se ha establecido que las proyecciones de los individuos sobre sus estados hedónicos no consideran la medida en que la adaptación a nuevas circunstancias incidirá en su bienestar futuro. Así, no obstante los seres humanos están atrapados en una “hedonic treadmill”, tienen *la ilusión de que están mejorando su bienestar*. Hay dos razones de estos errores prospectivos: 1) las personas no diferencian entre estados y procesos (cuando se les pregunta a no discapacitados sobre los parapléjicos, piensan en el proceso de hacerse parapléjicos, esto es, son sensibles a las emociones generadas por los cambios y las usan como aproximaciones a los estados), y 2) los sujetos exageran la importancia de su foco presente de atención. En el último caso, se puede considerar nuevamente como ejemplo a la paraplejía: una de las formas en las cuales estas personas se adaptan a su situación es no pensar en su condición (Kahneman y Sugden, 2005).

Una investigación basada en una encuesta nacional de hogares en China sirve para ilustrar lo anterior. Dicho estudio encontró que los niveles de felicidad de los migrantes rural-urbanos fueron mucho menores a los de los residentes en zonas rurales, lo cual se atribuyó a un incremento en sus expectativas una vez llegados a las ciudades, aumento vinculado a la influencia de sus nuevos grupos de referencia. Los migrantes sobreestimaron la felicidad que experimentarían en zonas urbanas, porque no lograron prever que sus expectativas, una vez llegados a las ciudades, crecerían. Adicionalmente, la felicidad reportada por los migrantes y por los habitantes rurales se correlacionó fuertemente con los ingresos que las personas esperaban obtener en los próximos 5 años, lo cual indica que estos procesos prospectivos influyen en los reportes presentes de bienestar subjetivo (Knight y Gunatilaka, 2007).

En todo caso, en los últimos años se ha efectuado una revisión crítica del rol de la adaptación en las autoevaluaciones de bienestar, basada en parte en la re-lectura de los hallazgos de Brickman, Coates y Janoff-Bulman (1978). Diener, Lucas y Scollon (2006) señalan que en dicho estudio, las personas con lesiones a la médula espinal presentaron niveles de felicidad más bajos que el grupo de control, y que esta diferencia fue de 0.75 desviaciones estándar, un tamaño de efecto grande. Esto coincide con las investigaciones que han concluido que los sujetos con lesiones a la médula espinal son menos felices que la población general. A su vez, según Diener, Lucas y Scollon (2006), la evidencia acumulada indica que no hay un punto neutral al cual las personas vuelven después de eventos emocionales significativos; la mayoría de los individuos son felices la mayor parte del tiempo, y si existen puntos de referencia, estos varían entre los individuos.

A lo anterior se agrega el que la adaptación no es universal. Por ejemplo, las personas tienden a no adaptarse al dolor físico, lo cual puede ilustrarse por el hecho de que las experiencias continuas de dolor llevan a la depresión, y por las correlaciones existentes entre la salud física y el bienestar subjetivo (Paradies, 2006; Dolan, Peasgood y White, 2008). Los individuos tampoco se adaptan al ruido, al sexo y a la emergencia de una discapacidad (Diener, Lucas y Scollon, 2006; Kahneman y Sugden, 2005).

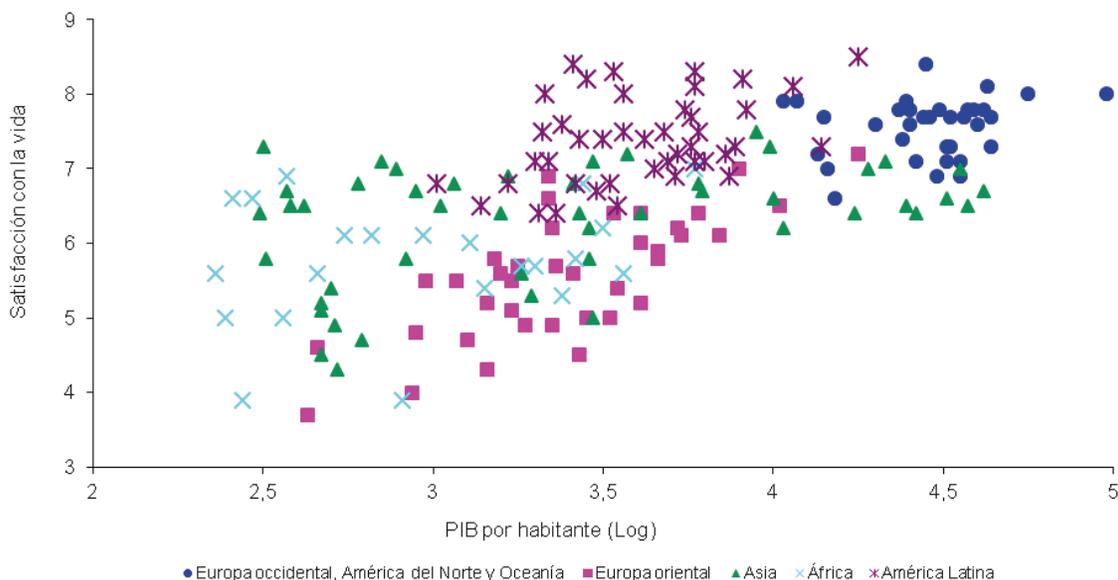
En síntesis, a pesar de que la adaptación influye en las auto-evaluaciones de bienestar, las investigaciones recientes han mostrado que dichos procesos no son universales (Diener, Lucas y Scollon, 2006; Kahneman y Sugden, 2005). A su vez, distintas personas emplean diferentes estándares cuando evalúan sus condiciones de vida, y por tanto, un desafío para la medición del bienestar es el examen de dichos estándares y la determinación de sus implicaciones para las políticas (Diener y Tov, 2005). Cuando los estándares son muy altos, los gobiernos podrían enfrentar presiones que conduzcan a rupturas sociales, y cuando son muy bajos, pueden conducir a una demanda ciudadana insuficiente por mejores condiciones de vida y a la reproducción de la pobreza y la exclusión.

## B. La influencia de la cultura

La cultura moldea la visión de mundo de las personas e incide en las maneras en las cuales evalúan sus circunstancias de vida. Estas diferencias pueden expresarse en distintos conceptos de bienestar, felicidad, discriminación, salud, etc., y en el uso de diferentes tipos de información y de variadas formas de auto-conceptualización y auto-presentación, ancladas en normas sociales y culturales específicas. Estos elementos pueden llevar a que las personas de determinadas culturas tiendan a evaluar sus vidas de modo más positivo o negativo, con independencia de factores como el estándar de vida. No obstante lo anterior, la práctica habitual ha sido reportar estadísticas internacionales sin hacer referencia alguna a los problemas de comparabilidad intercultural, lo cual puede atribuirse, en parte, a las dificultades para medir las diferencias culturales.

**GRÁFICO 1**  
**AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (20 PAÍSES) Y OTRAS REGIONES DEL MUNDO<sup>a</sup>: SATISFACCIÓN CON LA VIDA SEGÚN EL PIB POR HABITANTE, 1981 – 2008**

(Valores en promedios de una escala de satisfacción con la vida de 1 a 10<sup>b</sup>, donde 1 es muy insatisfecho y 10 muy satisfecho, y en logaritmos del PIB por habitante<sup>c</sup>)



Fuente: CEPAL (2010b). Estimaciones basadas en la Encuesta Mundial de Valores 1981/2008 y Latinobarómetro 2007.

<sup>a</sup> Europa Occidental, América del Norte y Oceanía = Australia, Nueva Zelanda, Canadá, Estados Unidos, Andorra, Chipre, Finlandia, Alemania, Italia, Holanda, Noruega, España, Suecia, Suiza y Gran Bretaña; Europa oriental = Albania, Bosnia y Herzegovina, Bulgaria, Bielorrusia, Croacia, República Checa, Estonia, Hungría, Latvia, Lituania, Moldavia, Polonia, Rumania, Federación Rusa, Eslovaquia, Eslovenia, Ucrania, Macedonia, Serbia y Montenegro y Serbia; Asia = Azerbaiyán, Georgia, Hong Kong, Japón, Kirguistán, Bangladesh, Armenia, China, India, Indonesia, Irán, Irak, Israel, Jordania, Corea del Sur, Malasia, Pakistán, Filipinas, Arabia Saudita, Singapur, Vietnam, Tailandia y Turquía; África = Argelia, Etiopía, Gana, Mali, Marruecos, Nigeria, Ruanda, Sudáfrica, Zimbawe, Uganda, Egipto, Tanzania, Burkina Faso y Zambia; América Latina y Caribe = Argentina, Estado Plurinacional de Bolivia, Brasil, Chile, Costa Rica, Colombia, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, Puerto Rico, Trinidad y Tabago, Uruguay y República Bolivariana de Venezuela.

<sup>b</sup> Se emplearon los datos Latinobarómetro para estimar la satisfacción con la vida en el año 2007 en los siguientes países: Estado Plurinacional de Bolivia, Costa Rica, República Dominicana, Ecuador, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Panamá, Paraguay y República Bolivariana de Venezuela. La pregunta usada por Latinobarómetro no es totalmente comparable a la empleada por la WVS, puesto que en la primera encuesta se usó una escala de 0 a 10, mientras que en la segunda se viene usando desde 1981 una escala de 1 a 10. Por dicha razón, se corrigieron los puntajes obtenidos a través del Latinobarómetro, aumentándose el promedio nacional en un punto.

<sup>c</sup> Valores obtenidos con Log (10). 2,5 = US\$ 314 por habitante, 3 = 1023 US\$ por habitante, 3,5 = 3157 US\$ por habitante, 4 = 9913 US\$ por habitante, 4,5 = US\$ 32040 por habitante.

Una forma gruesa de aproximarse a la incidencia de la cultura en la auto-evaluación del bienestar es la comparación de las respuestas a una pregunta sobre el nivel de satisfacción con la vida por regiones geográficas, controlando por el PIB por habitante. En el gráfico 1 se aprecia que los latinoamericanos tienen niveles de bienestar subjetivo por sobre lo esperable de acuerdo a su producto por habitante, mientras que lo inverso sucede en los países de Europa Oriental. Por su parte, los habitantes de los países asiáticos con niveles altos de PIB per capita evidencian puntajes de satisfacción con la vida generalmente por debajo de los apreciados en los países de Europa occidental y de Norteamérica que tienen productos por habitante similares. Estas diferencias han sido observadas en otros estudios recientes Diener y Tov, 2005 e Inglehart y otros, 2008).

Una primera fuente de problemas en la comparación de las respuestas de personas de distintas culturas ante preguntas sobre su bienestar es la *equivalencia conceptual*. Se ha dicho que el supuesto de que la noción de bienestar occidental es transversal a las distintas culturas y lenguajes es falso. Así por ejemplo, Oishi (2010) enfatiza las diferencias entre las nociones populares de felicidad en países como Japón, Corea, China y Rusia, donde se relacionan con la suerte y la buena fortuna, vale decir con un condicionamiento externo, mientras que en otros países, la felicidad se vincula más con un estado de placer interno. Se debe notar que la atribución de significados diferentes al bienestar no solo tiene lugar entre individuos de distintas culturas, sino también dentro de una cultura, como lo ilustra el cuadro 14<sup>55</sup>.

**CUADRO 20**  
**DISTINTOS CONCEPTOS DE FELICIDAD EN UNA MUESTRA DE MÉXICO**  
(En porcentajes)

Concepto	Frase típica: la felicidad...	% de adhesión
Estoicismo	Es aceptar las cosas tal como son	14,6
Virtud	Es actuar apropiadamente con los demás y ser consecuente con uno mismo	8,2
Disfrute	Es disfrutar lo que uno tiene en la vida	14,0
Carpe diem	Es disfrutar cada momento de la vida	11,6
Satisfacción	Es estar satisfecho con lo que uno tiene y con lo que uno es	24,2
Utopía	Es un ideal al cual solo podemos aproximarnos	7,7
Tranquilidad	Es una vida tranquila, sin pretender lo que no se puede alcanzar	8,1
Logro	Es el ejercicio pleno de nuestras capacidades	11,7

Fuente: Rojas (2007).

En este ámbito, se ha planteado que la cultura incide en el “encuadre” del proceso de construcción de los juicios sobre el bienestar personal. En las sociedades “colectivistas” (China, India), la satisfacción con la vida se vincularía más con las normas sociales, mientras que en los países más “individualistas” (Estados Unidos, Europa occidental), la satisfacción vital se asociaría más con la experiencia emocional interna (el balance entre afectos positivos y negativos) (Hofstede, 2001). En rigor, la cultura incidiría en el tipo de información y en el estándar empleado en la construcción del juicio de autoevaluación: así, en las sociedades colectivistas, tendría mayor saliencia el “self relacional”, y en las individualistas sería más saliente el aspecto interno (Suh, Diener y Updegraff, 2008).

Al respecto, los datos reportados por CEPAL (2010b) (véase el cuadro 15) parecen indicar que los latinoamericanos medios construyen sus juicios de satisfacción con la vida de una manera menos individualista que la población de los países desarrollados, puesto que en la región, la satisfacción con la vida se asocia menos con el estado interno emocional de felicidad. Esto se ve reforzado por los planteamientos de Diener y Tov (2005) e Inglehart y otros (2008) quienes atribuyen los altos niveles de satisfacción en América Latina a los altos niveles de apoyo y “cierre social”, y también a la religión. A

<sup>55</sup> Los distintos conceptos de felicidad que se exponen en el cuadro 14 están “anclados” en los diferentes significados que se han asociado a la noción de bienestar en occidente, y por tanto, las categorías que se presentan no necesariamente corresponden al discurso popular sobre la felicidad. A su vez, algunas frases (o partes de frases) podrían ser reclasificadas: por ejemplo, una parte de la proposición que representa el bienestar/tranquilidad (“sin pretender lo que no se puede alcanzar”) más bien parece cercana al “estoicismo” (“aceptar las cosas como son”).

su vez, en una comparación entre Corea y Estados Unidos se observó que la cultura incide en diferencias en los procesos de auto-conceptualización, y que estos últimos influyen en la construcción de los juicios del bienestar (Suh, Diener y Updegraff, 2008).

**CUADRO 21**  
**AMÉRICA LATINA Y CARIBE (12 PAÍSES) Y OTRAS REGIONES DEL MUNDO: ASOCIACIÓN ENTRE LA SATISFACCIÓN CON LA VIDA Y LA FELICIDAD, 1981 – 2008**

*(Valores en correlaciones simples)*

	América Latina <sup>a</sup>	Europa del Este <sup>b</sup>	Europa Continental <sup>c</sup>	Países anglosajones <sup>d</sup>	Países Nórdicos <sup>e</sup>
Coeficiente de Correlación	0,36	0,49	0,55	0,52	0,52
Tamaño de muestra	39 980	31 341	9 841	12 831	8 115

Fuente: CEPAL (2010b), en base a la Encuesta Mundial de Valores 1981/2008.

<sup>a</sup> Brasil, Perú, México, Uruguay, Colombia, República Dominicana, El Salvador, Guatemala, Venezuela, Argentina, Uruguay y Chile.

<sup>b</sup> Albania, Bosnia y Herzegovina, Bulgaria, Bielorrusia, República Checa, Hungría, Moldavia, Polonia, Rumania, Federación Rusa y Ucrania.

<sup>c</sup> Francia, Alemania, Holanda y Suiza.

<sup>d</sup> Inglaterra, Estados Unidos, Australia y Nueva Zelanda.

<sup>e</sup> Finlandia, Noruega y Suecia.

Otra cuestión a analizar es la medida en que distintas nociones culturales de la felicidad o la satisfacción pueden incidir en la deseabilidad de la expresión pública de éstas (Diener y Tov, 2005). Si la felicidad se vincula a los logros individuales, podría ser más aceptable manifestarla públicamente. En cambio, si refiere a la buena fortuna, no sería tan deseable expresarla en público (Oishi, 2010). La deseabilidad de la manifestación pública no se limita a los indicadores típicos de bienestar subjetivo: en rigor, el estigma asociado a los problemas de salud mental en algunas culturas podría desincentivar la expresión de síntomas físicos e incluso psicológicos<sup>56</sup>, como los que se recogen en el Cuestionario General de Salud. Las culturas también podrían inducir distintas formas de expresión de la vergüenza y la culpa. Por ejemplo, en las sociedades más individualistas predominarían los sentimientos de culpa; en cambio, en las culturas colectivistas, serían más frecuentes los sentimientos de vergüenza (Scherer y Brosch, 2009).

Hay varios procedimientos para analizar la equivalencia intercultural de indicadores subjetivos de bienestar. Un primer paso es preguntarse por la equivalencia semántica del concepto a medir (sus connotaciones) y también por la adecuación de la traducción (Oishi, 2010). Una pregunta más exigente estadísticamente es la equivalencia del modelo de medida. En tanto la estructura factorial sea robusta a los distintos contextos culturales y lingüísticos, se podrá decir que el constructo tiene equivalencia conceptual<sup>57</sup>. Entre los pocos estudios de este tipo, se puede mencionar el efectuado por Vitterso y otros (2002), quienes encontraron una estructura levemente diferente para los ítems de satisfacción entre distintas culturas (Diener, Oishi y Lucas, 2003).

También se debe establecer si las respuestas a las mismas preguntas en diferentes culturas tienen equivalencia métrica, ya sea por la posible incidencia de estilos no idénticos de respuesta, o bien porque los entrevistados de algunas culturas podrían tener una tendencia más fuerte hacia el consentimiento, lo cual podría acentuarse cuando hay desequilibrio entre los ítems positivos y negativos (Schmitt et al.,

<sup>56</sup> En un estudio internacional se observó una prevalencia de vida de la depresión de 1.5% en Taiwán. Como hipótesis, se propuso que el estigma sobre los enfermos mentales en dicho país pudo haber empujado las tasas hacia abajo (Patten, 2003). En otro estudio internacional realizado en 14 países, sobre una muestra de 5447 pacientes de centros de salud se concluyó que las diferencias entre países en las prevalencias de la depresión no pueden ser atribuidas a problemas de validez de los síntomas depresivos, descartándose a la “falacia de la categoría” (Simon y otros, 2002).

<sup>57</sup> En este caso, lo recomendable es el uso de factoriales confirmatorios.

2007). La equivalencia métrica puede verificarse a través del análisis del funcionamiento diferencial de los ítems; Oishi (2006) examinó la equivalencia métrica de una escala de satisfacción con la vida en muestras chinas y norteamericanas, usando la Teoría de Respuesta al Ítem (IRT). El análisis reveló que cuatro de cinco preguntas tenían funcionamiento diferencial: por ejemplo, los entrevistados chinos con altos niveles de bienestar subjetivo tendieron a no aprobar ítems como: “hasta ahora, he obtenido las cosas importantes que he deseado en la vida”, y “si viviera de nuevo, no cambiaría casi nada”.

Uno de los procedimientos estadísticos más simples para establecer la comparabilidad intercultural de indicadores subjetivos de bienestar es comparar su consistencia interna entre los distintos lenguajes y culturas analizados (Schmitt et.al., 2007). Naturalmente, se entiende que las fiabilidades deberían ser similares en los distintos contextos. Al respecto, Vitterso y otros (2002) encontraron que los reportes de satisfacción con la vida fueron menos confiables en las naciones más pobres, y que la correlación entre satisfacción con la vida y el ingreso per capita se redujo cuando se realizaron correcciones para incrementar la confiabilidad de la medida (Diener, Oishi y Lucas, 2003).

No obstante lo anterior, para algunos investigadores la incidencia de las diferencias culturales en los reportes subjetivos de bienestar es limitada. Por ejemplo, Veenhoven (2009) indica que si la felicidad fuera un concepto no familiar para poblaciones no occidentales, debería manifestarse en una más alta prevalencia de falta de respuestas, o de respuestas “no sé”, en dichos países, cosa que no sucedería. En el campo de la salud mental, Patel (2001) señala que la cultura tiene un rol limitado en la expresión de los síntomas comunes de depresión, y agrega que la medición internacional de la depresión puede ser hecha con instrumentos similares en distintos contextos culturales, aún cuando se debe asegurar una traducción apropiada y la validación de los puntos de corte.

La distinción entre sociedades individualistas y colectivistas, que fundamenta una de las pocas hipótesis sobre la incidencia de la cultura en los juicios sobre el bienestar que tiene alguna plausibilidad de verificación empírica, ha sido duramente criticada (véase Ratner y Hui, 2003). A su vez, varios autores han señalado que la atención debería colocarse en la variabilidad dentro de las culturas, lo cual se justificaría porque los tamaños de efecto de las culturas en los auto-conceptos serían pequeños (Matsumoto, Grissom y Dinnel, 2001). Sin embargo, Diener, Oishi y Lucas (2003) concluyeron, en base a los datos de la WVS que la cultura explicó entre el 12% y el 15% de la varianza en distintos indicadores de bienestar subjetivo, pero en este estudio la noción de cultura refiere al efecto de países.

El análisis de la incidencia de la cultura debería considerar los efectos entre y dentro de las naciones. Esto es muy relevante para América Latina, donde las fronteras nacionales ocultan una fuerte variabilidad vinculada a la membresía a pueblos originarios y afrodescendientes; por ejemplo, se podría hablar de una “cultura aymará”, que incluye a poblaciones que residen en Perú, el Estado Plurinacional de Bolivia y en el extremo norte de Chile. Lo mismo ocurre con los mapuches, que habitan en el sur de Argentina y de Chile. Es plausible que estas poblaciones – sobre todo las que viven en zonas rurales- se parezcan más entre sí que con los residentes de las grandes zonas urbanas de sus propios países. Muchas de las “comparaciones culturales” realizadas hasta ahora, por el hecho de haber sido efectuadas en base a unidades político-administrativas como los países, han tratado de modo similar a poblaciones esencialmente distintas.

### **C. Redundancias y confusiones entre constructos**

Un constructo es una entidad conceptual que no puede verificarse de modo directo, o más formalmente, un factor o dimensión subyacente que explica o “resume” la variabilidad en un conjunto de indicadores de superficie, que no son otra cosa que las respuestas de los entrevistados a un conjunto de preguntas (por ejemplo; ¿qué tan feliz se siente Ud.?, o ¿qué tan satisfecho está Ud. con su vida?). El campo de los indicadores subjetivos de bienestar está plagado de constructos muy similares entre sí, lo cual incrementa el riesgo, al momento de su medición, de superposiciones. En esta sección se examinan algunas de las redundancias y confusiones que han sido más analizadas en la aplicación de indicadores subjetivos para la medición del bienestar.

La primera similitud es la existente entre los indicadores de bienestar subjetivo (felicidad y satisfacción) y entre éstos y los de bienestar psicológico. Diener, Kahneman y otros (2010) plantean que una buena parte de los fracasos empíricos en la investigación comparada para establecer una relación entre el PIB por habitante y el bienestar subjetivo ha sido el uso indistinto de medidas saturadas en mayor o menor grado por los afectos. Estos autores observan que las correlaciones entre los indicadores más cognitivos de bienestar subjetivo, como la satisfacción con la vida, y el PIB por habitante, son más altas que las obtenidas mediante las preguntas sobre la felicidad. En cuanto a las superposiciones entre los indicadores de bienestar subjetivo y de funcionamiento psicológico, Keyes, Shmotkin y Ryff (2002) proveen evidencia empírica de que estos constructos son distintos, en base a análisis factoriales confirmatorios sobre una muestra de 3032 norteamericanos de 25 a 74 años.

La segunda superposición posible es la de los rasgos de personalidad y las expresiones de bienestar subjetivo (felicidad, satisfacción) y de funcionamiento psicológico. En general, las diferencias conceptuales entre la personalidad y los otros dos términos parecen ser relativamente claras. Los rasgos de personalidad son propensiones hacia patrones relativamente estables de pensamiento y conducta, los cuales no serían buenos ni malos. En cambio, el bienestar subjetivo y el psicológico deberían variar como respuesta ante eventos vitales, y son evaluativos, puesto que son estados deseables (Schmutte y Ryff, 1997), aun cuando las connotaciones evaluativas también podrían estar implícitas en la definición de algunos rasgos de personalidad.

Existe una amplia evidencia de que la personalidad es un predictor potente de bienestar subjetivo y psicológico<sup>58</sup>. Este vínculo sería explicado por un conjunto de mecanismos genéticos<sup>59</sup>, biológicos, psicológicos y sociales (Diener, Oishi y Lucas, 2003). Al estar correlacionadas fuertemente con los rasgos de personalidad, *las medidas de bienestar subjetivo reflejarían diferencias individuales no debidas a variaciones ambientales* y completamente fuera del alcance de las políticas. Sin embargo, una parte de la asociación entre el funcionamiento/bienestar psicológico y los rasgos de personalidad ha sido atribuida al uso de preguntas sobre los aspectos emocionales del bienestar psicológico, lo cual sugiere que la relación podría ser tautológica. Por esta razón, se han desarrollado estudios que han tratado de controlar la superposición de los constructos. Schmutte y Ryff (1997), usando controles estadísticos, encontraron correlaciones fuertes entre el funcionamiento psicológico y rasgos de personalidad, lo cual indica que no toda la asociación se explica por la superposición entre constructos.

Igualmente se ha conjeturado sobre superposiciones en las relaciones entre discriminación percibida y el estrés reportado. La mayoría de las investigaciones han conceptualizado al racismo percibido y al estrés como entidades separadas, pero la discriminación reportada podría ser un indicador de estrés (Paradies, 2006). Existe también un debate considerable sobre la medición de la vergüenza. La mayor parte de la controversia refiere a la relación entre la vergüenza y la culpa, y más específicamente, a la medida en que ambos constructos son distintos (Claesson y Sohlberg, 2002; Tangney y Dearing 2002). Tampoco es clara la aptitud de las preguntas usadas en las encuestas para discriminar entre estas emociones (Andrews et al. 2002, Tangney y Dearing 2002).

De la revisión efectuada se desprende la necesidad de tomar resguardos para evitar la superposición de los constructos en la elaboración de los instrumentos de medida. Para ello, idealmente se requiere la utilización de modelos de medición que especifiquen a priori, en base a la teoría, la

---

<sup>58</sup> Costa y McCrae (1980) encontraron relaciones entre extraversión y afecto positivo y entre neuroticismo y afecto negativo, lo cual fue confirmado en estudios posteriores. Lucas y Fujita (2000), en un meta-análisis encontraron que la extraversión se correlacionó en 0.38 con el afecto positivo, y cuando emplearon diversos métodos de medida para modelar la asociación entre ambas variables, apreciaron correlaciones cercanas a 0.80. Los rasgos de personalidad también se asocian con la auto-evaluación de la salud y con el funcionamiento psicológico (Keyes, Ryff y Shmotkin, 2002).

<sup>59</sup> Algunas personas tienen una predisposición genética a ser felices o infelices, causada por diferencias individuales en el sistema nervioso. La evidencia más fuerte sobre una disposición temperamental a experimentar mayores o menores niveles de bienestar subjetivo proviene de los estudios de la heredabilidad, que han estimado el monto de varianza en el bienestar subjetivo que pueden explicarse por los genes. La herencia parece tener una influencia moderada en la felicidad en un momento del tiempo y un efecto sustancial en el largo plazo (la felicidad promedio de las personas en una década), pero también se ha enfatizado la incidencia de los factores ambientales en el bienestar subjetivo en el corto y largo plazo (Diener, Oishi y Lucas, 2003; Schmutte y Ryff, 1997).

estructura de factores que se espera encontrar en los datos, y el empleo de métodos estadísticos más robustos, como los análisis factoriales confirmatorios, para la verificación de los modelos de medición.

## D. Problemas de operacionalización y medición

Las dificultades metodológicas reseñadas antes para la medición del bienestar subjetivo y psicológico, así como para la obtención de otros indicadores subjetivos, pueden interactuar con una serie de problemas prácticos, los cuales dicen relación con las diferencias en la instrumentación (por ejemplo, escalas y formatos de respuesta, procedimientos de recolección de información, etc.) y con la inestabilidad proveniente de la situación de los entrevistados (sesgos de memoria, diferencias no aleatorias en los estados de ánimo). Se debe notar, en todo caso, que algunos problemas que se describirán a continuación no son exclusivos de los indicadores subjetivos, y también pueden verificarse en la obtención de datos con respecto, por ejemplo, a la situación socioeconómica de los hogares a través de muestras nacionales representativas.

### 1. Nivel de medición y equivalencia de las escalas

Un primer problema es el nivel de medición de los indicadores subjetivos de bienestar. Las preguntas más usadas en las encuestas que miden la satisfacción o la felicidad son ordinales y tienen límites superiores e inferiores<sup>60</sup>, donde no se puede garantizar que un individuo que reportó una satisfacción de 6 puntos en una escala de 1 a 10 es dos veces más feliz que alguien que puntuó 3. Sin embargo, en una buena parte de las investigaciones realizadas por psicólogos y sociólogos, se las ha tratado estadísticamente como variables cardinales (por ejemplo, mediante los modelos habituales OLS), mientras que en varios estudios efectuados por economistas se ha planteado que estas preguntas solo deben ser analizadas como variables ordinales (Ferrer-i-Carbonell y Frijters, 2004).

Ahora bien, se debe notar que la comparabilidad ordinal de los juicios sobre el bienestar subjetivo o psicológico no está exenta de controversia, puesto que para que ésta se sostenga se requiere; a) que los individuos tengan una opinión común sobre lo que es la felicidad y, b) que usen la misma escala, o al menos una escala parecida, en la conversión de sus evaluaciones de satisfacción o felicidad, a valores numéricos. No obstante la existencia de un “lenguaje humano común” sobre la satisfacción es discutible, hay evidencia experimental de que los sujetos son capaces de reconocer y predecir el nivel de satisfacción de otros (Sandvik et al., 1993; Diener y Lucas, 1999), y que tienden a expresar etiquetas verbales como “muy bueno” o “muy malo” en valores numéricos similares (Kahneman y Sugden, 2005).

Diener y Tov (2005) defienden la comparabilidad en los modos de uso de las escalas por los entrevistados, al señalar que las autoevaluaciones de bienestar subjetivo poseen validez predictiva. En el caso de que dichos juicios no fueran comparables, no producirían correlaciones predecibles desde el punto de vista teórico. Así, los modos de uso de las escalas por parte de las personas serían similares, lo cual significaría una medición “aproximadamente ordinal”. En otros términos, una persona que reporta un 8 en una escala de felicidad de 10 puntos probablemente tendrá menor probabilidad de sufrir alguna depresión clínica que un sujeto que reporta 3, pero se debe admitir que alguien que puntúa 7 no necesariamente será menos feliz que un individuo que reporta 8.

De cualquier modo, ésta es un área que requiere mayor investigación. Los escasos estudios efectuados han analizado el efecto de los supuestos de cardinalidad u ordinalidad en los resultados de bienestar. En general, los métodos de regresión ordinales (probit o logit) no han llevado a conclusiones sustancialmente distintas de las derivadas a partir de regresiones OLS (Clark y otros, 2005; Ferrer-i-Carbonell y Frijters, 2004; Diener y Tov, 2005). En cambio, el control de los factores no observados a través de diseños de efectos fijos, para dar cuenta de la incidencia de rasgos individuales invariantes, si ha llevado a conclusiones diferentes (Ferrer-i-Carbonell y Frijters, 2004).

<sup>60</sup> La discusión refiere al nivel de medición ocupado de hecho en las investigaciones y no a la naturaleza del bienestar subjetivo como fenómeno en un espacio cuantitativo de evaluación. Al respecto, Kroh (2006) indica que el concepto subyacente de felicidad es abierto y no tiene límites fijos, puesto que los eventos emocionalmente significativos pueden tener un impacto emocional que varía de la tristeza infinita a la felicidad infinita.

## 2. Modo de recolección de la información y formato de las respuestas

El modo de recolección de la información refiere a si las respuestas se elicitan en entrevistas cara a cara, por teléfono, vía cuestionario auto-administrado o mediante Internet, entre otras alternativas posibles. Las diferencias en el modo de administración amenazan la equivalencia de las medidas, y pueden provocar variaciones en las respuestas no atribuibles al “bienestar verdaderamente experimentado”.

En términos prácticos, hay diferencias asociadas al modo de administración de la prueba que pueden provocar sesgos hacia auto-evaluaciones más positivas o más negativas con respecto a la vida personal; por ejemplo, los individuos podrían declarar ser más felices en entrevistas cara a cara que por teléfono o en cuestionarios auto-administrados, situación que podría ser más marcada en algunos grupos sociales (Diener y Tov, 2005).

A su vez, la práctica de uso de pocas alternativas de respuesta (por ejemplo, muy feliz, bastante feliz, poco feliz o nada feliz), ha sido justificada porque este esquema sería más comprensible para los entrevistados. La consideración de más categorías de respuesta (por ejemplo, una escala de felicidad de 1 a 11) implicaría más demandas cognitivas y podría llevar a dar respuestas rápidas, como la aceptación de la primera categoría de respuesta que se ajuste mejor a la auto-evaluación real del encuestado (Kroh, 2006; Diener y Tov, 2005). Sin embargo, más opciones de respuesta podrían permitir a los entrevistados transmitir más información y mejorar la calidad de los datos.

En este campo, lo recomendable es el uso de los formatos de respuesta menos sensibles a las diferencias individuales y grupales en el uso de las escalas. Diener y Tov (2005) indican que las escalas del tipo 1 a 10 podrían ser afectadas por la propensión de algunos individuos a usar números extremos, mientras que otros podrían inclinarse sistemáticamente por los puntos intermedios de la escala, o ser atraídos por los números de uso popular, como el 7. En cambio, la solicitud a los entrevistados que evalúen su estado de ánimo en base a las categorías “bueno” o “malo” no estará influenciada por los estilos de uso de números, como una escala de 1 a 10.

El orden de las preguntas puede influir en las respuestas, porque puede hacer más saliente alguna información que influirá en la respuesta a una pregunta posterior (efecto de “priming”). Diener y Tov (2005) señalan que estos efectos no son grandes en los estudios de bienestar subjetivo, pero en el caso de medidas de funcionamiento psicológico como la depresión, se ha dicho que los cambios en el orden de las preguntas impactan en las estimaciones de prevalencia (Patten, 2003). Otra fuente de diferencias es que los encuestados vean una tarjeta de respuestas o escuchen las alternativas. No ver las alternativas impone más carga cognitiva, y la capacidad para manejarla variará entre los entrevistados y podría alterar el patrón de respuestas.

Pocas investigaciones han analizado la incidencia de distintos modos de administración y escalas de respuesta en la fiabilidad de la medición del bienestar subjetivo. Una excepción es un estudio basado en el Panel Socioeconómico de Alemania, que combinó una aproximación Multi-Rasgo/ Multi-Método (MTMM, por su sigla en inglés)<sup>61</sup> con un Split Ballot<sup>62</sup>. En dicha investigación se concluyó que tanto el formato de respuesta como el modo de recolección de datos influyeron en el error de medición, y que una escala de 11 puntos de satisfacción y una entrevista cara a cara produjeron datos de mejor calidad que una escala de 7 puntos y un cuestionario auto-administrado (Kroh, 2006).

En este ámbito, lo recomendable es mantener del modo de administración lo más constante posible para todos los entrevistados, de manera de garantizar la comparabilidad, lo cual incluye disponer las preguntas siempre en el mismo orden, salvo que se pretenda implementar un diseño de investigación orientado a establecer los efectos de los modos de administración y de las escalas de respuesta.

<sup>61</sup> La idea básica de la aproximación MTMM es que la observación repetida de rasgos específicos a través de distintos métodos permite cuantificar el error de medida en los instrumentos de encuesta. El supuesto es que las respuestas son una función del: a) puntaje verdadero, dado el formato de respuesta (que puede descomponerse en el factor subyacente de satisfacción con la vida, y el método usado) y, b) el error de medida. La fracción de la varianza atribuible al puntaje verdadero subyacente define la fiabilidad del instrumento de medida. Se debe notar que el MTMM requiere que al menos 3 rasgos sean medidos en 3 momentos distintos del tiempo.

<sup>62</sup> Este procedimiento implica la división al azar de la muestra en grupos a los cuales se les plantean distintas modalidades de administración y escalas de respuesta, y es útil para eliminar sesgos típicos de los estudios de medidas repetidas, como los efectos de memoria y del orden de presentación de las preguntas.

### 3. Sesgos de la memoria y estados de ánimo

La práctica habitual en las encuestas donde se indaga en el bienestar subjetivo es la utilización de preguntas que requieren la construcción de juicios globales retrospectivos (por ejemplo, ¿cuán satisfecho está Ud. con su vida como un todo?). En estos casos, los sujetos suelen promediar el bienestar que experimentan en determinadas actividades o dominios. Los resultados de este ejercicio se correlacionan solo moderadamente con las medidas en línea (por ejemplo, el método de reconstrucción del día), que capturan los “flujos hedónicos” de modo inmediato.

La medición del bienestar subjetivo a partir de reportes globales retrospectivos ha sido criticada porque las personas no sabrían, en realidad, cuán felices son, y para responder suelen realizar una serie de operaciones cognitivas que tendrían poco que ver con la utilidad efectivamente experimentada (Kahneman y Sugden, 2005). En otros términos, la utilidad recordada es una impresión global elaborada a partir de una muestra reducida, y frecuentemente no representativa, de la experiencia individual (Read, 2004).

Los indicadores basados en preguntas globales tienen una confiabilidad modesta en la estimación del bienestar subjetivo actual de las personas. Esto porque los recuerdos están influenciados por las expectativas y estados de ánimo, y porque los individuos suelen excluir algunas experiencias y exacerbar otras. En cambio, cuando los sujetos informan sobre sus emociones de modo inmediato, operan menos sesgos relacionados con la memoria (Kahneman y Sugden, 2005). Estos sesgos pueden interactuar con las diferencias culturales: por ejemplo, no obstante los asiáticos reportan menos felicidad que los europeos y que los norteamericanos, la diferencia es mayor cuando se usan reportes globales retrospectivos. También hay evidencia de que las personas más felices recuerdan sus estados de ánimo de modo más positivo de lo que fueron en realidad, mientras que las personas infelices suelen recordar sus estados de ánimo como peores de lo que reportaron en una medición en línea (Diener y Tov, 2005).

En todo caso, los problemas de fiabilidad no implican que solamente deberían ser empleadas mediciones en línea. Las medidas retrospectivas proveen de una aproximación rápida a las experiencias de las personas y pueden proporcionar una mejor predicción de la conducta futura, debido a que reflejan mejor lo que las personas esperan del futuro. En cambio, las medidas en línea pueden reflejar de modo confiable el flujo de experiencias hedónicas de las personas en distintas actividades, sin tantos sesgos debido a las expectativas o los recuerdos de las personas (Diener y Tov, 2005).

A su vez, se ha apreciado que los efectos del estado de ánimo son pequeños en la mayoría de las investigaciones, pero esto no significa en ningún caso que no se deban tomar resguardos. Las encuestas no deben realizarse cuando amplios grupos de personas tienen una alta probabilidad de estar en un ánimo inusualmente malo o bueno. Una encuesta podría no representar el bienestar nacional normal si fuera hecha después de un gran desastre, o durante algún evento significativo para el país. Cuando las encuestas se hacen en tiempos “normales”, es muy probable que los efectos del estado de ánimo sean aleatorios, y no producirán sesgos en la muestra total (Diener y Tov, 2005)

### 4. Deseabilidad social

Este problema consiste en que los entrevistados podrían responder con el objetivo de impresionar positivamente al encuestador, proporcionando una respuesta deseable en una cultura particular. Es plausible que las preguntas globales acerca de la satisfacción con la vida, o aquellas que indagan sobre dimensiones muy importantes de la vida, como el matrimonio o el trabajo, generen respuestas normativas. Reconocer públicamente que uno está muy insatisfecho con la vida puede sonar como una confesión de fracaso, o afirmar ante un encuestador que el matrimonio de uno está muy mal puede sonar como la atribución de la responsabilidad a otros (Kahneman y Sugden, 2005).

La expresión general del sesgo de deseabilidad social sería la sobre-declaración de la felicidad experimentada (Veenhoven, 2009). Esto encuentra alguna fundamentación empírica en el hecho de que sistemáticamente la mayoría de las personas de distintas culturas y contextos declaran que son felices, y además, se ven a sí mismas como más felices que el promedio.

La deseabilidad social es muy difícil de evaluar y controlar. Se ha propuesto como método para su monitoreo la variación de los procedimientos de administración; así, se pueden aplicar a muestras aleatorias de respondientes un cuestionario – autoadministrado y una entrevista cara a cara, y luego comparar las respuestas (Diener y Tov, 2005)



## V. Consideraciones finales

---

Como se señaló en la introducción, un tema emergente en la agenda de políticas públicas en los países de la región es la necesidad de avanzar hacia un enfoque más amplio del bienestar y del progreso social, que integre sus expresiones materiales y subjetivas. Esto requiere de una fuerte dosis de trabajo interdisciplinario, en orden a facilitar el desarrollo de nuevos marcos conceptuales y de exploraciones empíricas que permitan comprender mejor las relaciones entre las expresiones materiales y subjetivas del bienestar.

En este sentido, una cuestión relevante es la construcción de una perspectiva de bienestar apropiada a la realidad de los países de América Latina. Esto implica la búsqueda o la construcción de indicadores que sean capaces de capturar dichas especificidades, teniendo en cuenta que uno de los propósitos políticos de la ampliación de la noción de bienestar es la visibilización de situaciones o expresiones de la exclusión y la privación social que no son tan fácilmente captadas por los indicadores convencionales.

En América Latina, un enfoque de bienestar adecuado debe ir mucho más allá de los conceptos psicológicos y micro-sociales (felicidad, satisfacción con la vida, agencia, resiliencia, confianza interpersonal) abordados en este texto. En la región, los temas de desigualdad son muy relevantes; en lo subjetivo, la CEPAL (2010a) ha mostrado que las percepciones de desigualdad se vinculan a las asimetrías percibidas en las “reglas del juego” y se traducen en desconfianzas en las instituciones, particularmente las del estado, lo cual puede constituirse en un obstáculo para pactos en pos de la protección e inclusión sociales. Este campo debe ser más explorado.

En cuanto a los temas metodológicos y de recolección de información, la literatura disponible sugiere que la información proveniente de indicadores subjetivos puede ser empleada de modo complementario a las medidas tradicionales. Los instrumentos de recolección de datos sobre percepciones y actitudes, a pesar de sus limitaciones, cuando son aplicados de modo sistemático, poseen niveles de validez y confiabilidad aceptables, que los hacen aptos para el monitoreo y la evaluación del bienestar.

En síntesis, la consolidación de un enfoque de bienestar que articule sus expresiones materiales y subjetivas, y la recolección sistemática de información sobre los aspectos subjetivos de bienestar aportaría; 1) a la consolidación de una aproximación multidisciplinaria a la toma de decisiones, 2) a una mejor vinculación entre gobierno y ciudadanía, lo cual permitiría avanzar en el cierre del déficit democrático y, 3) a la superación de la exclusión social, informando sobre los mecanismos institucionales de exclusión y proporcionando voz a los excluidos.

## Bibliografía

---

- Abramson L., M. Seligman y J. Teasdale (1978), "Learned helplessness in humans: Critique and reformulation", *Journal of Abnormal Psychology*, 87.
- Alem, A., C. Silva, JC. Gómez, O. Loayza y P. Reyes (2009), "Base conceptual para la construcción de indicadores culturalmente apropiados", CB-UICN, La Paz.
- Alkire, S. (2007), "The missing dimensions of poverty data. An introduction". *OPHI Working Paper 0*, extraído de: <http://www.ophi.org.uk/working-paper-number-0/>.
- \_\_\_\_\_(2008a), "Concepts and measures of agency". *OPHI Working Paper 9*, extraído de: <http://www.ophi.org.uk/wp-content/uploads/OPHI-wp09.pdf>.
- \_\_\_\_\_(2008b), "The Capability Approach and the Conceptual Foundations of Human Development: What does HD add to MDGs, Human Rights and Security?", extraído de: [www.ophi.org.uk](http://www.ophi.org.uk).
- Alkire, S. y J. Foster (2009), "Counting and Multidimensional Poverty Measurement. Revised and updated", *OPHI Working Paper 32*, extraído de: <http://www.ophi.org.uk/working-paper-number-32/>.
- Alsop, R., M. Bertelsen y J. Holland (2006), "Empowerment in Practice. From Analysis to Implementation". Washington DC: World Bank.
- Altimir, Oscar (1979), "La dimensión de la pobreza en América Latina", *Cuadernos de la CEPAL*, 27. Santiago de Chile, Publicación de las Naciones Unidas.
- Atkinson, A. y E. Marlier (2010), "Analysing and Measuring Social Inclusion in a Global Context", Nueva York; Naciones Unidas.
- Banco Mundial (2002), "Empowerment and Poverty Reduction: A Sourcebook", extraído de: <http://siteresources.worldbank.org/INTEMPowerment/Resources/486312-1095094954594/draft.pdf>
- Bandura, A. (1977), "Self-efficacy; toward a unifying theory of behavioral change", *Psychological Review*, 84 (2), 191-215.

- Baron, R. y D. Kenny (1986), "The Moderator-Mediator Variable Distinction in Social Psychological Research: Conceptual, Strategic, and Statistical Considerations", *Journal of Personality and Social Psychology*, 51, 6, 1173-1182.
- Barrett, S., S. Stockholm y J. Burke (2001), "The idea of power and the power of ideas: A review essay", *American Anthropologist*, 103 (2), 468-480.
- Baucells, M. y R. K. Sarin (2010), "Predicting Utility under Satiation and habit formation", *Management Science*, 56, 2, 286-301.
- Beck, A. T., A. Weissman, D. Lester y L. Trexler (1974), "The measurement of pessimism: The hopelessness scale", *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 42.
- Bentham, Jeremy (1789), "An introduction into the principles of morals and legislation", London, última edición: Adamant Media Corporation, 2005.
- Blank, R., M. Dabady y C. Citro (2004), "Measuring Racial Discrimination", National Academies Press, Washington DC.
- Bossert, W., P. Pattanaik e Y Xu (1994), "Ranking Opportunity Sets: An Axiomatic Approach", *Journal of Economic Theory*, 63.
- Bourdieu, P. (1983), "Forms of capital. En J.G. Richardson (ed.)", *Handbook of theory and research for the Sociology of Education*, New York: Greenwood.
- Bradburn, N. y D. Caplovitz (1965), "Reports on happiness", Chicago, Aldine.
- Branscombe, N. y N. Ellemers (1998), "Coping with group-based discrimination: Individualistic versus group-level strategies. In J. K. Swim y C. Stangor (Eds.)", *Prejudice: The target's perspective*, New York: Academic Press.
- Brewer, M. y R. Brown (1998), "Intergroup relations. En D. Gilbert, S. Fiske y G. Lindzey (Eds.)", *The handbook of social psychology*, Boston: McGraw Hill.
- Brickman, P. y D.T. Campbell (1971), "Hedonic Relativism and Planning the Good Society. En M. Apley (Ed.)", *Adaptation Level Theory: A Symposium*, New York: Academic Press.
- Brickman, P., D Coates, y R. Janoff-Bulman (1978), "Lottery winners and accident victims: Is happiness relative?", *Journal of Personality and Social Psychology*, 36(8).
- Bronfenbrenner, U. (1979), "The ecology of human development", Cambridge: Harvard University Press
- Brown, J. y K. Dutton (1995), "Truth and consequences: The costs and benefits of accurate self-knowledge", *Personality and Social Psychology Bulletin*, 21.
- Burchardt, Tania (2004), "Capabilities and disability: the capabilities framework and the social model of disability", *Disability and society*, 19 (7).
- Cantril, H. (1965). "The Pattern of Human Concerns" New Brunswick; Rutgers University Press.
- Casas, F., M. Rosich y C. Alsinet (2000), "El bienestar psicológico de los preadolescentes", *Anuario de Psicología*, 31, 2.
- Centro de Estudios Sociales y Demográficos (CESDEM) y Macro International Inc. (2008), "Encuesta sociodemográfica y sobre VIH/SIDA en los Bateyes Estatales de la República Dominicana 2007", extraído de: <http://www.measuredhs.com/pubs/pdf/FR212/FR212.pdf>
- CEPAL (2007), "Un sistema de indicadores para el seguimiento de la cohesión social en América Latina", Santiago de Chile, Publicación de las Naciones Unidas, LC/G.2362.
- \_\_\_\_\_(2008), "Panorama Social de América Latina 2008", Santiago de Chile, Publicación de las Naciones Unidas, LC/G.2402-P/E.
- \_\_\_\_\_(2010a), "América Latina frente al espejo: dimensiones objetivas y subjetivas de la inequidad social y el bienestar en la región", Santiago de Chile, Publicación de las Naciones Unidas, LC/G.2419/E.
- \_\_\_\_\_(2010b), "Panorama Social de América Latina 2010", Santiago de Chile, Publicación de las Naciones Unidas.
- Chakraborty, A., K. McKenzie, G. Leavey y M. King (2009), "Measuring perceived racism and psychosis in African -Caribbean patients in the United Kingdom: the modified perceived racism scale", *Clinical Practice and Epidemiology in Mental Health*, 5-10.
- Cheng, S. y A. Chan (2004), "The multidimensional scale of perceived social support: dimensionality and age and gender differences in adolescents", *Personality & Individual Differences*, 37(7).
- Chile Solidario (2009), "Sistema de protección Chile Solidario: satisfacción de usuarios y factores psicosociales", Santiago de Chile: MIDEPLAN.
- Claesson, K. y S. Sohlberg (2002), "Internalized Shame and Early Interactions Characterized by Indifference, Abandonment and Rejection: Replicated Findings", *Clinical Psychology & Psychotherapy*, 9 (4).
- Clark A., F. Etilé, F. Postel-Vinay, C. Senik y K. Van der Straeten (2005), "Heterogeneity in Reported Well-Being: Evidence from Twelve European Countries", *The Economic Journal*, 115.

- Coleman, J. (1988), "Social capital in the creation of Human Capital. *American Journal of Sociology*", 94.
- Costa, P. y R. McCrae (1980), "Influence of extraversion and neuroticism on subjective well-being: Happy and unhappy people", *Journal of Personality and Social Psychology*, 38.
- Czapinski, J. (1991), "Illusions and Biases in Psychological Well Being: An 'Onion' Theory of Happiness", *Ponencia presentada en el Encuentro de Trabajo "Reconciling Collective and Self-interest In Emerging Democracies"*, ISR (Universidad de Michigan)- ISS (Universidad de Varsovia), Ann Arbor (USA), 15-18 de diciembre.
- Dalgard, O. S., C. Dowrick, V. Lehtinen, J. Vázquez-Barquero, P. Casey, G. Wilkinson, J. Ayuso-Mateos, H. Page y G. Dunn (2006), "Negative life events, social support and gender difference in depression. A multinational community survey with data from the ODIN study", *Soc Psychiatry Psychiatr Epidemiol*, 41.
- Davidson, S. y S. King (2005), "Public knowledge of and attitudes towards social work in Scotland", extraído de: <http://scotland.gov.uk/Resource/Doc/69582/0017787.pdf>
- DeBlaere, C. y B. Moradi (2008), "Structures of the schedules of racist and sexist events: confirmatory factor analysis of african american women's responses", *Psychology of Women Quarterly*, 32.
- Diener, E. y R. Biswas Diener (2005), "Psychological empowerment and subjective well-being". En D. Narayan (ed.), *Measuring Empowerment. Cross-disciplinary perspectives*, Washington DC. Banco Mundial.
- \_\_\_\_\_ (2002), "Will money increase subjective well-being? A literature review and guide to needed research", *Social Indicators Research*, 57.
- Diener, E. y W. Tov (2005), "National Accounts of Well-Being", extraído de: <http://diener.socialpsychology.org/>
- Diener, E., D. Kahneman, W. Tov y R. Arora (2010), "Income's association with judgements of life versus feelings". En E. Diener, D. Kahneman y J. Heliwell (eds.), *International differences in well-being*, Oxford University Press.
- Diener, E., R. Emmons, R. Larsen y S. Griffin (1985), "The Satisfaction with Life Scale", *Journal of Personality Assessment* 49.
- Diener, E. y R. Lucas (1999), "Personality and subjective well-being", En D. Kahneman, E. Diener y N. Schwarz (Eds.), *Well-being: The foundations of hedonic psychology*, New York: Russell-Sage.
- Diener, E. y F. Fujita (1997), "Social comparisons and subjective well-being", En B. Buunk y R. Gibbons (Eds.), *Health, coping, and social comparison*, Mahwah, NJ: Erlbaum.
- Diener, E., R. Lucas y C. Scollon (2006), "Beyond the Hedonic Treadmill. Revising the Adaptation Theory of Well-Being", *American Psychologist*, 61(4).
- Diener, E., S. Oishi y R. Lucas (2003), "Personality, culture and subjective well-being: Emotional and Cognitive Evaluations of Life", *Annu. Rev. Psychol.* 54.
- Diener, E. (2000), "Subjective Well-Being. The Science of Happiness and a Proposal for a National Index", extraído de: <http://diener.socialpsychology.org/>
- \_\_\_\_\_ (2006), "Guidelines for National Indicators of Subjective Well-Being and Ill-Being", *Applied Research in Quality of Life*, 1.
- Dolan, P., T. Peasgood y M. White (2008), "Do we really know what makes us happy? A review of the economic literature on the factors associated with subjective well-being", *Journal of Economic Psychology*, 29.
- Donald, C. y A. Stewart (1991), "The MOS social support survey", *Sot. Sci. Med.*, 32 (6).
- Duong-Ohtsuka, T. y K. Ohtsuka (2001), "Differences in attitudes towards psychological help among Vietnamese- and Australian-born respondents". En A. Blaszczynski (Ed.), *Culture and gambling phenomenon: The proceedings of the 11th National Conference of the National Association for Gambling Studies, Sydney*, Alphonington, Australia: The National Association for Gambling Studies.
- Dykema, J., J. Bergbower, J. Doctora y C. Peterson (1996), "An attributional style questionnaire for general use", *Journal of Psychoeducational Assessment*, 14.
- Easterlin, R. (1973), "Does Money Buy Happiness?", *The Public Interest*, 30.
- \_\_\_\_\_ (1974), "Does Economic Growth Improve the Human Lot? Some Empirical Evidence", en P. David y M. Reder (Eds.) *Nations and Households in Economic Growth: Essays in Honor of Moses Abramowitz*, Academic Press.
- Edgeworth, F. (1881), "Mathematical Psychics: An essay on the application of mathematics to the moral sciences", London: Kegan Paul & Co.
- Egenau, P. y P. Villatoro (2000), "Informe Final. Evaluación de Resultados de las Comunidades Terapéuticas del Hogar de Cristo", Santiago; Hogar de Cristo, UNICEF y CONACE.
- Erikson, E. (1959), "Identity and the life cycle", *Psychological Issues*, 1.

- Ferrer-i-Carbonell A. y P. Frijters (2004), "How Important Is Methodology for the Estimates of the Determinants of Happiness?" Extraído de: <http://www.tinbergen.nl/discussionpapers/02024.pdf>
- Forbes, A. y D. Roger (1999), "Stress, social support and fear of disclosure", *British Journal of Health Psychology*, 4.
- Foster, J. (2010), "Freedom, Opportunity and Wellbeing". *OPHI Working Paper 35*, Extraído de: [http://www.ophi.org.uk/wp-content/uploads/OPHI\\_WP35.pdf](http://www.ophi.org.uk/wp-content/uploads/OPHI_WP35.pdf)
- Frey, B. y A. Stutzer (2002), "Happiness and Economics", *Princeton and Oxford: Princeton University Press*.
- García Viniégras, C. (1999), "Manual para la utilización del cuestionario de salud general de Goldberg", *Adaptación cubana. Rev Cubana Med Gen Integr*, 15(1).
- García-Alandete, J., J.F. Gallego-Pérez y E. Pérez-Delgado (2009), "Sentido de la vida y desesperanza: un estudio empírico". *Univ. Psychol V. 8 No. 2* PP.
- Giddens, A. (1984), "The constitution of society: Outline of the theory of structuration", *Berkeley: University of California Press*.
- \_\_\_\_\_ (1991), "Modernity and Self-Identity", *Self and Society in the Late Modern Age, Cambridge, Polity*.
- Godoy-Izquierdo, D., A. Martínez y J.F. Godoy (2008), "La Escala de Balance Afectivo: Propiedades psicométricas de un instrumento para la medida del afecto positivo y negativo en población española", *Clínica y Salud*, 19, 2.
- Gordon, D., A. Adelman, K. Ashworth, J. Bradshaw, R. Levitas, S. Middleton, C. Pantazis, D. Patsios, S. Payne, P. Townsend y J. Williams (2000), "Poverty and Social Exclusion in Britain", *York, United Kingdom: Joseph Rowntree Foundation*.
- Gough, I. (2003), "Human well-being: bridging objective and subjective approaches". Extraído de: <http://www.sfi.dk/graphics/ESPAnet/papers/Gough.pdf>
- Granovetter, Mark S. (1973), "The strength of weak ties", *American Journal of Sociology*, 78 (6).
- Guarino, L. y V. Sojo (2009), "Adaptación y validación del ITQ (Interpersonal Trust Questionnaire). Una nueva medida del apoyo social", *Avances en Psicología Latinoamericana*, 27 (1).
- Gurin, G., J. Veroff y S. Feld (1960), "Americans View Their Mental Health", *Basic Books, New York*.
- Harsanyi, J. (1955), "Cardinal Welfare, Individualistic Ethics, and Interpersonal Comparisons of Welfare", *J. Polit. Econ.*, 63..
- Helliwell, J. (2003), "How's life? Combining individual and national variables to explain subjective well-being", *Economic Modelling* 20, 331–360
- Hernández de Padrón, M. (2006), "La pobreza urbana, organizaciones de barrio y las redes de solidaridades locales", *Fermentum*, 45 (16).
- Hofstede, G. (2001). *Culture's consequences: Comparing Values, Behaviors, Institutions, and Organizations across Nations*. Thousand Oaks CA: Sage Publications.
- Hopenhayn, M. (2001), *La voz de los actores. Prevención del consumo y control del tráfico de drogas en Chile (Informe final CEPAL-CONACE)*. Serie Manuales. Santiago; CEPAL.
- Ibrahim, S. y S. Alkire (2007), "Agency & empowerment: A proposal for internationally comparable indicators". *OPHI Working Paper 04*. Extraído de: <http://www3.qeh.ox.ac.uk/pdf/ophiwp/OPHIwp04.pdf>
- Inglehart, R. (1971), "The Silent Revolution in Europe: Intergenerational Change in Post-Industrial Societies", *American Political Science Review*, 65(4), 991–1017
- Inglehart, R., R. Foa, C. Peterson y C. Welzel (2008), "Development, Freedom, and Rising Happiness". Extraído de: [http://www.worldvaluessurvey.org/wvs/articles/folder\\_published/article\\_base\\_122/files/RisingHappinessPPS.pdf](http://www.worldvaluessurvey.org/wvs/articles/folder_published/article_base_122/files/RisingHappinessPPS.pdf).
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos de Nicaragua (INEC) (2001), *ENDESA Encuesta Nicaragüense de Demografía y Salud*. Managua: INEC-MINSA.
- Jahoda, M. (1958), "Current concepts of positive mental health", New York: Basic Books.
- Jarrett, R. L. (1996), "Welfare Stigma among Low-Income, African American Single Mothers", *Family Relations*, 45 (4).
- Kabeer, N. (2000), "Social exclusion, poverty and discrimination". Extraído de: <http://www.ids.ac.uk/IDS/pvty/Social-Policy/CP14.pdf>.
- Kahneman, D. y R. Sugden (2005), "Experienced Utility as a Standard of Policy Evaluation", *Environmental & Resource Economics*, 32.
- Kahneman, D., A. Krueger, D. Schkade, N. Schwartz y A. Stone (2004a), "The day reconstruction method: instrument documentation". Extraído de: [http://www.krueger.princeton.edu/drm\\_documentation\\_july\\_2004.pdf](http://www.krueger.princeton.edu/drm_documentation_july_2004.pdf).
- \_\_\_\_\_ (2004b), "A Survey Method for Characterizing Daily Life Experience: The Day Reconstruction Method", *Science*, 306.

- Kahneman, D., P. Wakker y R. Sarin (1997), "Back to Bentham?. Explorations of experienced utility", *The Quarterly Journal of Economics*, 112, (2) In Memory of Amos Tversky (1937-1996).
- Kaplow, L. (2007). "Primary goods, capabilities or well-being". *Discussion Paper 602*. Extraído de: [http://lsr.nellco.org/cgi/viewcontent.cgi?article=1390&context=harvard\\_olin](http://lsr.nellco.org/cgi/viewcontent.cgi?article=1390&context=harvard_olin)
- Keyes, C., C. Ryff y D. Shmotkin (2002), "Optimizing Well-Being: The Empirical Encounter of Two Traditions", *Journal of Personality and Social Psychology*, 82 (6).
- Klonoff, E. y H. Landrine (1995), "The Schedule Of Sexist Events: A Measure of Lifetime and Recent Sexist Discrimination in Women's Lives", *Psychology of Women Quarterly*, 19 (4).
- Knight, J. y R. Gunatilaka (2007), "Great expectations? The subjective well-being of rural-urban migrants in China". Extraído de: <http://economics.ouls.ox.ac.uk/13340/1/Item.pdf>
- Kroh, M. (2006), "An Experimental Evaluation of Popular Well-Being Measures". Extraído de: [http://www.diw.de/documents/publikationen/73/diw\\_01.c.43968.de/dp546.pdf](http://www.diw.de/documents/publikationen/73/diw_01.c.43968.de/dp546.pdf)
- Landrine, H. y E. Klonoff (1996), "The Schedule of Racist Events: A measure of racial discrimination and a study of its negative physical and mental health consequences", *Journal of Black Psychology*, 22.
- Landrine, H., E. Klonoff, R. Alcaraz, J. Scott y P. Wilkins (1995), "Multiple variables in discrimination", *En B. Lott y D. Maluso (Eds.), The social psychology of interpersonal discrimination* (pp. 183–224). New York: Guilford Press.
- Lewis, O. (1961), "Los hijos de Sánchez. Autobiografía de una familia mexicana", *16a.ed.*, México, Ed. Grijalbo, 1982 (1961).
- \_\_\_\_\_(1969), "La vida de una familia portorriqueña en la cultura de la pobreza. San Juan y Nueva York", México, Ed. Joaquín Mortiz.
- Lucas, R. y F. Fujita (2000), "Factors influencing the relation between extraversion and pleasant affect", *Journal of Personality and Social Psychology*, 79.
- Lyubomirsky, S. y H. Lepper (1999), "A measure of subjective happiness: preliminary reliability and construct validation", *Social Indicators Research* 46.
- Lyubomirsky, S. y L. Ross (1997), "Hedonic consequences of social comparison: A contrast of happy and unhappy people", *Journal of Personality and Social Psychology*, 73.
- Lyubomirsky, S., L. King y E. Diener, E. (2005), "The benefits of frequent positive affect", *Psychological Bulletin*, 131.
- Maslow, A. (1968), "Toward a psychology of being (2nd ed.)", New York: Van Nostrand.
- Matsumoto, D., R. Grissom y D. Dinnel. (2001), "Do between-culture differences really mean that people are different? A look at some measures of cultural effect size", *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 32(4).
- Maurizio, R. (2010), "La viabilidad de la construcción de un índice de cohesión social para América Latina. En CEPAL, "Cohesión social en América Latina. Una revisión de conceptos, marcos de referencia e indicadores" (pp.143-184). Santiago de Chile, Publicación de las Naciones Unidas, LC/G.2420.
- Mc Gregor, A. (2006), "Researching well-being; from concepts to methodology". *WeD Working Paper* 20. Extraído de: <http://www.welldev.org.uk/research/workingpaperpdf/wed20.pdf>
- McCormack, K. (2005), "Stratified Reproduction and Poor Women's Resistance. Gender and Society" 19, 5.
- McNulty, K., H. Livneh y L. Wilson (2004), "Perceived Uncertainty, Spiritual Well-Being, and Psychosocial Adaptation in Individuals with Multiple Sclerosis", *Rehabilitation Psychology*, 49 (2).
- Mendoza-Parra, S, J. Merino y O. Barriga (2009), "Identificación de factores de predicción del incumplimiento terapéutico en adultos mayores hipertensos de una comunidad del sur de Chile", *Rev Panam Salud Publica*, 25(2).
- Ministerio de Salud y Deportes /INE Bolivia (2008), "Encuesta Nacional de Demografía y Salud 2008". Extraído de: <http://www.measuredhs.com/pubs/pdf/FR228/FR228%5B08Feb2010%5D.pdf>
- Mora-Ríos J. y M. Ito-Sugiyama (2005), "Padecimientos emocionales, búsqueda de ayuda y expectativas de atención en una comunidad urbano-marginal". *Salud Publica Mex*, 47, 145-154.
- Myers, H. y W. Hwang (2004), "Cumulative psychosocial risks and resilience: A conceptual perspective on ethnic health disparities in late life", En N. Anderson, R. Bulatao y A. Cohen, B. (Eds.), "Critical Perspectives on Racial and Ethnic Disparities in Health in Later Life" (pp. 492-539). Washington, D.C.: The National Academies Press
- Narayan, D., R. Patel, K. Schafft, A. Rademacher y S. Koch-Schulte (2000), "Voices of the Poor: Can Anyone Hear Us?", New York: Oxford University Press.
- Neugarten, B. L. (1973), "Personality change in late life: A developmental perspective", En C. Eisdorfer y M. P. Lawton (Eds.) "The psychology of adult development and aging" (pp. 311–335). Washington, DC: *American Psychological Association*.

- NHS Health Scotland (2007), "Review of scales of positive mental health validated for use with adults in the UK: Technical report". Extraído de: <http://www.healthscotland.com/uploads/documents/7546-952-HSPMHscalesreport04.2.08%5B2%5D.pdf>
- Nozick, R. (1974), "Anarchy, state, and utopia", New York: Basic Books.
- Nussbaum, M. (2002), "Capabilities and Social Justice", *International Studies Review*, 4, (2) International Relations and the New Inequality, 123-135.
- Oishi, S. (2006), "The concept of life satisfaction across cultures: An IRT analysis", *Journal of Research in Personality*, 41.
- \_\_\_\_\_ (2010), "Culture and well-being: Conceptual and methodological issues", En E. Diener, D. Kahneman y J. Helliwell, (Eds.), *International differences in well-being* (pp. 34-69). New York: Oxford University Press.
- Page, R., J. Yanagishita, J. Suwanteerangkul, E. Zarco, Ch. Mei-Lee y N. Fang Miao (2006), "Hopelessness and Loneliness Among Suicide Attempters in School-Based Samples of Taiwanese", *Philippine and Thai Adolescents. School Psychology International*, 27 (5).
- Paradies, Y. (2006), "A systematic review of empirical research on self-reported racism and health", *International Journal of Epidemiology*, 35.
- Patel, V. (2001), "Cultural factors and international epidemiology. Depression and public Health", *British Medical Bulletin* 57.
- Pattanaik, P. y Y. Xu (1990), "On Ranking Opportunity Sets in Terms of Freedom of Choice", *Recherches Economiques de Louvain*, 56.
- Patten S. (2003), "International differences in major depression prevalence, what do they mean?", *Journal of Clinical Epidemiology*, 56.
- Pfeiffer E. (1975), "A short portable mental status questionnaire for the assessment of organic brain deficit in the elderly patients", *J Am Geriatr Soc.*, 23.
- Ratner Carl y Lumei Hui (2003), "Theoretical and Methodological Problems in Cross-Cultural Psychology", *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 33 (1).
- Rawls, J. (1958), "Justice as fairness", *The Philosophical Review*, 67 (2).
- \_\_\_\_\_ (1971), "A theory of justice", Cambridge: Harvard University Press.
- Ray Gsell, M. (2010), "Individual contributions to stigma and attitudes towards help-seeking among rural emerging adult college students". Extraído de: [http://digarchive.library.vcu.edu/bitstream/10156/3197/1/Gsell\\_Margaret\\_PhD.pdf](http://digarchive.library.vcu.edu/bitstream/10156/3197/1/Gsell_Margaret_PhD.pdf)
- Read, D. (2004), "Utility theory from Jeremy Bentham to Daniel Kahneman". *Working Paper*, LSEOR 04-64. Extraído de: <http://eprints.lse.ac.uk/22750/1/04064.pdf>
- Risco, C. y B. Moradi (2006), "Perceived Discrimination Experiences and Mental Health of Latina/o American Persons", *Journal of Counseling Psychology*, 53(4).
- Rogers, C. R. (1961), "On becoming a person", Boston: Houghton Mifflin.
- Rojas, M. (2007), "Heterogeneity in the relationship between income and happiness: A conceptual-referent-theory explanation". *Journal of Economic Psychology*, 28(1), 1-14.
- Russell, D. (1996), "The UCLA Loneliness Scale (Version 3): Reliability, validity, and factor structure", *Journal of Personality Assessment*, 66.
- Ryan, R. y E. Deci (2001), "On happiness and human potentials: A review of research on hedonic and eudaimonic well-being", *Annual Review of Psychology*, 52, 141-166.
- Ryff, C. (1989), "Happiness is everything, or is it? Explorations on the meaning of psychological well-being", *Journal of Personality and Social Psychology*, 57, 1069-1081.
- Ryff, C., C. Keyes y D. Hughes (2002), "Status Inequalities, Perceived Discrimination, and Eudaimonic Well-Being: Do the Challenges of Minority Life Hone Purpose and Growth?", *Journal of Health and Social Behavior*, 44.
- Saman, E. (2007), "Psychological and Subjective Well-being: A Proposal for Internationally Comparable Indicators". *OPHI Working Paper 5*. Extraído de: <http://www.ophi.org.uk/working-paper-number-05>
- Samuelson, P. (1947), "Foundations of economic analysis", Cambridge, MA: Harvard U. Press.
- Scherer, K. y T. Brosch (2009), "Culture-specific appraisal biases contribute to emotion dispositions" *European Journal of Personality*, 23.
- Schmitt, D., J. Allik, R. McCrae y V. Benet-Martínez (2007), "The Geographic Distribution of Big Five Personality Traits: Patterns and Profiles of Human Self-Description Across 56 Nations". Extraído de: <http://www.drmillslmu.com/publications/The%20geographic%20distribution%20of%20Big%20Five%20personality%20traits.pdf>

- Schmutte, P. y C. Ryff (1997), "Personality and Well-Being: Reexamining Methods and Meanings", *Journal of Personality and Social Psychology*, 73 (3), 549-559.
- Schulz, U. y R. Schwarzer (2003), "Social support in coping with illness: The Berlin Social Support Scales (BSSS)", *Diagnostica*. 2003; 49: 73-82.
- Schwarzer, R. y M. Jerusalem (1995), "Generalized Self-Efficacy scale", En J. Weinman, S. Wright y M. Johnston (Eds.), "Measures in health psychology: A user's portfolio. Causal and control beliefs" (pp. 35-37). Windsor, UK: NFER-NELSON.
- Seaton, E. (2003), "An examination of the factor structure of the Index of Race-Related Stress among a sample of African American adolescents", *Journal of Black Psychology*, 29 (3).
- Sen, A. (1978), "Poverty: three notes on the concept of poverty, income distribution and employment programme", *WEP 2-23/WP 65, Working Paper*, Geneva, ILO.
- \_\_\_\_\_(1979a), "Equality of what? The Tanner Lecture on Human Values".
- \_\_\_\_\_(1979b), "Issues in the Measurement of Poverty", *The Scandinavian Journal of Economics*, 81 (2).
- \_\_\_\_\_(1983), "Poor, Relatively Speaking", *Oxford Economic Papers, New Series*, Vol. 35, No. 2 (Jul., 1983), pp. 153-169
- \_\_\_\_\_(1984), "Values, Resources and Development", Harvard University Press, Cambridge.
- \_\_\_\_\_(1985a), "A Sociological Approach to the Measurement of Poverty: A Reply to Professor Peter Townsend", *Oxford Economic Papers, New Series*, 37, 4, 669-676.
- \_\_\_\_\_(1985b), "Commodities and capabilities", Amsterdam : Elsevier
- \_\_\_\_\_(1985c), "Well-being, agency and freedom: the Dewey Lectures 1984", *The Journal of Philosophy*, 82 (4).
- \_\_\_\_\_(1993), "Capability and well-being". En M. Nussbaum y A. Sen (Eds.), "The quality of life" (pp.30-53). Clarendon Press, Oxford.
- \_\_\_\_\_(1997), "From Income Inequality to Economic Inequality", *Southern Economic Journal*, 64 (2).
- Silva, M. (2004), "Factores internos y externos de la pobreza: México", *Trabajo Social*, 6.
- Simon, G., D. Goldberg, M. Von Korff y T. Ustün (2002), "Understanding cross-national differences in depression prevalence", *Psychological Medicine*, 32.
- Smith, Sandra Susan (2005), "Don't put my name on it: Social Capital Activation and Job Finding Assistance among the Black Urban Poor", *The American Journal of Sociology*, 111 (1).
- Sobel, D. (1994), "Full Information Accounts of Well-Being. Ethics", 104 (4).
- Solnick, S. y D. Hemenway (1998), "Is More Always Better?: A Survey About Positional Goods", *Journal of Economic Behavior and Organization*, 37(3), 373-83.
- Spreitzer, G. (1995), "Psychological empowerment in the workplace: dimensions, measurement and validation", *Academy of Management Journal*, 38(5).
- Steger, M., P. Frazier, S. Oishi y M. Kaler (2006), "The Meaning in Life Questionnaire: Assessing the Presence of and Search for Meaning in Life", *Journal of Counseling Psychology*, 53 (1).
- Stevenson, B. y J. Wolfers (2008), "Economic Growth and Subjective Well-Being: Reassessing the Easterlin Paradox". Extraído de: <http://ideas.repec.org/p/iza/izadps/dp3654.html>.
- Stewart, M., E. Makwarimba, L. Reutter, G. Veenstrad, D. Raphaelle y R. Love (2010), "Poverty, Sense of Belonging and Experiences of Social Isolation", *Journal of Poverty*, 13 (2).
- Sugden, R. (1993), "Review: Welfare, Resources, and Capabilities: A Review of Inequality Reexamined by Amartya Sen", *Journal of Economic Literature*, 31(4).
- \_\_\_\_\_(2003), "Opportunity as a Space for Individuality: Its Value and the Impossibility of Measuring It", *Ethics*, 113.
- Suh, E., E. Diener y J. Updegraff (2008), "From Culture to Priming Conditions: Self-Construal Influences on Life Satisfaction Judgments", *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 39 (1).
- Sumner, L. W. (1995), "The Subjectivity of Welfare", *Ethics*, 105 (4), 764-790.
- Tangney, J. y R. Dearing (2002), "Shame and Guilt", New York: Guilford Press.
- Trani, JF. y JL. Dubois (2008), "Capability and Disability: an Approach for a better Understanding of Disability Issues. UN Convention on the Rights of Persons with Disabilities: a Call for Action on Poverty, Lack of Access and Discrimination", 19-22 Mayo, Addis Abeba, Ethiopia
- Utsey, S. O. y J. G. Ponterotto, (1996), "Development and validation of the index of race-related stress (IRRS)", *Journal of Counseling Psychology*, 43.
- Van Praag, B., A. Hagenaaars y H. Van Weeren (1982), "Poverty in Europe", *The Review of Income and Wealth*, 28.
- Veenhoven, Ruut (2009), "Medidas de la Felicidad Nacional Bruta", *Intervención Psicosocial*, 18 (3), 279-299.
- Vines, A., D. Baird, M. McNeilly, I. Hertz-Picciotto, K. Light y J. Stevens (2006), "Social correlates of the chronic stress of perceived racism among black women", *Ethnicity & Disease*, 16, 101-107.

- Vittersø, J., E. Røysamb y E. Diener (2002), "The concept of life satisfaction across cultures: exploring its diverse meaning and relation to economic wealth", En E. Gullone y R. Cummins (Eds.), "The Universality of Subjective Well-Being Indicators. A multi-disciplinary and multi-national perspective" (pp.81-103). The Netherlands, Dordrecht: Kluwer Academic.
- Wilson, W. (1991), "Studying inner-city dislocations; the challenge of public agenda research", *American Sociological Review*, 56 (1).
- Zajonc, R. B. (1980), "Feeling and thinking: Preferences need no inferences", *American Psychologist*, 35, 151-175.
- Zavaleta, D. (2007), "The Ability to go about without Shame. A proposal for internationally comparable indicators of shame and humiliation". *OPHI Working Paper* 03. Extraído de: <http://www3.geh.ox.ac.uk/pdf/ophiwp/OPHIwp03.pdf>.
- Zimmerman M. A. y R. Arunkumar (1994), "Resiliency research: Implications for schools and policy". *Social Policy Report*, 8 (4), 1-18.
- Zimmerman, M. A. (1990), "Taking aim on empowerment research: On the distinction between individual and psychological conceptions", *American Journal of Community Psychology*, 18(1).
- \_\_\_\_\_ (1995), "Psychological Empowerment: Issues and Illustrations", *American Journal of Community Psychology*, 23.
- Zondo, S. (2008), "Conceptions of illness, help seeking pathways and attitudes towards an integrated health care system: perspectives from psychological counselors, traditional healers and health care users". Extraído de: <http://researchspace.ukzn.ac.za/xmlui/bitstream/handle/10413/200/Final%20Doc.pdf?sequence=1>



NACIONES UNIDAS

**Serie****CEPAL****estudios estadísticos y prospectivos****Números publicados**

Un listado completo así como los archivos pdf están disponibles en

[www.cepal.org/publicaciones](http://www.cepal.org/publicaciones)

79. La medición del bienestar a través de indicadores subjetivos: Una revisión, Pablo Villatoro, LC/L.3515, julio de 2012.
78. La viabilidad de erradicar la pobreza: Un examen conceptual y metodológico, LC/L.3463, marzo de 2012.
77. Elementos para una metodología de medición del sector informal en las cuentas nacionales, Documento de Trabajo, LC/L.3462, marzo de 2012.
76. Contribución al crecimiento económico de las tecnologías de la información y las comunicaciones y de la productividad en la Argentina, el Brasil, Chile y México, Claudio Aravena, Carolina Cavada y Nanno Mulder, LC/L.3439, enero de 2012.
75. Servicios de Intermediación Financiera Medidos Indirectamente en el SCN 2008, Grupo de trabajo en Cuentas Nacionales, LC/L.3398, octubre de 2011.
74. Propuesta de indicadores complementarios para el monitoreo de los ODM: Indicadores de acceso a las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones, Mariana Balboni, César Cristancho, Pauline Stockins y Daniel Taccari, LC/L.3371, (US\$ 10.00), septiembre de 2011.
73. Escalas de equivalencia en los países de América Latina, Haydee Alonzo, Xavier Mancero, LC/L.3325-P, N° de venta S.11.II.G.44, (US\$ 10.00), abril de 2011.
72. Elementos para el desarrollo de una estrategia informática en las oficinas responsables de compilar las cuentas nacionales, Mariam Cover, LC/L.3237-P, N° de venta S.10.II.G.40, (US\$ 10.00), agosto de 2010.
71. Comparación del Sistema de Cuentas Nacionales 1993 y el Sistema de Cuentas de Salud, Federico Dorin, Amparo Gordillo-Tobar, LC/L.3303-P, N° de venta S.11.II.G.25, (US\$ 10.00), marzo, 2011.
70. Vacíos y discrepancias estadísticas en los indicadores ODM: hacia una estrategia regional de conciliación estadística para América Latina y el Caribe, Rayén Quiroga, Pauline Stockins, Irene Azócar, LC/L.3176-P, N° de venta S.09.II.G.150, (US\$ 10.00), abril, 2010.
69. Quantitative assessment of a free trade agreement between MERCOSUR and the European Union, Ivan Boyer, Andrés Schuschny, LC/L.3158-P, N° de venta E.09.II.G.131, (US\$ 10.00), April, 2010.
68. Estimación de servicios de capital y productividad para América Latina, Claudio Aravena, José Jofré, Francisco Villarreal LC/L.3157-P, N° de venta S,09.II.G.130. (US\$ 10.00), marzo, 2010.
67. Estado de situación de las estadísticas ambientales en América Latina y el Caribe al 2008: avances, desafíos y perspectivas, Kristina Taboulchanas y Franco Fernández LC/L.3003-P, N° de venta S.09.II.G.11, (US\$ 10.00), febrero, 2009.

- El lector interesado en adquirir números anteriores de esta serie puede solicitarlos dirigiendo su correspondencia a la Unidad de Distribución, CEPAL, Casilla 179-D, Santiago, Chile, Fax (562) 210 2069, correo electrónico: [publications@cepal.org](mailto:publications@cepal.org).

Nombre: .....

Actividad: .....

Dirección: .....

Código postal, ciudad, país: .....

Tel.:.....Fax:.....E.mail:.....